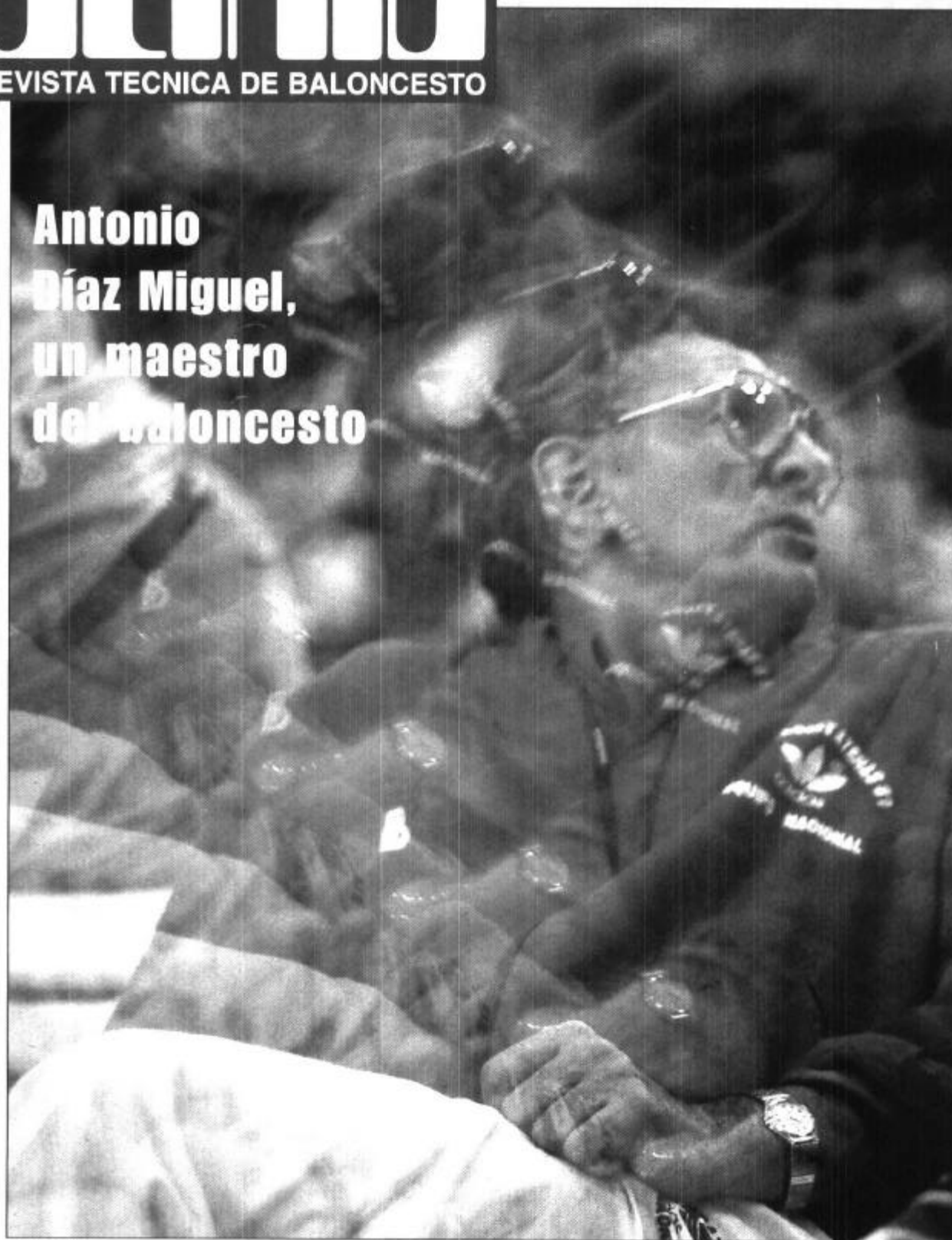


CLINIC

REVISTA TECNICA DE BALONCESTO

Año XIII • Núm. 49 • Abril 2000
DIFUSION GRATUITA PARA LOS SOCIOS

Antonio Díaz Miguel, un maestro del baloncesto



ASOCIACION ESPAÑOLA DE ENTRENADORES DE BALONCESTO



Barcelona Plaza Hotel

Plaza España, 6-8

Tel. (93) **426 26 00** • Fax (93) 426 04 00
08014 • Barcelona



CENTRAL DE RESERVAS: 900 /30 10 78

Osona, 4 bajos • Tel. (93) 418 48 18 • Fax (93) 418 51 57 • Télex 98718 APHO-E
Internet: <http://www.hoteles-catalonia.es> • E-MAIL: cataloni@nexus.es

Se lo debemos a Antonio

Antonio Díaz Miguel ha sido el entrenador más emblemático que ha tenido el baloncesto español en toda su historia. Durante muchos años dirigió a la selección absoluta masculina y dignificó con su ejemplo e imagen pública la figura del entrenador dentro y fuera del entorno de nuestro deporte. Contribuyó en gran medida a la difusión y engrandecimiento del baloncesto en España, al respeto y admiración hacia el baloncesto español fuera de nuestras fronteras, y a la alta consideración de los entrenadores españoles en el mundo entero. Sin duda, mucho de lo que ahora tenemos, se lo debemos a Antonio.



Por encima de cualquier otro aspecto, Antonio siempre tuvo ilusión por entrenar y por aprender, y siempre se sintió orgulloso de ser entrenador de baloncesto, a pesar de su éxito en otros menesteres ajenos a nuestro deporte. Y éste es, seguramente, su mejor legado para todos los entrenadores. Sin ilusión no se puede entrenar bien, y sentirse orgulloso de ser entrenador es un síntoma de res-

peto a lo que uno hace y un elemento clave para que los demás respeten a los entrenadores. Debemos seguir el ejemplo de Antonio en estas dos facetas, para asegurar un futuro brillante a la profesión de entrenador y al conjunto del baloncesto.

Antonio fue un entrenador siempre preocupado por estar al día. Comprendía que el entrenador de baloncesto no puede saberlo todo, y por eso, incluso en los años de sus mayores éxitos, se esforzaba por reciclarse viajando a los Estados Unidos y estudiando revistas y películas técnicas. En gran parte gracias a él, nos acercamos al baloncesto norteamericano y nos dimos cuenta de que podíamos aprender mucho si nos manteníamos en contacto. Primero la Federación Española, y después la Asociación Española de Entrenadores de Baloncesto, asumimos el reto de lograr que este contacto fuese permanente, y todavía hoy en día sigue en pie nuestro compromiso de traer a España, como mínimo, a un entrenador norteamericano todos los años, para que imparta sus conocimientos a los entrenadores españoles, al tiempo que organizamos un viaje a los Estados Unidos para aquellos entrenadores que estén interesados. Antonio nos indicó el camino, y por ese rumbo seguimos avanzando.

Antonio siempre estuvo dispuesto a transmitir sus conocimientos participando en clínicas y cursos para entrenadores, contribuyendo a la formación de la gran mayoría de los entrenadores españoles de los últimos treinta años. Su ejemplo fue claro: un entrenador no puede limitarse a trabajar con su equipo; además debe enseñar a otros entrenadores para contribuir, así, a engrandecer nuestro deporte. Si son muchos los entrenadores que saben, el baloncesto mejora y todos salimos ganando. Esta vocación ha sido asumida por numerosos entrenadores españoles, como demuestra el hecho de que seamos uno de los colectivos más activos como profesores en clínicas y cursos para entrenadores en todo el mundo.

La trascendencia de Antonio Díaz Miguel quedó reflejada en numerosos homenajes durante su dilatada carrera, entre ellos el premio al mejor entrenador español del año, que a partir de este momento llevará su nombre. También nos llenó de alegría su nominación como miembro del Hall of Fame, donde sólo están los más grandes de la Historia del baloncesto mundial, siendo el único español, y uno de los pocos entrenadores de todo el mundo, que ha logrado una distinción tan importante. Precisamente, allí estuvo con él la Asociación Española de Entrenadores, acompañándole en tan emotivo momento.

Ahora, tras la muerte de Antonio, nada puede reparar tan sentida pérdida, pero hemos considerado oportuno dedicar este número monográfico a su memoria, contando con la colaboración desinteresada de jugadores, directivos, periodistas, árbitros y entrenadores que le conocieron, representando a todos los estamentos del que fue la gran pasión de su vida: el baloncesto. De esta forma, la revista de los entrenadores quiere mostrar su consideración especial al que ha sido el más especial de todos los entrenadores españoles: Antonio Díaz Miguel, que descanse en paz.

ANTON M^a COMAS I COMA
Presidente A.E.E.B.

Edita
A.E.E.B.

Presidente

Anton M^a Comas i Coma

Director

Francisco Miret

Coordinación técnica

Franco Pinotti

Fotos

Germán G. Casanovas. Revista Gigantes, M.A. Forriés, J.M. Arolas.

Fotos de este número especial:

Archivo: "Nuevo Basket", A.E.E.B., Diario Marca.

Han colaborado en este número

Emesto Segura de Luna; Anselmo López; Pere Susí i Sagau; Cesare Rubini; Ruperto Herrera Tabla; Antonio García Montes; Juan A. Corbalán; Nino Buscató; Juan D. De la Cruz; Nacho Salazar; Fernando Romay; Miguel Juane; Juanma Iturriaga; Cristóbal Rodríguez; Josep M^a Margal; Fernando Arcega; Josep Lluis i Cortes; Lou Camesecca; Albert Gasulla i Anglã; Joan Carles Mitjana; José M^a Buceta; Aito García Renseas; Lolo Sáinz; Clifford Luyic; Javier Añua; Moncho Monsalve; Franco Pinotti; Luis Gómez; Pere Ferreres; Tomás Roncero; Manuel Moreno; Rafael W. González; Martín Tello; José Carlos Sombes; Paco Tones; Juan A. Casanovas; José Joaquín Bratons.

A.E.E.B.: Redacción y Publicidad: Jorge Juan, 82

28009 MADRID

Teléfonos 91 575 35 65 - 91 575 21 81

Fax 91 577 50 73. E-mail: aeeb@aeeb.es

La dirección en Internet es: www.aeeb.es

Distribución

Gratuita a todos los socios

Producción gráfica

Estós Gráfica, S.L.

Impresión

Offset Color S.L.

Depósito legal: M-26999-1988

ISSN: 0214-2635

(c) 2000 A.E.E.B. Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la A.E.E.B.



Marcando un hito en nuestro deporte

Por Ernesto Segura de Luna

Presidente F.E.B.

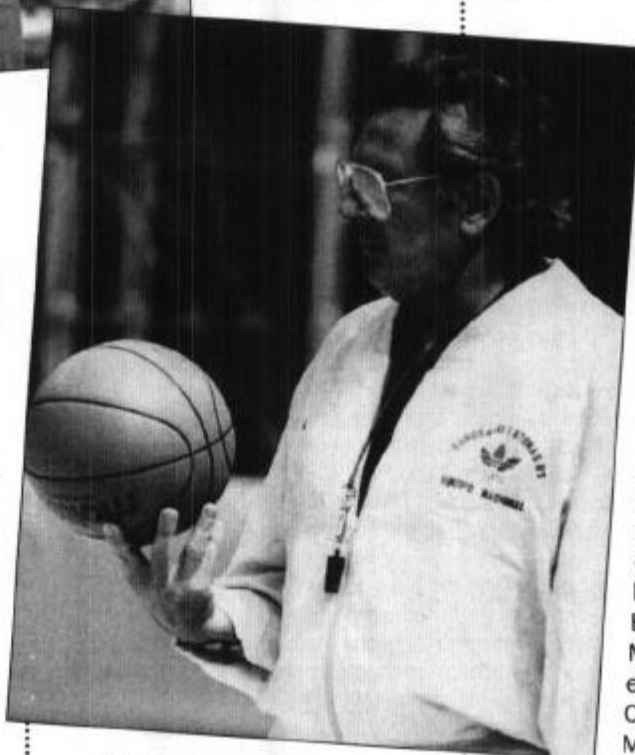
Sus primeras actuaciones como entrenador, tras una etapa de jugador, se desarrollan en la temporada 1962-63, en el Club Águilas de Bilbao. Accedió al cargo de Seleccionador Nacional en Noviembre de 1965, designado para ello de una forma accidental y temporal,

que siempre respondía que *"estaré en el equipo nacional hasta que me echen, nunca dimitiré"*, palabras que hay que contemplar como una dedicación absoluta y una unión íntima con la Selección Nacional.

Sus logros fueron muchos, destacando las tres medallas de plata conseguidas bajo su dirección, en el Eurobasket de Barcelona'73, en el de Nantes'83, y la histórica de los Juegos Olímpicos de Los Angeles'84, y una de bronce en el Eurobasket de Roma'91.

Ha sido siempre considerado como el entrenador español con mejores conocimientos del baloncesto estadounidense, gracias a sus anuales viajes a este país, en los que tomó contacto con los más prestigiosos técnicos del baloncesto americano, viajes que incluso continuaron cuando cesó en la dirección de la selección nacional. En total, durante su estancia en el banquillo de la Selección Española, Antonio Díaz Miguel participó en seis ediciones de los Juegos Olímpicos (México'68, Munich'72, Moscú'80, Los Angeles'84, Seul'88 y Barcelona'92), cuatro Mundobasket (Puerto Rico'74, Colombia'82, España'86 y Argentina'90) y trece Eurobasket (desde 1967 hasta 1991 ininterrumpidamente).

Me cupo la satisfacción, en mi calidad de Presidente de la Federación Española de Baloncesto, de seguir sus actividades desde



para dirigir un torneo amistoso en Amsterdam, y a la espera de que se hiciera cargo de la dirección de la Selección el técnico estadounidense Ed Jucker, lo que finalmente no se produjo, y la transitoriedad de Antonio duró los casi 27 años indicados.

Como toda personalidad destacada, recibió elogios y críticas, a las

Me solicita la Asociación Española de

Entrenadores de Baloncesto, un escrito, para publicar en su revista, que haga referencia al recientemente fallecido Antonio Díaz Miguel, en su única condición de entrenador. Resulta difícil sustraerse de todos los aspectos que la personalidad de Antonio ha supuesto en el mundo del baloncesto, pero trataré de concretarme al único aspecto de Entrenador.

Ha sido el entrenador que más tiempo ha permanecido al frente de la Selección Española, desde el 5 de Noviembre de 1965 hasta el 6 de Agosto de 1992; en total casi 27 años, y 431 partidos dirigidos. Constituye un récord mundial de permanencia en el banquillo de una Selección. Como entrenador ha sido el único español que ha merecido, desde 1997, ocupar un puesto en el Hall of Fame. Asimismo, es quien ha estado presente en más ediciones de los Juegos Olímpicos de la Historia del Baloncesto. Su relevante figura ha marcado un hito en nuestro deporte.

➔ 1972 a 1984 y otra vez en 1992, compartiendo con él, buenos y malos ratos, en los que supo mantener su figura de Director del Equipo Nacional, impartiendo consejos, aplicando tácticas y manteniendo el rigor necesario con los jugadores para llevar a término sus indicaciones, sin perjuicio de un trato humano y respetuoso hacia los mismos. Sus preocupaciones hacia quienes él consideraba "sus jugadores", no se limitaban al campo de juego, sino que abarcaban a su alojamiento, manutención y diversión, apoyado siempre en estos menesteres por sus dos incondicionales valedores Josep Lluís Cortés y Manolo Padilla.

Tras su etapa como Seleccionador Nacional Español, dirigió en Italia el equipo del "Clear Cantù" y el Club Getafe de la Liga Femenina Española, consiguiendo los títulos de la Liga Femenina y la Copa de la Reina.

Sus principios eran aplicar fórmulas especiales para desarrollar un baloncesto rápido y espectacular. Se distinguió por su continuo estudio y dedicación a ciertos aspectos del baloncesto y en tal sentido cabe destacar las siguientes aportaciones:

DEFENSA.- Innovaciones en la defensa individual. Trabajo en la construcción de la defensa individual (2 contra 1). Avanzó en el diseño y perfeccionamiento de la zona press.

ATAQUE.- Utilización de dobles bloqueos con el objeto de favorecer la presión a que eran sometidos los tiradores españoles, todo ello con un rápido movimiento de balón y juego interior-exterior.

CONTRAATAQUE Y TRANSICION.- Su utilización permitió alcanzar muchos éxitos a la Selección Nacional.



Cabe citar como sus maestros americanos a Bobby Knight y Lou Carnesecca, de los que fue aventajado discípulo.

Lo que posiblemente no es muy conocido de la faceta como entrenador de Antonio Díaz Miguel, es su actividad como profesor de baloncesto en algunos cursos de la Escuela Nacional de Entrenadores. Los archivos de la Federación conservan pocos detalles de esta actividad, pero sí existe constancia de sus cursos en 1968 en Vigo, teniendo como alumnos entre otros a Aito García

Reneses y Manuel Fernández Trigo; 1969 en Tarragona, con alumnos entre otros como Lolo Sainz y Ricardo Hevia, y en Julio de 1981 en un curso de Entrenador-profesor. Participó además en cursos de otros niveles, de los que no hay constancia documental.

Es nuestra obligación, la de todos los aficionados del baloncesto, recordar siempre a Antonio Díaz Miguel y sus enseñanzas y tratar que las generaciones actuales que vayan incorporándose a esta actividad, conozcan lo que ha sido y significado Antonio Díaz Miguel para el baloncesto español. La F.E.B. hará todo lo necesario para que esto se produzca. □



Alumno y profesor

Por Anselmo López

*Presidente F.E.B. 1966-1971.
Seleccionador Nacional 1947-1952*

Conocí a Antonio al poco tiempo de su llegada a Madrid, procedente de su tierra natal, Alcázar de San Juan.

Le vi en varias ocasiones en el Ramiro, jugando con el Estudiantes. Me causó impresión por su fortaleza y juego enérgico. En aquellas fechas yo era Seleccionador Nacional, y Vicepresidente de la Federación Española de Baloncesto; yo debía decidir la Selección que tenía que enfrentarse, en Ginebra, con la Selección Suiza. Antonio se incorporó a la Selección a sus 18 años. Fue un buen debut que alcanzó el entorchado internacional con la victoria sobre Suiza. Su siguiente paso fue prepararse para ser entrenador.

En 1964, la Federación había contratado por un período de 5 meses a Ed Jucker, experimentado entrenador de U.S.A., con objeto de dedicarse al perfeccionamiento de los jóvenes, tanto jugadores como entrenadores españoles. Pero Ed solo no podría realizar la misión, y entonces decidí incorporar a Antonio para trabajar conjuntamente con él. Dieron muchos cursos que causaron gran aceptación, todos aprovecharon bien las enseñanzas. Técnicas impartidas, especialmente Antonio que era a la vez alumno y profesor.

Para comprobar la eficacia de estas enseñanzas se creó la Selección Junior bajo la dirección conjunta de Ed y Antonio, jugando contra otras selecciones de otros países.

A mediados de 1965 queda vacante el puesto de Seleccionador Nacional. Es la gran oportunidad para Antonio. Yo se lo ofrezco; él con su modestia me dijo que aún no estaba preparado

para tal cargo.

Le animé a aceptar; para entonces ya éramos entrañables amigos y sabía que podía siempre contar conmigo. Yo tenía fe en su personalidad, competencia y afán de superación.

Antonio desde ese momento se dedicó febrilmente a estudiar el sistema U.S.A. aprovechando todas las oportunidades hasta codearse con los mejores entrenadores del mundo, y alcanzar un nivel que le llevó a ser el mejor entrenador español de todos los tiempos. Además con su generosidad, cuando retornaba de U.S.A., reunía a los entrenadores más destacados para informarles de las enseñanzas que había adquirido.

Todo lo que yo pueda decir es poco, de un carácter abierto, simpático, duro en el cumplimiento de su misión y generoso en la divulgación del mejor baloncesto.

El baloncesto le entendió y le concedió el ingreso en el Hall of Fame, especie de Nobel que enaltece su figura.

Aquí te recordaremos siempre. ¡Gracias Antonio!

Descansa en paz. □



Espíritu agresivo y luchador

Por Pere Sust i Sagau

Presidente F.E.B. 1984-1991

Mis primeros contactos con Antonio se produjeron cuando él actuaba como jugador en aquellos partidos de la Liga Nacional y era un chico ilusionado, viéndole actuar con sus clásicas rodilleras y su espíritu agresivo y luchador, que fue característico durante toda su vida.

Más adelante ya tuve oportunidad de conocerle personalmente a través de su trabajo profesional relacionado con el mundo textil. Mi padre, que era Secretario de la Federación Catalana y había sido el tesorero de la Federación Española bajo la Presidencia de Gonzalo Aguirre, desarrollaba su actividad también dentro del ramo textil; fue la persona que lo presentó.

Cuando fue nombrado, de forma provisional, seleccionador nacional, me acuerdo que lo comentamos en casa y mi padre valoró muy positivamente la decisión, ya que tenía una excelente relación con el amigo Anselmo López y por supuesto conocía la capacidad de trabajo de Antonio. Indudablemente, de la provisional pasó a la confirmación más decidida.

Aún recuerdo con extraordinaria emoción, los días que pudimos vivir durante el Campeonato de Europa celebrado en Barcelona y Badalona durante el año 1973 en donde nuestra selección, bajo su dirección, consiguió el segundo lugar repitiendo el puesto alcanzado en Ginebra durante el mes de mayo de

1935. Debo señalar que ambas fechas tienen un significado familiar muy especial, ya que en 1935 mi padre era el tesorero de la Federación Española, y con su colaboración en la organización del Campeonato Europeo de 1973, finalizaba su actuación federativa.

En 1976 pasé a formar parte de la directiva de la Federación Catalana y tres años más tarde, era elegido Presidente de la Catalana y me integraba como miembro de la Federación Española. Volví a entrar en contacto con Antonio, cuando celebraba las concentraciones del "equipo nacional" en Castelldefels, la carpa del Hotel Playafels y el Rancho. Era años en los que los éxitos del Europeo de Francia y la posterior confirmación de los Juegos Olímpicos de Los Angeles, aún tenían que llegar.

Conocí muy cerca sus horas de trabajo, su programación, su traslación de las experiencias vividas en su visita anual a los Estados Unidos, su carácter y todo lo que podríamos definir con su gran personalidad. He sido y sigo pensando como entrenador, por lo que debo manifestar que tuve especial interés en conocer su forma de trabajar, los métodos que utilizaba y estos pequeños aspectos que sólo se conocen con la propia vivencia. Muchos entrenadores visi-



taban aquellas concentraciones, que en muchos casos, además del apoyo a los jugadores, suponía una constante ampliación de conocimientos. Algunos lo confesaban, otros no decían nada.

Cuatro meses después de la medalla de Los Angeles, fui elegido Presidente de la Federación Española y despachaba muchos temas relacionados con el "equipo nacional" directamente con él. Consideraba que el baloncesto español debía cambiar, mejorando su organización y el nivel de prestaciones hacia los jugadores internacionales. Era una época en donde el atractivo del baloncesto español había entrado en una especie de competencia directa con el fútbol. Se unían los méritos del baloncesto con la conflictiva situación del fútbol, especialmente con el mundo de la televisión. Sabíamos que era una competencia artificiosa, más por intereses políticos y económicos, que

por intereses del gran público, pero él creía sinceramente que, incluso, había llegado el momento de superar al fútbol y así me lo confesó en alguna ocasión.

Era la época en la que cualquier presencia suya en la calle, en un restaurante o en una cancha de baloncesto constituía un evento de primerísimo nivel, con los consabidos autógrafos, entrevistas, fotos, regalos, homenajes y aplausos propios de un verdadero ídolo nacional. Casi sin enterarse, esta situación le fue agobiando y su tradicional paternalismo con los jugadores, empezó a generar problemas con alguno de ellos, más allá de los habituales en cualquier grupo humano dentro del deporte de élite, en donde además se mueven muy diversos intereses.

Consideraba que él era el "equipo nacional" y sin dejar su postura paternalista y de creciente apoyo a sus peticiones económicas, empezó a descartar jugado-

CLINIC INTERNACIONAL



Valencia, 14 al 16 de Julio de 2000

CONFERENCIANTES



CHUCK DALY

Entrenador Universitario en Boston College, Penn y assistant coach en Duke. Inició su camino profesional en la NBA como ayudante en los Sixers para pasar a dirigir los Cav's del 81 al 83. En la temporada 83/84 pasa a ser Coach de los

Detroit Pistons con los que gana dos títulos consecutivos de la NBA en las temporadas 88/89 y 89/90. Ha sido posteriormente entrenador de New Jersey Nets y de Orlando Magic. Fue el entrenador del Dream Team que ganó la medalla de oro en la olimpiada de Barcelona 1992.

LUIS CASIMIRO

Empezó su trayectoria deportiva como ayudante en el Breogán de Lugo en la temporada 92/93. En la siguiente entrenó al Gandía y posteriormente al Ernesto Electrodomésticos en la Liga EBA. En el 95/96 fue ayudante en Salamanca, y en la siguiente temporada entrenó al Gijón en la Liga LEB, quedando finalista de la Copa Príncipe de Asturias. Desde 1997 al 99 dirigió al TDK Manresa con el que ganó el título de Liga ACB en el año de su debut. Elegido mejor entrenador del año en 1998, en esta última temporada ha dirigido al C.B. Cáceres.



Chuck Daly

"Ataque estático 5c5"
"Construcción de una defensa en medio campo"
"Técnica de entrenamiento"

Ettore Messina

"Dirección del equipo"
"Ventajas del stack: dónde hacerlo y cómo deshacerlo"

Moncho Monsalve

Ejercicios para un basket eficaz

Luis Casimiro

"Juego sin balón en el lado de ayuda"
"Defensa del contraataque. Ataque en movimiento"

"Ciudad de Valencia"

DIPUTACIÓ DE
VALÈNCIA

Jovenut i Esports



GENERALITAT
VALENCIANA



AJUNTAMENT DE VALENCIA
REGIDORIA D'ESPORTS I TEMPS LLUIRE

ETTORE MESSINA

Desde 1976 hasta 1988 estuvo entrenando en categorías de formación en distintos equipos como Canon Venezia, Superga Mestre y Udine. En 1983 pasó al Knorr de Bolonia donde compaginó el puesto de ayudante. En la temporada 89-90 debutó como entrenador jefe. Ha cosechado todos los títulos a nivel nacional e internacional: campeón de la Liga italiana, de la Copa de Italia, de la Recopa de Europa, de la Liga Europea. Elegido en varias ocasiones mejor entrenador italiano, en 1998 fue nominado como el mejor entrenador europeo. Fue seleccionador italiano y ganó la medalla de plata en el Eurobasket 97.



MONCHO MONSALVE

Jugador internacional y del Real Madrid, es uno de los mejores especialistas mundiales en cursos para entrenadores y Clínicas, que ha impartido en todo el mundo. Ha entrenado al Castilla, Mataró, Hospitalet, San José de Badalona, Tenerife, Caja de Ronda, OAR Ferrol, Grupo IFA, CAI Zaragoza, Júcar Murcia, Archena, Forum Valladolid, al Godella de primera división femenina con el que ganó la liga en la temporada 95/96. Entrenador en Italia, Mónaco y Suiza. Seleccionador nacional de Suiza, República Dominicana y Marruecos.

Para información e inscripciones, dirigirse a:
ASOCIACION ESPAÑOLA DE ENTRENADORES DE BALONCESTO

Jorge Juan, 82 - 5º 1º - 28009 Madrid

Teléfono: 91 577 21 81 - 91 575 35 65

Fax 91 577 50 73 - E-mail: aeeb@aeeb.es



Patrocina:



res y a tomar decisiones que no gustaban a la nueva generación que iba aumentando paulatinamente su presencia.

Los resultados no respondían a las fantásticas expectativas que algunos auguraban. En 1985 se perdía una semifinal europea contra Checoslovaquia, en el último gran resultado que obtuvo; en 1986 solamente se alcanzaba la quinta plaza en el Mundial celebrado en España como consecuencia de perder en Zaragoza contra Brasil, y en 1987 se repetía la cuarta plaza europea en Atenas, perdiendo con la Unión Soviética y Yugoslavia, después de haber ofrecido una auténtica exhibición contra el equipo griego que finalmente alcanzaría el título continental.

La falta de resultados brillantes y la pérdida de jugadores que habían sido básicos como Corbalán, Fernando Martín y una racha de lesiones de Romay, traía consigo una cierta desmoralización y falta de confianza en el equipo. Disputamos el derecho a participar en los Juegos Olímpicos de Seúl en un preolímpico europeo en Groningen (Holanda) que clasificaba únicamente a los tres primeros (Unión Soviética, Yugoslavia y España). Nosotros lo conseguimos a través de un triple empate con Italia y Grecia, que a pesar de todo generó nuevas críticas.

Creo sinceramente que lo ocurrido este año 1988 en la concentración de Palma de Mallorca, el preolímpico de Groningen, la preparación en China y Japón y los Juegos de Seúl, generaron unas consecuen-

cias muy importantes en el futuro de Antonio y de su propio encaje en la selección y el trato con los jugadores. En Seúl, después de un partido extraordinario contra Brasil, perdimos en el cruce de cuartos de final contra una selección australiana que no figuraba en ningún pronóstico y con la desmoralización subsiguiente, nos fuimos al octavo puesto. Era el principio del final.

Me acuerdo que nos planteamos la sustitución

prioridades del baloncesto español iban evolucionando, estando más a favor de los clubs y tuvimos varios problemas relacionados con ello.

Recuerdo las reuniones que tuvimos en la población de Salta, al norte de Argentina, sede de la consolación mundialista y las conclusiones que fuimos sacando, conversando con los compañeros de la Federación Italiana, que también se encontraban en aquella situación. Algunos

presencia de tres extranjeros en la liga ACB, que evidentemente agudizaron el problema, sin olvidar las cuestiones anteriormente indicadas.

En aquellas circunstancias, siempre sostuve que la figura del seleccionador, fuese el que fuese, no cambiaría los resultados de la selección y así se demostró en el Europeo'93 en Alemania repitiendo el quinto puesto del 89 y perdiendo contra China en el Mundial del año siguiente, después de nombrar a Lolo Sáinz, que había demostrado suficientemente ser un gran entrenador a nivel de club.

En los momentos que rememoramos su vida, me quedo con lo que se ha dicho a raíz de su muerte y sus aspectos más positivos. Su constante lucha por la superación, su capacidad de trabajo, su capacidad de innovación y, sobre todo, su humanidad desbordante. En la vida todos sumamos pros y contras, virtudes y defectos, pero al final pasamos a ocupar el puesto que nos corresponde, ni el que pensamos que somos, ni el que piensan que hemos sido.

Antonio Díaz Miguel, con todo lo que quiera, ha sido el entrenador más importante del baloncesto español, así nos los reafirma el Hall of Fame más importante de nuestro deporte y éste es el reto que tenemos todos los entrenadores: superar lo que él ha sido.

Antonio, siempre estarás presente entre todos los que te hemos conocido. Muchas gracias. □



del seleccionador, pues incluso muchos de los jugadores estaban de acuerdo, pero diferentes presiones nos aconsejaron mantenerlo. Posteriormente se demostró que cometimos un error, que perjudicó a la selección y al propio Antonio.

En el Europeo de Zagreb'89 fuimos quintos, obteniendo la última plaza para el Mundial argentino del año siguiente. Al año siguiente, en Buenos Aires fuimos desplazados a la consolación y ocupamos finalmente el décimo puesto. Indudablemente, además de lo indicado anteriormente, era evidente que las

preconizaban la eliminación de los jugadores más veteranos y hacer una selección joven con renovadas ilusiones, pero estábamos a dos años de los Juegos de Barcelona y la apuesta parecía muy arriesgada.

Se optó por una solución mixta, que tuvo unos excelentes resultados en el Europeo de Roma'91 en el que se alcanzó la medalla de bronce, pero el décimo puesto en Barcelona'92 fue la gota que fulminó a Antonio de "su" equipo nacional. Sin duda, había una serie de circunstancias, como el conflicto de los jugadores con los clubs por razón del convenio, y la

El entrenador que aprendió de los mejores

Por Cesare Rubini
Presidente de la WABC

Conocí a Antonio Díaz Miguel hace 30 años, en Nápoles. Italia jugaba un torneo y un joven español vino a presentarse a mí como el entrenador de España. Yo no le había visto nunca, pero sabía que había sido un buen jugador, pero no pensé que alguien tan joven pudiera entrenar a la selección española.

España no tenía mucho nivel entonces. Díaz Miguel había escrito una carta a la Federación Italiana para pedir permiso para ver entrenamientos del equipo

nacional italiano, que por entonces lo entrenaba Giancarlo Primo, uno de los mejores de Europa, y que tenía un gran prestigio sobre la defensa que realizaba.

Yo era responsable de la selección italiana y Díaz Miguel vino a los entrenamientos para ver la filosofía defensiva que practicaba Primo con el equipo italiano. A Primo se le definía como "el defensor de la defensa".

Su filosofía era que el equipo debía trabajar fundamentalmente en defensa.

Antonio Díaz Miguel estaba siguiendo los entrenamientos y por la noche hablaba con Primo y conmigo de todo lo visto durante el día. Estuvo 15 días en Italia y después, cuando Italia organizó el Europeo en Nápoles, Antonio se quedó viéndolo.

Antonio era una persona muy agradable y así comenzó una gran amistad entre ambos. Siempre que iba a España era su invitado. Antonio siempre explicaba que viajaba por Yugoslavia para ver entrenamientos de Aza Nikolic, Ranko Zeravika y Mirko Novosel.

Tres veces me encontré con Antonio en Estados Unidos. Él era un gran admirador de Dean Smith y cada año iba a Estados Unidos para aprender las novedades del basket. Seguro que él estaba enamorado del juego universitario americano.

España creó un juego basado en el basket americano. La defensa y el contragolpe siempre fue la forma de jugar preferida por Díaz Miguel.

El año 1984 fue el más importante de su carrera, en los Juegos de Los Angeles. Nadie pensaba a priori



que España pudiera conseguir la plata. Recuerdo que hablaba con Antonio durante los Juegos Olímpicos y le decía que era imposible ganarle a Estados Unidos, el equipo que entrenaba su buen amigo Bobby Knight, y que tenía entre sus estrellas a Michael Jordan y a Pat Ewing. Pero Antonio me decía que España sí podía ganarnos.

Al empezar la final entre los americanos y los españoles, Antonio hizo varias defensas distintas y despistó a los americanos, pero cuando Estados Unidos se puso a tono ganó con facilidad.

El siempre decía que podía ganar a los americanos para dar moral a los jugadores. Pero ya fue una proeza para el baloncesto español ganar la medalla de plata, y no sólo para España sino para Europa.

Más tarde la amistad fue en aumento, siempre fue un gran amigo. Pero hubo un tiempo en que nuestra amistad pasó por un momento delicado. España e Italia jugamos la final del Europeo de Turín. España nos estaba ganando y los árbitros pitaron algo a favor de Italia, que terminó ganando el partido por dos puntos. Al acabar el partido Díaz Miguel protestó y yo que estaba en el banquillo italiano defendí nuestra postura. Tuvimos una pequeña trifulca.

Al día siguiente le saludé para disculparme y él no me dirigió la palabra durante dos años; cada vez que me veía se giraba y no me saludaba. No me gustaba nada esta situación y al cabo del tiempo, en Sevilla, le hablé de nuestra amistad, le pedí disculpas y afortunadamente todo se arregló.

Después de dejar el equipo español, Antonio fue a entrenar a Cantú. Me llamó y hablamos. No le fue muy bien, el ambiente no era favorable y tuvo que abandonar el equipo.

Entró en el Hall of Fame, la rúbrica para una magnífica carrera. En todo el mundo fue reconocido como un gran entrenador. El gran homenaje del mundo del baloncesto español, durante su sepelio, fue la última muestra de la gran importancia de Antonio Díaz Miguel. □

Leyenda del baloncesto

Por Ruperto Herrera Tabío

Presidente Federación Cubana de Baloncesto

José Martí, uno de los próceres de nuestra América, escribió con sobradas razones, "la muerte no es verdadera, cuando se ha cumplido bien la obra de la vida", y esta máxima del Maestro se levanta como connotado consuelo a sus seres queridos, a los que lo admiraron por sus múltiples virtudes y a quienes lo siguieron por su exigente actuar, nobleza y permanente espíritu de superación profesional.

Fue considerado un hombre de ética, apasionado, conocedor del Baloncesto, sencillo y con una acertada brújula que lo condujo a una permanencia admirable al frente de la Selección Nacional de España, y sobre todo, como gestor y protagonista junto a sus jugadores y colaboradores de la "Época de Oro del Baloncesto Masculino Español".

Fue maestro, educador y cosechó en varias generaciones de jugadores nacionales y extranjeros el afecto, por su disposición al diálogo, su capacidad de explorar en beneficio de su equipo y fue de los entrenadores que visualizaba en los contrarios los rasgos de su personalidad dentro y fuera de la cancha, para el montaje de su estrategia de juego.

Se caracterizó por la agudeza en el diseño de los patrones tácticos, su pasión por la defensa y la preparación física, dos talones de Aquiles del Baloncesto Español, lo acercaron a la filosofía de trabajo del entrenador cubano Carmelo Ortega, y puso a prueba su capacidad y maestría hasta persuadir e inculcarles a sus discípulos, la importancia de estos elementos.

Con el pasar del tiempo, logró elevar esos parámetros a planos superiores, junto a un rendimiento ofensivo que era natural entre los jugadores españoles. Comenzó entonces, bajo su certera dirección, el baloncesto de este país hermano a encumbrarse en Europa, en los Campeonatos Mundiales y Juegos Olímpicos.

Especial importancia le concedía a su comunicación con los entrenadores de los diversos parajes del mundo; siempre encontraba tiempo para atenderlos a su paso por España o para promover intercambio en los hoteles donde estábamos alojados en los grandes eventos, y el tema siempre era el baloncesto, la consecuente búsqueda y el aporte de información en aras de lograr los mejores resultados.



En Cuba lo recordamos mucho, fue un seguidor de la forma de jugar de los equipos y jugadores cubanos, sentía admiración por su disposición para lograr la victoria, la capacidad en los entrenamientos y disciplina. En más de una oportunidad, nos comentaba de las virtudes del equipo y veía como una meta lograr los niveles alcanzados por nuestro equipo en algunos parámetros de la preparación y el juego, sin embargo, siempre expresaba con mucho respeto que iban por la victoria.

La historia de los encuentros de baloncesto entre España y Cuba resulta verdaderamente atractiva; nadie puede imaginarse cómo ambos equipos se respetaban, y en verdad el respeto comenzaba por el aprecio que sentían los entrenadores. Sus bromas profesionales se convertían en estrategias y exigencias, y en cada partido, los jugadores nos creíamos. Finalizados los partidos, seguíamos siendo viejos amigos y ellos continuaban en sus tertulias de basket.

Para los entrenadores del mundo, la maestría y la labor de Antonio Díaz Miguel quedará siempre en el recuerdo, su obra trascenderá su tiempo y se convierte en reto para las presentes y futuras generaciones de entrenadores de España.

La afición que elogió su trabajo durante muchos años, lo tendrá presente por su inquieto bregar, su don de mando y su profundo y exigente magisterio.

Antonio Díaz Miguel, un entrenador cargado de gloria y afecto entre los jugadores, entrenadores, dirigentes y aficionados; por ello es una leyenda del baloncesto. □



Es muy difícil condensar en unas breves líneas las sensaciones que el recuerdo de una persona que ahora no está entre nosotros puede producir en quien, primero como seguidor y luego como colaborador, ha sido testigo de su buen hacer durante sus muchos años de entrenador del "equipo nacional", pero si tengo que elegir un calificativo que defina mi relación con Antonio Díaz Miguel, este no puede ser otro que el que encabeza este escrito: respeto.

Muchas veces he defendido que a la hora de valorar lo que el trabajo de una persona determinada ha significado para el colectivo de profesionales en el que se integra, se deben dejar aparte los éxitos puntuales que haya obtenido y su trascendencia pública, para, sin negar la existencia de los mismos y de dicha trascendencia, tener en cuenta otros aspectos como son la ilusión que dicho profesional ponía en su trabajo, cómo lo transmitía a otros compañeros y al entorno, sus ganas de aprender, el trato con quienes directa o indirectamente incidían en su labor, etc.

A uno de estos aspectos me voy a referir en esta glosa de Antonio pues no quiero conformarme con quedar incluido en la masa de quienes alaban su quehacer al albur de los éxitos deportivos, lo criticaban cuando los mismos se le negaban, y ahora, como ola pasajera, ensalzan en su ausencia su figura, llegando, los más osados, a hacer gala de una amistad íntima de la que, al menos en los momentos más duros, no exhibieron.

Dejo para otros más cualificados que yo la exposición de la ilusión que Antonio Díaz Miguel ponía en el ejercicio de sus funciones como entrenador, para lo que, como es de sobra conocido, no dudaba en viajar anualmente a la cuna de nuestro deporte, EEUU, asistir a entrenamientos, charlas, partidos, etc. y extraer conocimientos que luego aplicaba a su trabajo en la selección intentando poner en práctica lo allí aprendido; ni eludía

Respeto

Por Antonio García Montes

Vicepresidente A.E.E.B.



transmitirlos a otros entrenadores a través de clinics, seminarios, etc.

No es ese el aspecto al que me voy a referir, sino a la grandeza de quien demostró su integridad como profesional con aquellos que, pese a atesorar menos experiencia y éxito que él, colaborábamos en la defensa de la figura del entrenador.

No puedo afirmar que era amigo de Antonio Díaz Miguel, porque no lo es quien en su colaboración con el baloncesto profesional, iniciada cuando su carrera era dilatada en años y éxitos, coincidió con él en unas pocas ocasiones. En aquellas siempre recibí un trato cordial y respetuoso de su parte que intenté corresponder con el más serio de mi trabajo como asesor jurídico de la AEEB. Una máxima presidió, pues, nuestra relación: el respeto.

Os pondré un ejemplo. Recuerdo que tras el torneo olímpico de Barcelona 1992, acudí a una de las reuniones de la Junta Directiva de la Federación Española de Baloncesto en mi condición de vocal designado en representación de la Asociación Española de Entrenadores de Baloncesto, donde se analizaba el fracaso de nuestra selección en dicho torneo. Fracaso que algunos pretendían centrar en la persona del seleccionador. Me revolví contra la simpleza de dicho

análisis que, como suele ocurrir en este deporte, sólo pretendía eludir la responsabilidad que los distintos órganos de gobierno de la Federación teníamos en dicho fracaso, buscando un único culpable, aunque para ello se echase

por tierra el nombre y prestigio de quien contribuyó a que nuestro deporte gozase de una mayor repercusión popular.

Unos días después coincidí con él y me mostró su agradecimiento por que según le habían dicho había sido el único que le había defendido en dicha Junta. Le respondí que le había defendido por que creía que con independencia de aciertos o errores puntuales, nadie mejor que él conocía la figura del entrenador y no podía seguir siendo chivo

expiatorio de cualquier fracaso deportivo, sin eludir por ello la responsabilidad o tanto de culpa que pudiera tener. Mi respuesta no obtuvo ninguna apostilla, simplemente una sincera sonrisa acompañada de un asentimiento de cabeza.

Pasado el tiempo, tras su cese en el equipo que le había contratado en Italia, me llamó por teléfono a mi despacho para exponerme su situación contractual y la valoración que de la misma había recibido de distintos profesionales italianos, requiriendo mi opinión al respecto.

Ese fue el pago correcto a mi actuar: una muestra de su confianza y respeto hacia mi trabajo. El mismo que yo había tenido anteriormente con el suyo ante la Junta Directiva de la Federación.

Esa es la lección que Antonio me dio, entre profesionales que realizan su trabajo con ilusión e integridad, con independencia de los resultados, no caben las falsas alabanzas ni los aspavientos, sino el respeto que nuestros actos hacia el compañero puedan demostrar.

Ahora que él ya no puede transmitir esa lección, permítidme que la recuerde como ejemplo a los jóvenes profesionales, deseando que sirva de mi más sentido recuerdo a Antonio. □

conéctate

www.liga-acb.es

Web Oficial ACB

Jornada Virtual

Plantillas

Estadísticas

Próximas Jornadas

Galería de Fotos

Enciclopedia ACB

Urbe

Liga Global



La vida de todos los hombres está jalonada de momentos que se convierten en hitos sin los cuales la historia se hubiera escrito de diferente manera. El colegio San Viator y mi posterior fichaje por los juveniles del R. Madrid fueron mis dos primeros grandes momentos deportivos, pero sin duda el espaldarazo definitivo lo recibí de manos de Antonio Díaz Miguel.

La crisis de la Federación Española de baloncesto del año 71-72 obligó a Antonio a cubrir el puesto que ocupaba Ignacio Pinedo. El objetivo era la clasificación de nuestro equipo junior para el europeo de Zadar y para ello debimos jugar un pre-europeo en León; con un enemigo a batir, Polonia. León puso a sus gentes, Nosotros la ilusión de los 17 años y nuestra capacidad, y Antonio el "glamour" de un entrenador consagrado al servicio de los jugadores jóvenes más prometedores. La combinación fue perfecta y logramos ganar dando una muy buena sensación.

Antonio por aquellos tiempos no estaba tan americanizado; lo recuerdo como un entrenador intuitivo amante de una defensa fuerte y de correr sin parar y llevado por una ambición: llegar a colocar nuestro baloncesto entre los grandes de Europa. Ese pensamiento marcó los años del gran desarrollo del Equipo Nacional de Baloncesto. Antonio rehizo un equipo maltrecho por el resultado del europeo de Essen. Fue aquí donde llegó mi gran momento: de la mano de Antonio llegué al equipo nacional y agradezco una decisión nada fácil cuando yo era solamente un niño.

Me encontré inmerso en el baloncesto de los grandes jugadores mundiales acompañando a aquellos que hasta el momento habían sido mis ídolos y teniendo que tomar decisio-

nes al lado de Luyk, Buscató, Margall, Brabender, etc...

Antonio me dio las primeras guías de cómo desarrollar mi tarea sin ser aplastado por la entidad de mis compañeros. El me decía que yo debía mandar sobre todos ellos y que tenía que hacer que jugaran como mejor le convenga a nuestro equipo: esto se

mejorar donde sólo los elegidos podían hacerlo. Nosotros fuimos los grandes beneficiados y con los jugadores una pléyade de entrenadores tenían acceso indirecto, al principio, a lo mejor del baloncesto.

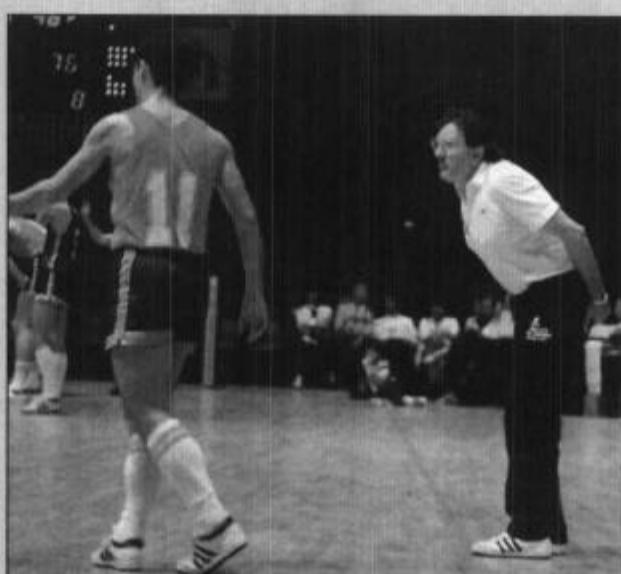
Pero su ambición no se quedaba en copiar modelos, cosa que hacía muy bien con su gran colección de

películas; él quería poner la guinda a su obra dando un toque personal al estilo que dio patente al baloncesto español. El Real Madrid de aquella época ayudó mucho y después de finales de los 70 España entraba en la mayoría de edad. Nuestros equipos tenían unas señas de identidad claras que nos hacía diferentes y el Equipo Nacional Español era el exponente internacional de más alto rango que paseaba, cada vez con más éxito, nuestro modelo por todo el mundo.

Otro gran acierto de Antonio fue la estrategia de jugar muchas veces con los equipos grandes, algo que no era cómodo pero sí muy beneficioso porque nos permitía ver bien a las claras cuales eran las principales lagu-

nas que nos impedían estar entre los mejores. La "testarudez de Antonio hizo lo demás": concentraciones interminables jugando contra Rusia y Yugoslavia, entrenamientos compartidos con el equipo olímpico americano, partidos contra las mejores universidades americanas...

Cada vez era más consciente de que teníamos que dar el salto definitivo y recuerdo como en alguna discusión dejó de quejarse de que algunos jugadores pensáramos que ya había pasado el tiempo de escudarnos en pronósticos mediocres. No podíamos ir a quedar entre los seis u ocho primeros, algo habitual cuando salíamos a competir. Teníamos que asumir la responsabilidad del fracaso pero nuestro nuevo listón estaba en jugarnos las medallas y a ser posible conseguirlas. ➔



Yo no le olvidaré

Por Juan A. Corbalán

Jugador Internacional 1972-1984

decía más fácil de cómo se hacía, pero bien es cierto que siempre recibí el apoyo técnico y humano de alguien que siempre creyó en mí y al que siempre daré mi gratitud por mucho tiempo que haya pasado desde entonces y aunque su ausencia involuntariamente invite al olvido. Yo no le olvidaré.

Poco a poco se fueron produciendo incorporaciones que hacían de su equipo algo con más entidad a medida que pasaban los años, y poco a poco Antonio subía peldaños para alcanzar su gran sueño y por extensión el de todos nosotros, pero necesitábamos más, necesitábamos beber en las fuentes primeras del baloncesto. Allí fue Antonio. De manera oscura y anónima al principio, fue abriendo el camino para

➔ No creo en la justicia del destino, más al contrario creo que la injusticia es el entorno natural en el que nos movemos, pero el sino de un personaje como Antonio merecía un premio a su esfuerzo y el nuestro. Lo tuvo; algunas medallas hicieron que fuera más conocido por todos. Será muy difícil que alguien alcance con el equipo nacional lo que consiguió Antonio, tan difícil como encontrar alguien que viviera su vida con una fijación casi exclusivista como él vivió el baloncesto.

Como todos, tenía también Antonio su lado oscuro, alguno no lo tiene, y ese lado oscuro



creció en la medida que aumentaba su fama y reconocimiento internacional. No me parece sin embargo el momento de hablar de ello. Dentro de mi subjetividad y de mi reconocimiento de persona agradecida, Antonio fue un alguien grande que llegó a todos los rincones del mundo con un poco de España a sus espaldas y alguien que contribuyó a que otros muchos nos asomáramos también a los mejores momentos de nuestra vida deportiva.

Por todo ello reitero mi necesidad anímica de alabar su figura deportiva y humana y de reivindicar para él mucho de lo que es el actual baloncesto español. Ojalá sepamos no olvidarle y contribuir a engrandecer su recuerdo.

Muchas gracias Antonio. □

Un enfermo del baloncesto

Por Luis Trujillano

Jugador Internacional 1952-1956

Hace casi 50 años que Antonio y yo coincidimos en la selección española de baloncesto. Fueron cuatro años, de 1952 a 1956, en los que jugué 25 partidos internacionales. Entonces se jugaban muchos menos partidos. Además, me retiré cuando tenía 23 años para ponerme a trabajar. El sueldo en el Real Madrid era bueno, 6.500 pesetas al mes, que me daba para todo, pero acabé la carrera y lo dejé.

Entré a trabajar en el Banco Exterior de España, que se convirtió con el tiempo en el patrocinador de la selección española. En 1964 fui como delegado de la selección al Mundial oficial de Chile y desde ese momento ya siempre fui con el equipo nacional.

Antonio llegó en el 1965 como entrenador al equipo y así nació nuestra relación más intensa. Fuimos juntos a cinco Juegos Olímpicos y puedo presumir de su amistad y de haberle conocido bien.

Para Antonio el baloncesto era su otra familia. Quiso con locura a su primera esposa, Mari Carmen, a sus dos hijas mayores, y luego a su segunda esposa, Eva y a las dos pequeñas, pero sobre todas las cosas amó al baloncesto.

Doy fe de que se pasaba las concentraciones sin dormir; en muchas ocasiones compartíamos la misma habitación y fueron incontables las ocasiones en que me tuve que ir a buscar otra habitación para poder dormir porque en cuanto amanecía se levantaba, llamaba a sus ayudantes y se metían para ver vídeos de los rivales. El baloncesto siempre estaba presente en todos los actos de su vida.

Una de sus grandes virtudes fue el ser la persona que más baloncesto sabía de nuestro país. Se las ingenió y todos los años se iba a Estados Unidos. Allí se hizo amigo de grandes entrenadores como Dean Smith, Lou Carnesecca,

Bobby Knight, y de ellos aprendió casi todo hasta el punto de convertirse en el entrenador europeo que más baloncesto sabía.

Luego esos conocimientos los transmitió a los jugadores de la selección, conseguía enseñarlos a los jugadores en el poco tiempo que duraban las concentraciones. Era un obseso de la defensa principalmente, y luego del contragolpe. Sus equipos siempre fueron muy ofensivos porque los hacía correr.

Cuando perdía se derrumbaba. Se metía en la habitación y no salía, no estaba para nadie. Ni tan siquiera llamaba a casa para hablar con la familia. Entonces, al doctor Cristóbal Rodríguez y a mí no nos quedaba más remedio que coger una botella de whisky y unas coca-colas y acompañarle hasta que se animaba. Le llegué a ver llorar después de una derrota. Pero, como por arte de magia, al día siguiente era un hombre nuevo porque había otro partido que jugar.

Me lo decía Lou Carnesecca, "mira que aquí en Estados Unidos hay fiebre por el basket, pero es pequeña comparada con la de Antonio". Un día, en Estados Unidos, estuvo 28 horas seguidas viendo entrenamientos de dos equipos diferentes, uno el de Bobby Knight. No durmió.

Su gran tristeza fue no poder entrenar al Real Madrid. Se rebelaba contra el juego yugoslavo y todas las tácticas de contención. Su obsesión final fue esa, entrenar al Real Madrid y nunca aceptó que no le llamaran. Después de los Juegos del 92 le cambió el carácter y se hizo una persona difícil para entrenar.

A mi juicio el Real Madrid se equivocó porque pudo ficharle como manager general. Tenía amistades en todo el mundo, su nombre pesaba en muchos países y podía haber sido un hombre importante para el club.

En los últimos años disfrutó en los campus de verano para jóvenes. Se preocupaba de los niños y si veía que alguno destacaba, hablaba con los padres. La mejor definición que se le puede aplicar es que era un enfermo del baloncesto, disfrutó con los jugadores como si hubiesen sido sus propios hijos y al final el baloncesto no fue justo con él. □

Mis más antiguos recuerdos de Antonio se remontan a la época en la que yo jugaba en el Barça y él lo hacía en Estudiantes y Real Madrid. Era la época de aquel gran Real Madrid con Johnny Báez, Lluís... Antonio era un jugador consagrado, en su recta final, mientras que yo estaba en mis comienzos. Cuando él se fue al Aguila de Bilbao, perdimos algo de contacto como rivales.

Ocurrió entonces que yo era un joven internacional y Anselmo López le ofreció a Antonio llevar el equipo nacional para un torneo mientras llegaba el seleccionador elegido, lo que nos volvió a poner en contacto.

Todos pensábamos que aquello era provisional, pero Antonio entró con buen pie. Conocía muy bien el baloncesto y aquellos ocho días se convirtieron en la clave del futuro porque la Federación decidió prorrogarle el contrato.

Técnicamente el baloncesto español estaba muy atrasado y Antonio era consciente de ello. Por eso decidió irse a Estados Unidos a aprender. Con sus ideas, su capacidad de aprendizaje y enseñanza, todo lo que fue aprendiendo en América lo importó a nuestro país. Tácticas de juego, técnica individual, entrenamientos... Fue un cambio radical para todos.

Poco a poco caló en la selección, la vivía como algo suyo. Así fue como se convirtió en el gran hombre del baloncesto que fue. Táctica y técnicamente nos hizo evolucionar a todos, tanto jugadores como entrenadores: fue el padre del baloncesto español.

Pero esto, que contado así parece fácil, no lo fue.

El padre del baloncesto español

Por Nino Buscató

Jugador Internacional 1965-1973



Sus innovaciones de Estados Unidos eran difíciles de asimilar y muchos dudábamos de su efectividad. Hay que tener en cuenta que en la selección teníamos poco tiempo y todo aquello era nuevo. Movimientos nuevos de baloncesto moderno, que en pocos días había que aprender; nos costaba dejar los hábitos de juego de nuestros respectivos equipos.

Pero Antonio estaba convencido de lo que hacía y nos transmita su convencimiento a los jugadores, y aunque sabíamos que a corto plazo no era efectivo, a largo plazo era bueno para nuestro baloncesto. Porque fue evidente que una vez que asimilábamos las ideas quedábamos convencidos, y ello propició el cambio técnico y táctico de nuestro baloncesto.

Mi paso por la selección, junto a Antonio Díaz Miguel

duró años (1965-1973), en los que hubo mejores y peores momentos. El baloncesto español no se caracterizaba por la fortaleza física, nos faltaba alguien con fuerza y altura y eso llegó con Clifford Luyk. Con Luyk y Wayne Brabender se consolidó el equipo nacional y el mejor momento llegó en 1973.

Para entonces yo ya estaba pensando en la retirada. Emiliano acaba de retirarse y yo creía que también había llegado mi hora. Así se lo hice saber a Antonio. Pero él me dijo, "Nino, tu te retirarás tras este torneo, pero lo harás siendo el mejor, haciendo lo que yo te diga". Me hizo trabajar pesas, el tren inferior... yo pensando en la retirada y trabajando más que nunca. Me lavó el cerebro y nunca se lo agradeceré lo suficiente. Hice un gran Europeo, España fue

medalla de plata y a mí me reconocieron entre los mejores del campeonato.

De Antonio siempre guardaré un grato recuerdo. Su fuerte carácter, su transmisión de pensamientos, cómo lo vivía al límite. Dentro de la pista yo era su prolongación, como capitán del equipo. Él siempre quiso tener a su lado una persona fiel dentro del vestuario y en aquella época fui yo.

Fue un tiempo brillante en el que formamos un bloque perfecto: los jugadores, los técnicos y la Federación. Y aquello trascendió a la selección. Hizo evolucionar al baloncesto español, los jóvenes entrenadores le imitaron, orientó a muchos de ellos y se produjo el gran salto de nuestro baloncesto.

El cambio fue en todos los aspectos: la preparación física, la táctica, la técnica, la organización... no dejó nada a la improvisación. La selección era su equipo y se preocupó de que funcionara y nadie puede dudar que él la llevó al cenit.

Jugar una final olímpica era algo impensable en mi época. Bien es cierto que en 1984 coincidieron grandes jugadores, pero Antonio estaba al frente de ellos para conseguirlo. Posiblemente fue el momento en que debió dejarlo, pero quiso continuar y no le fue bien. En 1992 vivió su momento más difícil, coincidiendo con los Juegos de Barcelona, y el que aquella temporada no fuera buena empañó tantos años de aciertos.

Pero para ser justos, hay que decir que lo conseguido por Antonio Díaz Miguel en el baloncesto español será difícil de igualar. □

Los curritos

Por Juan D. De la Cruz

Jugador Internacional 1977-1986

Quién me diría que esas personas con las que me crucé un día en el Luna Park de la ciudad de Buenos Aires, durante un partido de las selecciones de basket de Argentina y España, marcarían definitivamente mi vida dentro de este deporte. "Manolo, dale un pin a este chaval", dijo Antonio Díaz Miguel a su ayudante de siempre, Manolo Padilla. Y éste sin dudarle me dio un escudito de la selección, el que guardé como un tesoro, y yo jamás pensé que ese hombre sería tan importante en mi vida como deportista y como persona.

Tan importante que cuando ya tenía mis maletas para regresar a mi país, puesto que las cosas no terminaban de funcionar como yo deseaba en el Barcelona, don Antonio Díaz Miguel, seleccionador nacional, se acordó de mí y me llamó al equipo nacional, como a él le gustaba llamarlo.

A partir de ese momento comenzó para mí la época más importante de mi carrera como jugador de baloncesto de élite. Tan importante que fueron diez años compartiendo la época más gloriosa del equipo nacional. Europeos, mundiales, Juegos, todo esto unió al mejor grupo de deportistas y cuerpo técnico de la historia de nuestro deporte.

Acostumbrado a que en Argentina no nos hicieran caso a los 'largos' en cuanto a la parte técnica se refiere, me encuentro con Antonio que se preocupaba de la progresión técnica de jugadores como Fernando Romay, Rafa Rullán, Santillana o yo mismo. Era de agradecer y nos entregábamos a esas tareas que tanto nos beneficiaban.

De mi etapa como jugador sólo tengo gratos recuerdos y miles de anécdotas que podría escribir un libro. Una de las más divertidas fue el descanso de un partido entre un combinado de la NBA y la selección española, en el Pabellón de la Ciudad Deportiva del Real Madrid. Llevábamos muy bien el partido y en la típica charla del descanso Antonio se dirigía al equipo para intentar solucionar unos problemas de juego y al terminar una de esas frases -Chicho Sibillo estaba en el equipo- dice Antonio: "Curritos, estamos trabajando como ne..." y en ese momento se cruzó su mirada con la de Chicho, y



continuó: "como chinos". La situación fue divertidísima, con sonrisas incontroladas, entre ellas la de Chicho.

Pero lo que más me ha servido para conocer a Antonio fue el ser su ayudante durante tres años en el equipo nacional; la experiencia fue fundamental a la hora de dirigir mis pasos como entrenador de baloncesto.

Recuerdo cuando nos llamaba a Pitu (Luis), su segundo de toda la vida y a mí, a las seis de la mañana para mirar vídeos de los equipos rivales y hacer el scouting,

preparar los entrenamientos, tenerlo todo a punto para sacar el máximo rendimiento del tiempo.

Nunca salía derrotado a los partidos, ni jugando con el Dream-Team, siempre tenía argumentos para plantear un partido e intentar ganarlo. Y con toda la razón del mundo puesto que le había ganado a rusos, americanos, yugoslavos, italianos, brasileños, cubanos... todos conocieron el poder de los 'curritos' de Díaz Miguel.

Nunca voy a olvidar el día que me dio la oportunidad de llevar al equipo a entrenar yo sólo, puesto que Antonio y Pitu tenían una rueda de prensa. Y ahí estaba yo entrenando a los que hasta hacía muy poco fueron mis compañeros. La experiencia fue inolvidable.

Tanto como jugador o como ayudante, luego daba gusto estar rodeado de esa gente que Antonio escogía. Paco Binaburo, Manolo Padilla, el doctor Cristóbal, Pitu... de todos aprendí muchas cosas. Creo que todo el mundo del basket le debe mucho a Antonio y mucha gente no supo agradecerse. Todo lo que dio por España y por nuestro baloncesto. Para mucha gente, y por supuesto para mí también, seguirá siendo Don Antonio Díaz Miguel, entrenador del equipo nacional.

Gracias Antonio, muchas gracias por toda la confianza que depositaste en mí. Nunca te olvidaré. □



Pide las tapas para
encuadernar o las revistas
atrasadas que te faltan. Solamente
tienes que escribir a la AEEB.



- Cada revista atrasada la podrás conseguir al precio de 300 ptas/u. por gastos de envío.
- Cada tapa (para encuadernar 10 revistas) la podrás conseguir por 1.000 ptas/u. (incluido en este precio los gastos de envío).
TAPAS DISPONIBLES: Tomo I (núms. 1 al 10); Tomo II (núms. 11 al 20); Tomo III (núms. 21 al 30); Tomo IV (núms. 31 al 40): con índice temático y autores, incluido. Tomo V (núms. 41 al 50).
- Haz tu pedido a la AEEB: Jorge Juan, 82, 5ª 1ª • 28009 MADRID
Teléfonos: 91 575 35 65 - 91 575 21 81 • Fax 91 577 50 73
E-mail: aeeb@aeeb.es

El basket era su vida

Por Nacho Solozábal

Jugador Internacional 1980-1988

Antonio Díaz Miguel ha sido una persona imprescindible en el baloncesto español. Se podría decir que, de no haber existido, lo hubiéramos tenido que inventar. Por encima de cualquier consideración, nadie puede negar que durante muchos años fue uno de los polos de atracción de nuestro deporte. Fuera para bien o para ser criticado, lo cierto es que Antonio sabía acaparar el protagonismo, parcela en la que se sentía especialmente cómodo.

Innovador en su momento, hay que valorar especialmente que fue de los primeros en tener claro que, del basket americano, teníamos que copiar y aprender. Con sus vídeos

¿Quién no recuerda de él frases como ésta?. Se sentía incombustible, y a buen seguro que durante algunos años nadie ponía en duda esa sensación. Tuvo que adaptarse a unos nuevos tiempos, en los que la situación social y la deportiva corrían parejas. Las concentraciones dejaron de ser poco a poco algo asfixiante, y él lo aceptaba a regañadientes. Entre otras cosas, porque en la década de los 80, los éxitos fueron espectaculares, y ya se sabe que los resultados dan y quitan razones.

Por contra, nadie pudo hacerle torcer el brazo en mantener su obsesión por todo lo que implicaba basket americano. Sus continuos viajes a U.S.A., donde se relacionó con Bobby Knight, Dean Smith o Carnesecca, tenían continuación en un sinfín de partidos amistosos con equipos de aque-

llos lares. Tampoco hubo manera de lograr que los entrenamientos fueran más cortos y amenos. Su carácter perfeccionista se lo impedía, y a ver quién era el guapo que le llevaba la contraria.

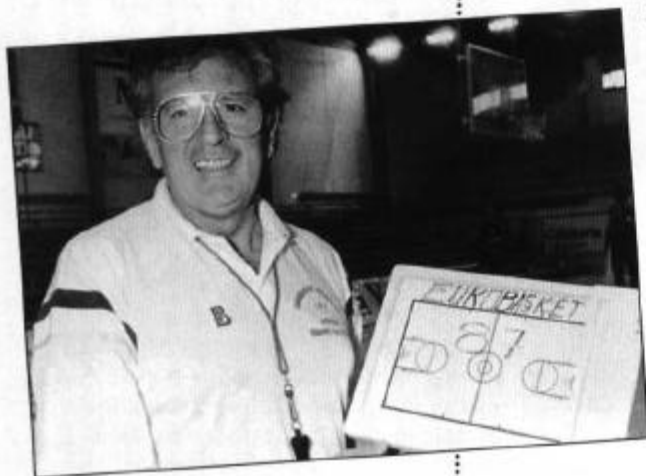
Como ya se sabe, las situaciones que se alargan en el tiempo, tienden a crear al final vicios, monotonía y cansancio. A buen seguro que algo de todo ello se respiraba en el tramo final de su dilatada carrera deportiva. Directivos, jugadores, prensa, técnicos y aficionados, trampearon como pudieron durante unos años esta situación, cuando la lógica imponía

una salida consensuada. No era fácil, dada la personalidad de Antonio. Pero es una asignatura pendiente del basket español no haber sabido encontrar un atajo que, rompiendo con la dinámica creada, recompensara el trabajo de Díaz Miguel. Tal vez pueda servir de experiencia para evitar en el futuro errores semejantes.

Antonio fue el hombre de camisetas llamativas, enamorado del basket, amigo de sus amigos, generador de ilusiones, consumidor compulsivo de aparatos electrónicos y prendas de vestir de diseño, defensor a ultranza del Equipo Nacional... y, ante todo, el Seleccionador Nacional por antonomasia.

No puede ser de otra forma: el recuerdo que en última instancia nos queda es bueno. Primero, porque es de justicia reconocerle los méritos contraídos durante tantos años. Y además porque, en el debe de la balanza, no sólo deberíamos situar los errores de Antonio, sino también de muchos de los que estuvieron cerca de él y, ya sea por acción u omisión, no supieron estar a la altura.

Con Antonio Díaz Miguel desaparece una persona enteramente dedicada a nuestro deporte, que ha entrado por la puerta grande en el pabellón de las leyendas. El basket era, ante todo, su vida. □



bajo el brazo y sus fichas técnicas en el bolsillo del pantalón, Díaz Miguel siempre tenía una nueva sorpresa que inculcar a sus jugadores durante los interminables entrenamientos veraniegos.

El "corte de UCLA", la defensa "saltar y cambiar", los "traps" a voz en grito... y un sinfín de jugadas y conceptos que fueron revolucionarios en su época y que él mimaba como si fueran sus propios hijos. Su personalidad vehemente era el aderezo final e insustituible que daba sentido a todo el proyecto.

"¡Currito, a mí no me vacíes!".



Un extremista del baloncesto

Por Fernando Romay

Jugador Internacional 1978-1992

Para mí decir Antonio Díaz Miguel equivale a decirlo todo. La primera vez que le vi fue al poco de llegar a Madrid, en un colegio mayor en el que Antonio estaba dando una charla, rodeado de cintas que ponían en la caja Pepsi-Cola, y que eran videos de la NBA. Estaba tratando de enseñar a los estudiantes lo que era el baloncesto americano. A Antonio no se le caían los anillos si en el empeño estaba dar a conocer el baloncesto.

Ese Díaz Miguel, un amante de un deporte por el que lo dio todo, en cualquier momento. Pese a ser el seleccionador español, no se achantaba ni se acomodaba ante tareas que claramente no le correspondían.

Cuando le conocí más en serio comprendí lo meticoloso que era para todo. Fue en 1976, yo estaba en edad junior, pero me llamó para una concentración en la que la selección preparaba el Preolímpico de Hamilton, donde había que lograr plaza para los Juegos de Montreal. España no lo consiguió, pero aquella primera concentración con él y la élite del baloncesto español fue un primer espaldarazo a mi carrera. En 1979 me volvió a llamar, pero ya como jugador de la selección, en el Preolímpico de Atenas, donde logramos plaza para Moscú'80. Desde esa primera vez a la última, en vísperas de los Juegos de Barcelona, pasaron 174 partidos a sus órdenes. No llegué a Barcelona'92, porque fui cortado en el último amistoso previo a los Juegos.

Fueron más de catorce años en los que conviví como jugador con Antonio. Unos años en los que me enseñó, se preocupó de estar encima de mí y me inculcó lo importante que éramos los jugadores altos en la selección española. Antonio dignificó nuestra labor y la gente aprendió lo importante que son los pivots en el baloncesto de alta competición.



El orden, la preparación, el cuidar el más mínimo detalle, eran su forma de ser. Jamás he visto a nadie más meticoloso en su tarea. No dejaba nada a la improvisación, todo tenía que estar atado y bien atado ante cualquier acontecimiento. Recuerdo que en las concentraciones, mientras nosotros descansábamos, él y sus ayudantes preparaban los entrenamientos, todo por escrito. Preparaba los partidos al detalle, se lo sabía todo sobre los rivales y trataba de transmitirnos a los jugadores qué había que cuidar, qué no se podía hacer.

Pocas veces he visto a nadie tan extremista en el tema del baloncesto. Pero aquello era simplemente un reflejo de su propia personalidad y forma de actuar en la vida.

Antonio tenía que concentrar todo el trabajo de un año en muy poco tiempo, y por eso ese tiempo se vivía con gran intensidad, sin posibilidad de perder el tiempo. Los entrenamientos nunca eran de rutina y si eras joven tenías trabajo añadido al margen del grupo. Su afán por enseñarte no tenía horario. Y en su vida privada era igual, un exagerado. Siempre le gustó destacar, llevar la corbata más grande y las gafas más grandes.

Y en ese mismo sentido, cuando se entregaba, lo hacía de corazón, del todo. Si te abría la puerta de su casa, estaba abierta de verdad. Para mí, Antonio también fue un amigo, y prueba de ello es que es el padrino de mi hijo mayor. Fue un hombre entregado, que dio sin esperar a cambio.

Sus últimos años no fueron fáciles. Como entrenador, el baloncesto no le devolvió todo lo que le dio a este deporte. Antonio fue uno de los grandes del baloncesto español y del deporte español por extensión. No debió acabar como lo hizo, nunca debió caer en el olvido. El baloncesto español le debe y le deberá siempre algo. □



Carisma especial

Por Miguel Juane

Jugador Internacional 1989

Pensar en Antonio Díaz Miguel es evocar a una persona con un carisma especial, alguien que en ningún foro pasaba desapercibido. Todos recordamos su actitud y su carácter dentro y fuera de las canchas, sus gafas Porsche, su pelo ondulado que se mesaba constantemente y su vehemencia en la defensa de todas aquellas decisiones que tomaba y en las que creía que acertaba plenamente. Fue sin duda un innovador en muchos aspectos y recuerdo especialmente cuando llegó de sus múltiples viajes a los Estados Unidos hablando del corte de UCLA o de la importancia de conseguir el salto inicial para empezar el partido anotando la primera canasta por el factor psicológico sobre el rival, etc.

Mi valoración de Antonio la hago desde una perspectiva de un jugador de provincias que jugó en equipos de segunda fila por la

menor proyección que otros que empiezan y se desarrollan en las categorías inferiores de grandes escuadras hasta llegar a la primera plantilla y por consiguiente tienen mejores opciones de llegar a formar parte del equipo nacional.

Y hablo de equipo porque así era como le gustaba a Antonio llamar a la selección. Decía que era un equipo porque no se trataba necesariamente de una selección de los mejores jugadores del país sino de aquellos que formaban un grupo que debían asumir sus distintos roles en cada circunstancia y siempre en beneficio del colectivo. Es decir, necesitaba arquitectos pero también tenía que llevar algún operario para ensamblar perfectamente el grupo.

Su presencia en los pabellones durante los partidos de Liga era una conmoción general ya que todos los jugadores hacían un sobreesfuerzo por demostrar sus excelencias y sus habilidades para poder ser convocados. Tuvo la virtud de dar cabida a muchos que empezaban a destacar aunque su

núcleo del equipo apenas sufría alteraciones. Yo mismo fui uno de los beneficiados y recuerdo con enorme satisfacción la llamada de la Federación Española para acudir a un torneo con la selección absoluta. Fue antes del Europeo de Roma'91 y jugué de titular en todos los partidos. Aún guardo en el trastero de mi casa la equipación de la selección nacional. Creo, con absoluta y descarada subjetividad, que merecía haber estado entre los doce elegidos que fueron a Italia porque entrené y jugué muy bien aquellos días y tengo la esperanza de que él piense que así debía haber sido ya que cada vez que nos encontrábamos me decía: "Juane tienes que tirar más de tres porque quiero volver a llevarte a la selección". Quiero pensar que era sincero y que quizá en otra vida me cuente entre sus elegidos.

En cualquier caso siempre le estaré agradecido porque haber convivido con Antoño (como le llamaba Héctor Quiroga) y haber tenido la oportunidad de estar concentrado con el equipo nacional, de vestir la camiseta de España, escuchar el himno y todas esas cosas, son circunstancias que permanecerán siempre en el recuerdo y será algo que podré contar un día a mis nietos y, como yo, muchos jugadores a los que Díaz Miguel ha ilusionado con una llamada a una convocatoria de su equipo nacional.

Para mí, como para muchas personas de mi generación y de algunas anteriores, siempre irá asociado el nombre de Antonio Díaz Miguel al de baloncesto y sobre todo a la ilusión por el basket de élite y por un sentimiento común y patrio que cada vez se va diluyendo. Sin duda el A.D.N. de A.D.M. era el propio de un tipo especial perteneciente a una élite que, a veces me temo, tiende a extinguirse y que fue y será muy necesaria para el Baloncesto en general y con mayúsculas. Descansa en paz amigo. □

Conocí a Antonio cuando tenía doce años y fui elegido para participar en un torneo triangular con Italia y Francia que disputaban al unísono las selecciones de minibasket, juvenil y senior. Con diecinueve fui internacional absoluto y durante 7 años acudí a la selección y conviví con él algunos años hasta 4 meses, como el famoso verano del 84. Una vez que ya no entré en su lista seguí atentamente sus movimientos desde ese lado tan amado/odiado/necesario para él como era la prensa hasta que los resultados y su declinar técnico y de prestigio le obligaron a dejar su amado equipo nacional. Desde ese primer día en Siena hasta la rueda de prensa en Barcelona, después de disputar el último partido de aquellos desgraciados Juegos Olímpicos, pasaron 21 años. Quiero decir con esto que creo que tuve el tiempo y las oportunidades suficientes como para poder contestar sin ningún problema a una aparentemente sencilla cuestión: ¿Era Antonio un gran entrenador de baloncesto? Pues la verdad es que no lo sé. O dicho de otra forma, en unas cosas sí y en otras no. Más complicado todavía: sus virtudes y defectos variaron a lo largo del tiempo. Intentaré explicarme mejor. Año tras año las tareas de Antonio eran estas: Una primera de estudio técnico/táctico que llevaba a cabo sobre todo en Estados Unidos con sus viajes anuales. Posteriormente entraba en un proceso de la selección de jugadores idóneos para poner en práctica lo aprendido y que concluían con la famosa lista de elegidos. Concentrados sus hombres, pasaba a la etapa de preparación que consistía en una parte didáctica-teórica y otra didáctica práctica en los entrenamientos. Llegados los partidos estaba la preparación y luego el posterior desarrollo durante la disputa de los mismos. Finalmente hay que considerar también los



¿Un gran entrenador?

Por Juanma Iturriaga

Jugador Internacional 1979-1985

aspectos psicológicos como el trato a los jugadores, su capacidad de motivación y la habilidad para sacar el máximo provecho a los materiales humanos con los que contaba.

Vayamos por partes. En esa primera parte de información y puesta al día, es donde Antonio fue más avanzado y clarividente. Sus contactos y viajes le convirtieron en el más moderno, en el pionero en darse cuenta que era en EEUU donde el baloncesto iba más adelantado. En ese aspecto no hay crítica posible y su comportamiento es elogiado al máximo. Segundo paso: la lista. Ciñéndonos a la época que yo viví de cerca, a partir del 79, la consideración no es tan clara. En la parte positiva hay que apuntar el acierto en la renovación casi absoluta que emprendió en aquel año y que puso en órbita a gente como Epi, Romay, Llorente, Solozábal y un par de años después apuntaló con Jiménez y Fernando Martín. Una vez conseguido el bloque, lo mantuvo durante la época gloriosa. Pero la retirada de Corbalán en el 84, el fiasco contra Checoslovaquia en el 85 y el relativo fracaso en el Mundial de España al año siguiente, dio paso a un proceso de desorientación que en algunos casos tocó el absurdo. Fue un tiem-

po de depuraciones, malas elecciones, equipos poco competitivos que al final dieron como resultado un espiral de fracasos que ya no le abandonaron hasta el final de su carrera.

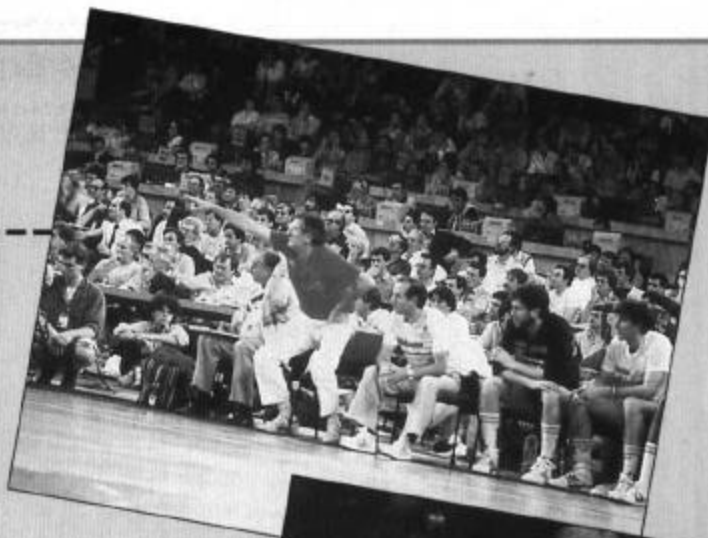
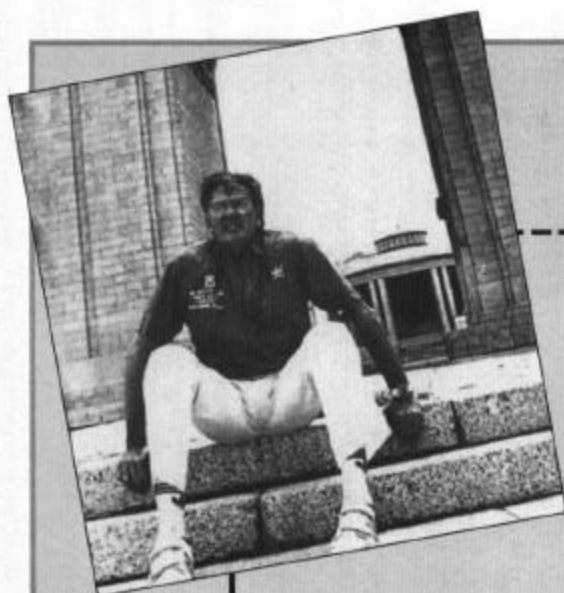
Siguiente paso.

Didáctica-teórica. Antonio nunca fue un hombre que se explicase con claridad meridiana cuando trataba de transmitir una idea técnica, una jugada, una defensa. Pero su enorme voluntad y el contar durante una serie de años con

casi los mismos jugadores lograron que sus conocimientos nos llega-

sen y que sus conceptos más importantes acabasen instalados en nuestro inconsciente, objetivo final que debe a mi entender perseguir un entrenador. Entre lo que decía y lo que sabíamos que quería decir, el trabajo en ese aspecto fue de gran altura. En cuanto a los entrenamientos digamos que su fondo era mejor que su forma. Eran largos, en muchas ocasiones tremendamente aburridos, reiterativos hasta la saciedad, pero precisamente por eso conseguían que día tras día, hora tras hora, sus ideas fuesen calando. Así aprendimos lo vital que era tener un buen tiro a tabla de tres metros (que se lo digan a Epi) o que perder balones era la antesala de perder partidos. Muchas veces eran conceptos que se caían de perogrullo, pero que luego nos dimos cuenta que muchas veces las cosas más obvias son las que menos atención prestamos.

Y llegaban los partidos, la competición. Ahí es donde se veía probablemente lo mejor y lo peor de Antonio. Lo mejor, la preparación, el antes. Puedo asegurar que éramos el equipo que mejor se conocía los movimientos, el estilo, las jugadas de nuestros contrarios. Hasta el punto de darse alguna vez la situación de confundirnos a la hora de hacer una jugada que se llamase igual que una de nuestros contrarios. Antes de cada encuentro repasábamos todo, y cuando digo todo, me refiero a todo. ➡



➔ Sus jugadas contra hombre, contra zona, cuando sacaban de banda, analizábamos jugador a jugador, y por el mismo precio hacíamos lo mismo con nuestros sistemas. En algún partido la charla previa llegó a la hora y media larga de reloj. Evidentemente como jugadores odiábamos ese momento, pero creo que ahí radicó una de las claves de aquellos años milagrosos. Desgraciadamente, no puedo opinar lo mismo una vez que el balón se ponía en movimiento. Creo que Antonio no fue un gran director de partidos, pero no porque no tuviese conocimientos para ello, sino por una cuestión de nervios. A mi entender se ponía demasiado nervioso como para manejar todas las claves que se van dando en un juego. Este defecto fue aumentando con los años y se hizo demasiado evidente en la parte

final de su historia como entrenador del equipo nacional. Por último están los aspectos más cercanos a la psicología que a la técnica. Esto daría para otro artículo. Empecemos por lo bueno. Antonio fue el primero que confió en las posibilidades de la selección, casi antes que los propios jugadores. Cuando la URSS o Yugoslavia eran una especie de monstruos inaccesibles, él insistía en que podíamos ganarles. Este optimismo convivía con una exaltación en algunos casos desmesurada de los contrarios. Las cosas fueron bien mientras lo primero primaba sobre lo segundo, lo que dejó de ocurrir sobre todo después de los Angeles, probablemente por el miedo que le pudo entrar ante la necesidad de corroborar año tras año aquel enorme triunfo. Otro error que cometió fue el que nunca trató igual a titulares y

suplentes. Fue en cambio muy tolerante en cuanto a normas de convivencia, fundamental cuando estas son largas y existentes. También en esto tuvo sus épocas. En fin, que todo es relativo. Incluso yendo al puro y duro palmarés, puede haber interpretaciones. Bien es cierto que consiguió una medalla olímpica, dos medallas de plata y una de bronce europeas. Pero la selección que acudió a los Angeles tenía 25 años de edad de media, y aquel fue su último éxito.

Para acabar, hay algo en lo que sí Antonio fue un fuera de serie, un grande entre los grandes. En su amor al juego al baloncesto. Fue su motor vital, el aire por donde respiraba, su primera y última obsesión. Ahí no hay dudas, y en cualquier deporte gente tan apasionada como él nunca se olvidan. □

Un matrimonio: la selección y Antonio

Por Cristóbal Rodríguez

Jugador Internacional 1969-1976

Me llamó Toni Comas para que escribiera unas líneas sobre Antonio. Llevo un tiempo pensando cómo resumir en unas cuartillas 36 años de vivencias compartidas. Fue en el verano del 63. El Náutico de Tenerife, en su época de esplendor baloncestístico, organizaba su anual cursillo de verano para jugadores principiantes. Otros años habían pasado por allí, Pepe Laso, nuestro llorado Chus Codina y algún entrenador americano como Lou Carnesecca que vino de la mano de Antonio. En aquellos años no era tan fácil tener un amigo americano. Aún teníamos la cancha al aire libre que tantas alegrías dio al baloncesto tinerfeño y tantos injustos quebraderos de cabeza a algún actual entrenador, como supongo Aito recordará. Recuerdo mucho calor, la boca seca, agujetas en sitios insospechados y un entrenador pijotéramente equipado gritando. Me veo repitiendo hasta la saciedad algún movimiento y consiguiendo, a juicio de aquel energúmeno, hacerlo cada vez peor. Recuerdo como anochece y Antonio seguía tan fresco enseñándonos cosas. Mari Carmen, su primera mujer, esperaba pacientemente en la grada. Empezaba a intuir que se había casado con un entrenador. Habían venido en viaje de luna de miel y sufría los primeros engaños con el baloncesto.

Luego, estuve con él de jugador. Fui a dos selecciones junior en el 66 y 68, Porto San Giorgio y Vigo. Probablemente le deba entrar en el Real Madrid. Debuté en la Senior en el 69, un All Star previo al Europeo de Nápoles. Nunca llegué a entender cómo me convocaba, salvo por mi experiencia en el banquillo adquirida con Ferrándiz. Antonio copió también en eso al baloncesto americano, siete u ocho buenos jugadores y cuatro o cinco experimentados suplentes. Lo recuerdo como un entrenador de 24 horas. Siempre pensó que a más días de concentración me-



jores resultados. Supo planificar muy bien el trabajo y muy mal el descanso.

Volví de médico en el 81. Antonio fue de los primeros que incorporó a su equipo las figuras del segundo entrenador, delegado, fisioterapeuta, preparador físico y médico. También lo aprendió de los americanos, pero tardó bastante tiempo en llenarlos de contenido. Abarcaba todas las parcelas. Tardamos años en hacerle entender que se podían delegar funciones sin perder autoridad. Organizó toda su vida alrededor de su equipo nacional. Lo antepuso a su familia, su trabajo y sus amigos.

La selección y Antonio fueron un matrimonio que vendieron Baloncesto en los medios de comunicación. Nunca estuvieron en un segundo plano. Tenían acérrimos defensores y enemigos consolidados. Todos sabíamos que algún día llegaría el divorcio y que nunca sería Antonio el que rompiera. Era tremendamente celoso y veía novios por todas las esquinas. Intuíamos que iba a ser una separación cruenta y por desgracia lo fue. Nunca llegó a recuperarse.

Tuvo un par de romances, en Italia y Madrid, que no le llenaron. Estuvo esperando con sus carpetas, sus vídeos y su amplia experiencia una nueva novia. Nunca llegó. Como siempre pasa en estos casos las que le gustaban estaban casadas o le encontraban un poco mayor, y las que sí querían eran demasiado jóvenes e inexpertas para él.

Estos son muy resumidos mis recuerdos. Como podréis comprender y entenderéis pecan de falta de rigor objetivo. Son los pensamientos de alguien que fue su jugador, su médico, pero sobre todo su amigo. □



PSICOLOGÍA DEL ENTRENAMIENTO DEPORTIVO

Autor: José María Buceta

Prólogo de Aito García Reneses

Uno de los principales cometidos del entrenador de baloncesto es trabajar en el entrenamiento con el propósito de que sus jugadores, individualmente y como equipo, progresen el máximo posible para que aumenten sus posibilidades de ganar partidos.

Este libro, ameno y muy didáctico, con más de cien tablas y figuras explicativas y numerosos ejemplos prácticos, la mayoría de ellos de baloncesto, es una significativa aportación a la metodología del entrenamiento deportivo. En él se organizan y analizan las distintas parcelas del entrenamiento, se plantean las cuestiones psicológicas que influyen en cada una de ellas y se comentan las estrategias que el entrenador puede incorporar a su método de trabajo habitual para sacar el máximo partido de sus jugadores.

El precio de este libro de 464 páginas es de 4.480 ptas, pudiendo adquirirse en cualquier librería. Sin embargo, la Asociación Española de Entrenadores de Baloncesto ha llegado a un acuerdo con la editorial Dykinson para que los asociados, pidiendo el libro directamente a la propia editorial, puedan conseguirlo al precio de 3.700 ptas. a pagar contra reembolso, corriendo la editorial con los gastos de envío por correo. Las peticiones, pueden realizarse por correo, teléfono, fax o correo electrónico.

«la disposición psicológica de los jugadores es muy importante para que rindan en el entrenamiento»

(Chuck Daly, campeón de la NBA y campeón olímpico, en el clinic de verano de la Asociación Española de Entrenadores celebrado en Pontevedra en 1993).

«es indudable que los conocimientos de Psicología son una ayuda para el entrenador»

(Aito García Reneses, en el prólogo del libro).

«los jugadores deben estar motivados para poder obtener el máximo beneficio del entrenamiento»

(Dean Smith, en su libro Basketball).

«la confianza de los jugadores puede y debe desarrollarse en las sesiones de entrenamiento»

(Dean Smith, en su libro Basketball).

«tenemos la suerte de que Chema Buceta, psicólogo y entrenador, puede ayudarnos con este libro, en aspectos tan interesantes para extraer el máximo rendimiento de los deportistas»

(Aito García Reneses, en el prólogo del libro).



EXTRACTO DE LOS CONTENIDOS

1. **Necesidades psicológicas del entrenamiento deportivo.** Se explican las cuestiones psicológicas que se relacionan con la mejora y puesta a punto de la condición física, técnica, táctica y psicológica de los jugadores.
2. **Planificación del entrenamiento deportivo.** Se organiza el método que los entrenadores pueden emplear para planificar sus entrenamientos, incorporando estrategias psicológicas.
3. **Adherencia al entrenamiento.** Se analiza el problema de los jugadores que faltan a entrenar, llegan tarde o no cumplen, exactamente, las tareas que el entrenador les encomienda; y se comentan las técnicas psicológicas que pueden emplearse para aliviar estas situaciones.
4. **Aprendizaje de habilidades deportivas y otras conductas relevantes: planteamiento general.** Se explican los mecanismos psicológicos que intervienen en el aprendizaje técnico y táctico; se destacan los problemas que suelen dificultar el aprendizaje; y se comentan las estrategias psicológicas que pueden utilizarse para conseguir un mayor beneficio de este importante apartado del entrenamiento.
5. **Aprendizaje de habilidades técnicas.** Se detalla cómo pueden incorporarse técnicas psicológicas eficaces a los programas de entrenamiento para el aprendizaje de los fundamentos técnicos.
6. **Aprendizaje del comportamiento táctico: I. Conductas de toma de decisiones.** Se analizan las conductas de toma de decisiones que conforman el funcionamiento táctico y se propone una metodología para el entrenamiento de estas decisiones. Este capítulo es especialmente relevante en los deportes de equipo.
7. **Aprendizaje del comportamiento táctico: II. Programas de intervención psicológica.** Se plantean diversos ejemplos que ilustran la aplicación de estrategias psicológicas para el aprendizaje de toma de decisiones tácticas.
8. **Aprendizaje de habilidades psicológicas.** Se exponen las principales habilidades psicológicas que los jugadores pueden aprender para incrementar sus posibilidades de rendimiento; y se comentan las características que debe tener este tipo de entrenamiento.
9. **Ensayo repetitivo de habilidades y conductas relevantes.** Se explican las técnicas psicológicas que pueden incorporarse al entrenamiento para mejorar el rendimiento de los jugadores en los ejercicios de ensayo repetitivo.
10. **Exposición y ensayo en las condiciones de la competición.** Se destaca la importancia de esta parcela del entrenamiento en el proceso de preparación de un equipo; y se exponen las estrategias apropiadas para que los jugadores aprendan a competir en las condiciones de los partidos.
11. **Preparación específica de competiciones.** Se comentan las estrategias que pueden contribuir a preparar mejor cada partido.
12. **Evaluación del entrenamiento deportivo.** Se especifican los apartados en los que debe llevarse a cabo una evaluación; y se comentan los procedimientos que pueden ayudar en este cometido, incluyendo instrumentos que pueden resultar muy útiles al entrenador.

Un loco del baloncesto



Por Josep María Margall

Jugador Internacional 1977-1986

Conocí a Antonio antes de que me llamara para la selección. Mis hermanos Enric y Narcís pasaron antes que yo por el equipo nacional, y recuerdo que Antonio estuvo alguna vez en nuestra casa con Enrique.

Como entrenador vi su energía, era un hombre muy expresivo. Para él no existían las horas, podía estar mil horas entrenando sin cansarse. Era un loco del baloncesto.

Técnicamente su aportación fue muy valiosa para el baloncesto español. Nos trajo conceptos nuevos como el 'corte de UCLA', el 'flex', el 'saltar y cambiar', pressing en todo el campo, la presión dejando la banda... Nos cambió conceptos que teníamos arraigados en nuestros equipos como el que no te cogieran nunca la línea de fondo; con él aprendimos a hacer el 'trap', dejando entrar por la línea de fondo, algo prohibido hasta entonces. Nos trajo la zona 1-3-1, con sus distintas variantes, en resumen

cosas que en nuestros clubes nunca habíamos visto.

Antonio fue el enlace entre nuestro baloncesto y el de Estados Unidos. Como sólo entrenaba un mes al año, a lo sumo tres meses cuando había grandes competiciones, tenía mucho tiempo y lo aprovechaba para ir a Estados Unidos a aprender. Estados Unidos ahora está muy cerca, pero antes las comunicaciones no eran tan buenas y era difícil y caro viajar.

Cada año nos traía una cosa nueva, diferente. A veces se presentaba con películas de súper 8, otras con vídeos... en un innovador.

Yo empecé en la selección en 1977. En el 79 quedamos séptimos del Europeo y como el resultado no había sido muy bueno, Raimundo Saporta decidió que no fuéramos al Mundial. Se produjo entonces un cambio generacional, que alcanzó su madurez en el 84. Y cuando llegamos a lo más alto, la

plata de Los Angeles '84, se nos exigió más. De esa forma fue difícil llegar a los Juegos de Seúl '88, donde perdimos con Australia y nos caímos de las cuatro primeras plazas. Cuando se compite a ciertos niveles, del fracaso al éxito suele haber sólo una canasta y eso fue lo que nos pasó.

Las críticas arrecieron contra Antonio. Cuando estás 27 años entrenando sólo uno o dos meses por temporada, tres como máximo cuando era año olímpico, es normal que vayas perdiendo contacto con la realidad. Si estás al frente de un club, entrenas a diario; la práctica y el contacto te hacen estar más vivo a la hora de llevar los partidos. Para Antonio sólo había dos o tres meses de trabajo en los que los resultados te servían para el resto del año; si estos eran buenos, el año era tranquilo, pero si los resultados habían sido malos, el año era de fracaso total y con eso tenía que vivir temporada tras temporada. En un club tie-

nes más oportunidades, más partidos para olvidar las derrotas. En la selección, no.

Esa intranquilidad que generaban los resultados, más la falta de día a día, fue lo que provocó un final nada justo para Antonio.

Otra cosa que no se ha tenido en cuenta a la hora de las críticas es que el baloncesto español ha ido bien cuando hemos tenido gente alta. Grandes jugadores aportaron mucho, pero la seguridad la dan los jugadores altos, que no siempre los hemos tenido. Un pivót de esa altura es el que te puede dar el toque diferenciador.

De la selección me fui en 1986, coincidiendo con el Mundial de España, pero Antonio me dijo que me necesitaba y yo estaba encantado con volver, porque disfrutaba jugando al baloncesto. Así que estuve también en los Juegos de Seúl, donde rozamos de nuevo el éxito, pero se nos escapó. Luego vino lo que todo el mundo sabe de Barcelona'92, sin olvidar que en 1991 se logró la medalla de bronce en el Europeo de Roma.

Como persona Antonio era un amante del baloncesto, era toda su vida, junto con la moda. Trabaja nueve meses en el mundo de la ropa y luego los tres meses del baloncesto los vivía con gran intensidad. Recuerdo que nos hacía trabajar dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. Cada año que pasaba entrenábamos más, sobre todo si había gente joven. Aprendimos muchos detalles en todos los aspectos.

Mucha gente criticó a Antonio, pero yo aprendí mucho de él. Todo el mérito fue suyo. Cuando alguien nos deja es cuando se le reconocen los méritos, pero creo que hubiera sido justo habérselo reconocido en vida. □

Puntos Por Posesión (PPP)

Por Fernando Arcega

Jugador Internacional 1981-1992

Mi primer contacto con el Equipo Nacional, a Antonio ya lo conocía, fue en una concentración en el año 81. Como es natural, la ilusión era compañera de viaje, incluso cuando las cosas no me salían demasiado bien en esos primeros entrenamientos, con gente de un nivel baloncestístico tan alto.

Recuerdo que Antonio me recibió de manera muy entrañable, haciendo que este encuentro fuera menos violento (¿qué tal siete machos?); acto seguido ya empezó la primera lección teórica.

La primera parte de la charla técnica transcurrió con cierta normalidad, pero las sonrisas de los integrantes del equipo se desataron cuando Antonio, de manera distendida, empezó a explicar el significado y la importancia de controlar un factor estadístico que, hasta entonces, era desconocido para todos nosotros: PUNTOS POR POSESION (PPP).

Esta es una aportación de las muchas que Antonio Díaz Miguel introdujo en nuestro baloncesto. Su relación con entrenadores de Estados Unidos servía de puente entre el mejor baloncesto del mundo y el que se hacía en Europa.

Para mí era motivo de admiración hacia el seleccionador, la gran cantidad de técnicos que acudían a nuestros entrenamientos para empaparse de la sabiduría de ese prolífico profesor.

Antonio ha sido algo más que varias medallas conseguidas, algo más que el seleccionador que más tiempo ha conducido a la Selección, algo más que el impulso que muchos jugadores necesitábamos para consolidarnos en la élite. Él ha sido la persona capaz de situar al baloncesto nacional en lo más alto, de que España tenga un papel preponderante en el contexto internacional y, sobre todas estas cosas, la persona que, por su talento, era capaz de aglutinar, mentalizar y llevar a un grupo humano por los cauces necesarios para lograr grandes objetivos, sin perder por el camino la relación personal con cada uno de los componentes de su equipo.

Antonio, tus estadísticas a nivel deportivo se han quedado cortas con el calado que en muchos de nosotros has conseguido a nivel humano. Sirva esta carta de reconocimiento y de mi gratitud más sincera. □





Compañero, amigo, profesor y maestro

Por Josep Lluís i Cortés
*Entrenador Ayudante Selección Española
1973-1992*

SU FACETA HUMANA

Estoy seguro que para muchas personas que le conocieron personalmente, pero que no tuvieron la oportunidad de tratarle a fondo, mi relato sobre su vida y nuestras vivencias serán tal vez una revelación.

También es cierto que intentar compendiar toda su vida en unas breves páginas, sería del género absurdo por mi parte.

Antonio Díaz Miguel, Antonio para los amigos y especialmente para los íntimos, era desde el primer momento que tomabas contacto con él, una persona que se entregaba y te ganaba por la sinceridad con que te distinguía. Podías estar de acuerdo o no con él. Podía caerte más o menos simpático, pero destilaba honestidad siempre.

Es curiosa, la gran popularidad que con su hombría, carácter, conocimientos, entrega y sacrificio, aparte de las innovaciones que aportó para el baloncesto, se ganó ante un público que posiblemente jamás tuvo la oportunidad de tratarle personalmente.

Muchísimas personas amantes y seguidoras, o no, del baloncesto, en los días que siguieron a su fatal y desgraciadamente rápido desenlace y, también es cierto, algunas desconocidas para mí, me paraban por la calle y me daban el pésame más sincero por tan sensible pérdida.

No hay duda que sabían de nuestra amistad y afecto, por tantos años de colaboración en lo que formaba parte junto a nuestras familias de algo tan hermoso y atractivo como intentar entre todo el mundo que compone el Baloncesto, llegar a conseguir formar parte de la élite del baloncesto mundial, en el que durante tantos años y por tantas personas vinculadas a nuestro deporte y desde todos los frentes se entregaron y quedaron en el camino, ayudándonos a conseguir el éxito perseguido y anhelado.

Lo conseguimos por primera vez en el Campeonato Europeo de 1973 en Barcelona. Medalla de Plata después de ganar a la potente e imbatible Rusia en un partido digno de recortar. Creo que éste era el arranque que necesitaba el Baloncesto Español y que a todos los deportistas nos llenó de orgullo.

Hasta entonces nos mirábamos a los Países del Este, como unos contrarios imposibles de alcanzar. Pero ésta no fue jamás la forma de pensar de Antonio Díaz Miguel.

En este aspecto era único. En otros muchos también, pero en baloncesto era imparable. No tenía límites que le indujeran a pensar que algún equipo por potente que fuera nos podía ganar.

Y empleaba todos los recursos de que disponía para hacerse con la victoria, o cuando menos lo intentaba. Los aficionados al baloncesto, recor-

darán multitud de ocasiones, en las que durante un partido se encaraba ya bien sea con los árbitros, el entrenador contrario, la mesa de anotadores, o incluso pateaba una silla para intentar hacer reaccionar al equipo o conseguir igualdad arbitral. Para él, ganador nato, hasta que sonaba el pitido final, agotaba todas las posibilidades de ganar.

Naturalmente que tenía defectos, como todo el mundo los tenemos. Y los admita. Compañero, amigo de los amigos, exigía lo mismo que a él mismo, a los demás. Lógicamente en estas páginas no voy a hablar de sus defectos, creo que lo dije al principio. En todo caso eran fruto de su amor por el Baloncesto, en su ferviente deseo de llevarlo lo más alto posible.

SU FACETA DEPORTIVA

Le conocí en el año 1957. Efectivamente hace 43 años. Coincidimos por primera vez como jugadores en la Selección Nacional, entrenada por D. Jacinto Ardevínez (E.P.D.). Entonces, él jugaba en Estudiantes. Mi equipo, era el Orillo Verde de Sabadell.

Antonio, de carácter abierto, alegre y divertido, destacaba junto a Luis Trujillano y se distinguían por sus bromas inocentes en los entrenamientos y la concentración. Debo aclarar, que Antonio y Luis, han sido íntimos y entrañables amigos hasta la muerte de Antonio.

Después, coincidimos dos años en el Real Madrid, jugando juntos. Él vivía en una pensión junto a Johnny Báez. Al mismo tiempo estudiaba en el Ramiro de Maeztu y daba clases de matemáticas a dos alumnos. Quizás esto da muestras de la capacidad de Antonio en el trabajo.

Así fue siempre. Cuando terminó de jugar entrenó al Aguila de Bilbao haciendo, al mismo tiempo, de representante de una firma de confección.

Más tarde, Seleccionador Nacional Junior.

Y un día nos fue presentado como Entrenador Nacional Senior, provisionalmente y para un torneo de cinco partidos que debíamos jugar en Holanda.

Permaneció 27 años como seleccionador entrenador: Récord Guinness como entrenador de una Selección Nacional.

No fue el azar quién le llevó a conseguir alcanzar ésta cifra, ni tampoco la suerte. Su afán por mejorar sus conocimientos, la inquietud por poder estar entre los mejores, hizo que a través de la Federación Española de Baloncesto conociera a Ed Jucker entrenador del Cincinnati Royals, y gran maestro en baloncesto, con el que estuvo casi un mes ayudándole por España y bebiendo de sus conocimientos baloncestísticos.

Una vez descubierto lo que podía aprender de maestros como Ed Jucker y acrecentadas sus ansias de mejora (toda su vida fue igual) contactó con entrenadores de la talla de John Wooden. También lo haría con Lou Carnesecca, Dean Smith, Bob Knight, Digger Phelps, Frank Mc Guire, etc. etc.

Extraordinarios amigos y grandísimos entrenadores, que le demostraron su estima y aprecio, poniendo a su alcance todos los medios disponibles en sus Universidades para que pudiera mejorar, y le facilitaron el acceso de amigos entrenadores

españoles, en un mundo donde es difícilísimo poder tener acceso si no eres alguien de reconocidísimo prestigio.

Además, consiguió traer a cuantos le fueron requeridos, para dar en distintos puntos de España, clínicas de mejora técnica para los entrenadores españoles.

El reconocimiento de los entrenadores Norteamericanos que conoció fue tal y puedo dar prueba de ello que le respetaban por sus conocimientos y trabajo con el Equipo Nacional,



como si de uno de ellos se tratara. Recuerdo en los múltiples viajes que tuvimos la fortuna de realizar juntos a EE.UU., el trato exquisito que le dispensaron siempre, no solamente los entrenadores, sino también los más altos cargos de las Universidades. De la misma forma que la Prensa, Radio y Televisión le requerían para obtener sus impresiones como técnico de reconocida valía.

Lo mismo sucedía, con técnicos europeos y de distintas partes del mundo, cuando coincidíamos en distintas competiciones, puesto que no ignoraban que ANTONIO aportó nuevas formas de entrenamiento y novedades tácticas que utilizaba en el Equipo Nacional.

Uno de ellos, nuestro amigo Alexander Gomelski y casi eterno entrenador de la URSS, estaba obsesionado en descubrir los métodos de entrenamiento utilizados por ANTONIO para sacar el contraataque a la velocidad que lo hacía nuestro equipo.

Su obsesión era siempre mejorar.

Él fue el introductor del Vídeo en España para el estudio del juego del equipo contrario y rectificación de los errores propios, tanto individuales como de equipo. Primero trabajábamos con película de 8 mm., más tarde con Super 8 mm. Y después con Vídeo-cámara.

Entrenadores de distintos deportes, han reconocido que actualmente y gracias a los estudios y conocimientos empleados por ANTONIO, han podido mejorar y ganar tiempo en la corrección de defectos y resaltar las virtudes de sus propios jugadores, en demostraciones práctico-teóricas, con el ahorro de tiempo que ello les supone.

Cierto, como entrenador era muy exigente. Perfeccionista. Deseaba poder entrenar todas las horas de que disponía. Su lema era: TRABAJO Y TRABAJO. Sabía que sin dedicación y sacrificio era imposible mejorar. Nadie regala nada. Pero no reconocía a ningún contrario superior a su equipo.

EVOLUCION Y EXITOS

Gracias al trabajo y estudio en sus continuos viajes a las más prestigiosas Universidades americanas consiguió, acoplado unos pocos movimientos a sistemas de ataque y defensa, que unidos a la fe y entrega de los jugadores, dieran el resultado sorprendente de conseguir además de ser respetados, alcanzar una MEDALLA DE PLATA en la Olimpiada de Los Angeles 1984.

La verdad que aparte de los españoles como era lógico, sus amigos entrenadores americanos fueron tan

➔ felices con nuestra consecución, que prácticamente fueron los primeros en felicitarle.

Si ANTONIO como técnico gozaba de un reconocido prestigio, éste se acrecentaba con la consecución de la Medalla de Plata en la tierra de los mejores en este deporte.

Deseo, sin embargo, dejar reflejada una anécdota que vale la pena conocer a la gente que está involucrada en nuestro deporte, porque este triunfo siempre creímos que era gracias al esfuerzo, trabajo y dedicación de toda la gente del BALONCESTO. Pero en aquella Olimpiada, sabíamos que contábamos con una fuerza y ayuda exterior que nos ayudaba y empujaba a ganar. Se trataba de multitud de personas anónimas que desde todo el País nos insuflaba unos ánimos sobrenaturales animándonos a seguir hasta lo más alto. Me explicaré: Después de dar las últimas instrucciones antes del partido de la Final, en el vestuario y ya en el túnel de salida al campo de juego, se presentó ante ANTONIO con 2 bolsas de deporte, Juan de Dios Román (entrenador del equipo de balonmano español) una en cada mano, diciendo: "Vengo de las oficinas de la Delegación Española, y me han encargado por favor, que os hiciera entrega de estas bolsas que contienen entre las dos y otras que tienen en la Delegación, 4000 TELEGRAMAS de ánimo, enviados desde todos los rincones de España por las gentes más diversas y de todas las condiciones".

No hay duda, que aquél día no solamente se encontraba en el FORUM de Los Angeles, el equipo de España para jugar y cuántos españoles se hallaban in situ, teniendo la oportunidad de presenciarlo... Era la mayor parte de la población española que se levantaba más o menos a las cuatro de la madrugada para ver jugar y con la esperanza de conseguir la Medalla de Oro Olímpica... Porque jugábamos todos, y todos fuimos PLATA.

A éste éxito, sucedieron otros. Y también desengaños, dado que deseamos estar siempre en el podio. No obs-

tante, los deportistas que sabemos y conocemos de las dificultades por alcanzar la victoria en cada competición, tal vez seamos los únicos, o mejor dicho de los pocos que entendemos y comprendemos que no siempre es posible conseguir el lugar deseado.



Por ello tiene más mérito, lo conseguido por un entrenador nuestro que además nos ayudó cuando se lo requerimos. SOLAMENTE un entrenador español ha tenido hasta hoy el honor de ser aceptado en el HALL OF FAME. Y prácticamente cuando solamente tres personas de Europa tienen el privilegio de formar parte del HALL OF FAME de BASKETBALL, ANTONIO DIAZ MIQUEL SANZ es la primera y única persona del baloncesto español, que ocupa un lugar destacado entre los mejores, en la Sala de SPRINGFIELD. Y allí estuvimos el día que ANTONIO entró a formar parte del HALL OF FAME. Un grupo muy reducido de amigos suyos que deseábamos acompañarle, felicitarle y festejarlo con él. Porque no todos los días se consigue que incluyan a un entrenador español, donde sólo tienen acceso muy pocas personas. Y más en EE.UU., cuna del baloncesto mundial.

Las personas que nos desplazamos a Springfield fuimos: su esposa Eva, su amigo Luis Trujillano y esposa Ida, la hija de Luis Trujillano y el espo-

so de ella, Anton M. Comas (presidente de la AEEB) y José Lluís (VicePresidente AEEB). Fue una fiesta preciosa, donde las señoras lucían vestido de gala y los caballeros, smoking.

1600 personas acudieron a la fiesta que como es de costumbre y mon-

tado por los americanos fue lo más parecido a la Gala de los Oscar de Hollywood.

Debo reconocer que me sorprendió el comentario de un prestigioso entrenador americano cuando me dijo: ¿"Lluís, solamente habéis venido vosotros en representación oficial por España"? No sabéis lo importante y difícil que es poder acceder como personaje al HALL OF FAME.

Antonio Díaz Miguel Sanz: Compañero, amigo, profesor y maestro. Debí decírtelo antes. Lo que ocurre es que creemos que siempre tendremos tiempo. Y el tiempo no nos sobra. Cuando nos damos cuenta, se nos ha ido el tiempo y el AMIGO.

Gracias por tus enseñanzas, consejos, compañía, afecto. Por ayudarme a introducir con tanta vehemencia en nuestro mundo baloncestista. Por tantos ratos buenos que pasamos juntos y también por los que nos tuvimos que soportar mutuamente... Han sido más que media vida... 43 años de amistad... Se me hace cuesta arriba AMIGO... □

Las palabras no pueden expresar completamente mis sentimientos. Antonio es un amigo, un buen entrenador e históricamente hablando, un pionero del baloncesto. Hemos compartido una amistad especial y un fuerte vínculo.

Antonio Díaz Miguel y yo nos encontramos por primera vez hace más de 30 años. Naturalmente nos juntamos y mejoramos juntos.

El había nacido para ser entrenador y trabajó duro para conseguirlo. Siempre estaba buscando caminos para mejorar, crear y desarrollarse como profesor, estratega e innovador. Él buscó el consejo de sus amigos cercanos, que siempre eran algunos de los mejores entrenadores. Su insaciable deseo de aprender e innovar le llevaron a realizar numerosos viajes por todo USA.

Dedicando semanas de su tiempo a estudiar juntos con John Wooden de UCLA, Bob Knight de Indiana y Dean Smith de North Carolina, así como aquí en St. John's University, Antonio ayudó más que a sí mismo, más que al equipo nacional español, que a sus buenos amigos españoles, él nos ayudó a nosotros mismos. Compartimos ideas, risas y buenos ratos. Pero lo mejor de todo es que él lo compartía todo con sus amigos a la vuelta a casa.

No era suficiente para Antonio mejorar y acrecentar su sentimiento por el juego. Él se dedicó también a impartir su conocimiento del baloncesto a otros, alrededor de España y el resto del mundo. Los clinics, demostraciones y seminarios que impartió por el mundo han sido una contribución vital para dar a conocer el baloncesto a los niños,

jugadores y entrenadores. Todos los que estábamos cerca de él compartimos su amor por el juego y su cariño por los demás.

A su manera, Antonio fue un innovador. Él fue el gran promotor del baloncesto por toda España y abrió sendas para el avance de este deporte en el mundo. Bajo su mandato y liderazgo, España ha llegado a ser una potencia en el Baloncesto Internacional. Sus 27 años a la cabeza del equipo nacional de España, ha sido uno de sus grandes logros y la medalla de plata ganada en los Juegos Olímpicos de 1984, una de sus grandes victorias.

Él siempre sintió que el baloncesto pertenecía a todos aquellos que lo amaban, y siempre estaba dispuesto a compartir un pensamiento, un ejercicio o un movimiento con cualquiera que se lo requiriera. Para mí, siempre era una alegría llevar a mis jóvenes jugadores de la Universidad de St. John's a giras por España.

Primero y antes que nada, Antonio y su fiel ayudante Josep Lluís Cortés, eran excelentes anfitriones. Su gran clase y estilo hacían que el viaje no sólo fuera un estupendo viaje, sino una inigualable experiencia educacional para nuestros estudiantes. Siempre nos encantó la hospitalidad y el calor con que éramos recibidos en España.

Con respecto al baloncesto, Antonio siempre se preocupó de que jugásemos contra equipos de alto nivel tanto de España como de Europa. Por ello, gracias a su ayuda y jugando contra sus equipos, siempre conseguimos jugar al máximo nivel de competición y conseguimos que fuese una preciosa experiencia para mis jugadores.

Antonio amaba el baloncesto rápido, especialmente el rápido movimiento del balón y el contraataque veloz. Defensivamente, siempre insistía en la defensa hombre a hombre. Le encantaba el "trap" (2c1), sobremarcar y los robos de balón.

Conceptualmente, Antonio quería que su defensa se complementase con el ataque. Sencillamente, quería poner presión sobre el contrario tanto si tenía el balón como si no lo tenía. Sus equipos siempre tenían altas puntuaciones, pues siempre atacaban y defensivamente "saltaban" sobre ti. Nunca encontré mejor preparación para mis equipos de

baloncesto de St. John's que la bonita competición que manteníamos contra los equipos que dirigía mi querido amigo, Antonio.

Me sonrío cuando le recuerdo siempre asistiendo a los torneos de Navidad en el Madison Square Garden de New York, y hablando de todo aquello que sucedía en esos partidos, hasta en sus más mínimos detalles, hasta altas horas de la madrugada. Siempre su opinión era muy tenida en cuenta por nosotros.

Esas conversaciones, eran un verdadero tesoro de nuestro deporte. No eran sólo palabras técnicas que intercambiábamos, eran

cariñosas pero apasionadas ideas

del baloncesto que cada uno defendía con fuerza e ilusión. Siempre le estaré agradecido por compartir esos momentos de esplendor conmigo y enseñarme que existe un mundo de la "moda" fuera de los sudores de la cancha.

Tanto él como yo, enseñamos el deporte del Baloncesto, ese que amábamos, pero Antonio, lo "llevó" a España. Su enseñanza y entrenamiento marcaron el camino a seguir en España y en el mundo. Así se reconoció su labor cuando fue incluido en el Hall of Fame.

Siempre recordaré la noche que mi amigo Antonio, ese ejemplo de clase y simpatía, tomó justamente su lugar dentro del salón en el que sólo están los grandes entrenadores y jugadores, como miembro del "Basketball Hall of Fame". Sin embargo, el gran tesoro de un hombre no son sus logros, sino su humanidad. Antonio tenía ese especial carisma que ilumina una habitación cuando él entra. Él era la vida y la alegría de las reuniones y las fiestas. Pero era su calidad humana, su integridad y su estilo lo que le hacían ser una persona tan cercana y tan querida por todos. Por encima de todo, él fue un maravilloso esposo y un padre ejemplar para sus cuatro hijas.

Antonio, eres un gran entrenador, un gran hombre. Dios te bendiga, querido amigo. □

Un gran entrenador, un gran hombre

Por Lou Carnesecca

Entrenador Jefe de St. John's University 1965-1992



Antonio, en el recuerdo

Por Albert Gasulla i Anglà

Socio nº 2



No es fácil hablar de Antonio Díaz Miguel sin recurrir al tópico que, indefectiblemente, surge en el doloroso y definitivo momento de la desaparición de un ser humano: entrar en el mundo de las loanzas incondicionales y glosar sus éxitos, prescindiendo de algún detalle que, lejos de aminorar sus virtudes, sirven para reforzar su auténtica condición. Por esto prefiero recordar algún hecho de la fecunda historia de Antonio que, en definitiva, puede subrayar con justicia su brillante ejecutoria y su historial deportivo. Sin precisar fechas, ni títulos, ni estadísticas. Sólo fiando al puro recuerdo de alguna vivencia compartida con el añorado compañero.

El primer contacto que tuve con Antonio fue en 1962, creo. Él era entrenador de la Selección Española Junior y yo lo era de los seleccionados catalanes, de la misma categoría. Recuerdo que celebraba la selección unas jornadas de preparación en Granollers y, con mi "600", fui al aeropuerto barcelonés a recoger a unas promesas (Martínez Arroyo y Ramos, entre otros). Después de un paseo los dejé a las órdenes de Antonio. El siguiente domingo se organizó un autocar para corresponder a la invitación que Anselmo López había ofrecido para que los juniors merendaran en su finca de S'Agaró, en el corazón de la Costa Brava. Aproveché el viaje -por carreteras que ahora nos parecerían imposibles- para indicar a Antonio que me ayudaría mucho en mi tarea, pasar

por la villa de Malgrat y recoger un chico que yo empezaba a entrenar, para sumarlo a la expedición. Y así fue como Enric Margall -el inolvidable Enric- se incorporó como viajero-acompañante a la expedición, gozó de la acogida de Anselmo y "se dio a conocer" a Antonio. No tardó mucho el prometedor jugador a ser seleccionado, primero junior y poco después, a la máxima categoría interrumpida por un breve paréntesis coincidente con una época en que Antonio no dirigió la selección absoluta ...

Después, al cuidarme yo de los entrenadores catalanes, tuve Infinidad de ocasiones para charlar, comentar la marcha de sus jugadores y, lo que es más importante, reforzar nuestra amistad.

La histórica visita de John Wooden a Barcelona fue una ocasión única para que -en el cursillo que nos dio el genio- pudiéramos intercambiar opiniones y, para mí, consolidar mi opinión de que la selección estaba en buenas manos.

Un almuerzo familiar con Wooden y Antonio me sirvió para comprobar la sabiduría del maestro americano y el afán de conocer cosas que distinguía al llorado amigo. El "Eurobasket 73" fue una ocasión única para ver en acción a Antonio y confirmarme que su buena labor en los entrenamientos alcanzaba su objetivo al lograr la segunda plaza venciendo a la U.R.S.S. lo que, hasta aquel día, parecía vetado a nuestro basket.

La larga ejecutoria que seguiría aquel clamoroso éxito fue una consecuencia exacta de su forma de trabajar y ... de ir a aprender con humildad

y una exigencia pétrea. Trabajaba duro, era amable con sus jugadores, pero no aflojaba en demandarles esfuerzo y atención. Él progresó como entrenador por sus visitas a U.S.A. con los llamados "grandes", por su carácter empecinado y por que nunca intentó hacer "genialidades", sino que confió todo al trabajo ... que es la mejor fórmula para ser genial.

Y sus progresos repercutieron ostensiblemente en todos los entrenadores que quisieron mejorar y, sin duda, influyeron notablemente en el paso de gigante que el basket dio en nuestro país.

Una de sus características fue la fe que ponía en sus acciones y en la que basaba sus resultados positivos.

Si bien su carácter era, aparentemente, de hombre duro, nunca tenía una negativa para los que se acercaban en demanda de consejos, un comentario ... Entonces surgía el líder que convencía con argumentos lógicos y con una cierta pasión. Era exigente, cuando podía exigir, y los que creíamos conocerlo bien, sabíamos que aportaba todas sus cualidades de entrenador cuando el receptor se libraba en cuerpo y alma a la tarea.

Aunque, como decía al principio, es difícil librarnos de los tópicos, podemos decir -con toda razón- que su ejecutoria en la pista, su calidad humana y su ejemplo quedan para siempre grabados en la historia del deporte que tanto amamos. Y en la memoria de los que siempre nos considerábamos sus amigos. □

XII Clínic de base Diputación de Alicante



Onil, 10 y 11 de junio del 2000

CONFERENCIANTES

ANDREU CASADEVALL
Entrenador Lucentum Alicante

OSCAR QUINTANA
Entrenador C.B. Fuenlabrada

SERGIO SCARIOLO
Entrenador Real Madrid

Para información
e inscripciones,
dirigirse a:



**ASOCIACION ESPAÑOLA DE
ENTRENADORES DE BALONCESTO**

Jorge Juan, 82 • 5ª 1ª

28009 Madrid

Telfs. 91 577 21 81 • 91 575 35 65

Fax 91 577 50 73

E-mail: aeeb@aeeb.es

COLABORA TÉCNICAMENTE CON "TU" ASOCIACION

La Junta Directiva de la AEEB ha decidido convocar un
CONCURSO DE COLABORACIONES TÉCNICAS
abierto a todos los socios. ¡Participa!

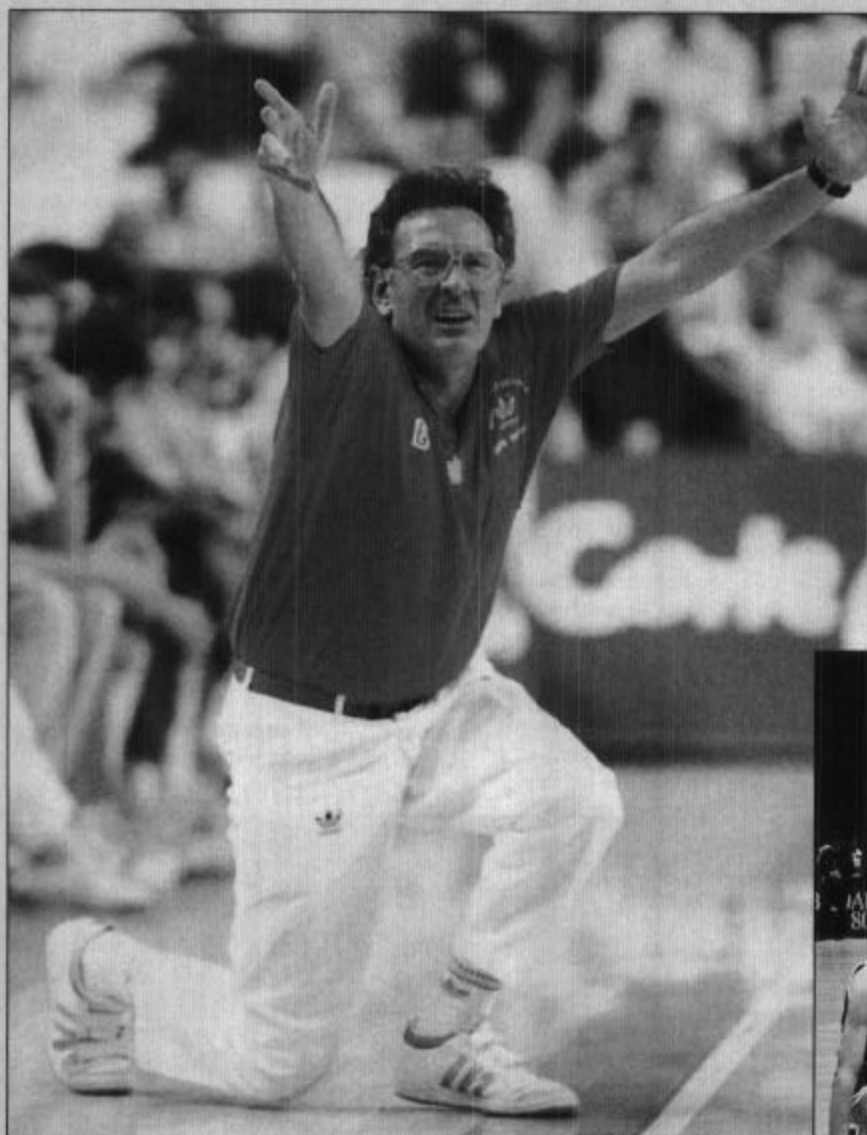
Solamente tienes que escribir un artículo técnico
de Baloncesto; los trabajos serán publicados
en la revista «CLINIC».

LOS MEJORES SERÁN PREMIADOS



Antonio Díaz Miguel

“En el recuerdo”





Antonio "en el recuerdo" de algunos de sus mejores momentos en su dilatada trayectoria como entrenador. A la izquierda con semblante triunfante, en uno de sus muchos días de gloria. Arriba, con el equipo medalla de plata olímpica en Los Angeles. Abajo, con el que ganó la plata en el Eurobasket del 83. Al lado, tras lograr el pasaporte para Seúl. Y finalmente, al lado de dos "míticos" del basket USA, Lou Carnesecca y Dean Smith; los tres en el "Hall of Fame", historia perpetua del baloncesto mundial.



El historial

ADM nació en Ciudad Real el 2 de julio de 1933 y falleció en Madrid el 21 de febrero del 2000. Se formó como jugador en el Estudiantes, y el 4 de junio de 1952 debutó con la Selección Española en un partido entre España y Suiza jugado en Ginebra. Jugó 26 partidos con la Selección y se retiró de la misma en 1959 tras los Juegos del Mediterráneo. Jugó en Estudiantes hasta 1958. Posteriormente estuvo en el Real Madrid hasta 1961, para terminar su carrera como jugador en el Aguilas de Bilbao en 1962. La siguiente temporada inició su carrera como entrenador en el mismo club bilbaíno. En 1965 recibió el encargo de dirigir la Selección Española, cargo que ocupó hasta 1992, estableciendo así un récord difícilmente superable de 27 años seguidos al frente de una Selección Nacional. Entrenó posteriormente el Clear de Cantú de la A1 italiana y el Pool Getafe de la máxima competición nacional femenina, equipo con el que ganó el título de liga. Su palmarés internacional es el siguiente:

★ Olimpiadas

México 68	Séptimo
Munich 72	Undécimo
Moscú 80	Cuarto
Los Angeles 84	Segundo (Plata)
Seúl 88	Octavo
Barcelona 92	Noveno

★ Mundiales

Puerto Rico 74	Quinto
Colombia 82	Cuarto
España 86	Quinto
Argentina 90	Décimo

★ Europeos

Helsinki 67	Décimo
Nápoles 69	Quinto
Essen 71	Séptimo
Barcelona 73	Segundo (Plata)
Belgrado 75	Cuarto
Lieja 77	Noveno
Turín 79	Sexto
Praga 81	Cuarto
Nantes 83	Segundo (Plata)
Stuttgart 85	Cuarto
Atenas 87	Cuarto
Zagreb 89	Quinto
Roma 91	Tercero (Bronce)

ADM ha estado casado en dos ocasiones, con Mari Carmen (que falleció víctima de un cáncer en 1980) y con Eva. Tiene cuatro hijas.

Como distinciones principales tiene la Medalla de Oro al Mérito Deportivo, la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Deportivo, y ha sido incluido, único español, en el "Hall of Fame" de Estados Unidos. □

Campaña de Captación de Socios

*Nuestra Asociación es la más importante
del basket FIBA*

¡SOCIO!: Contribuye a engrandecerla

*Por cada nuevo socio
te regalamos un polo*



Para más detalles, dirigirse a la:

ASOCIACION ESPAÑOLA DE ENTRENADORES DE BALONCESTO

Jorge Juan, 82 • 5º1ª • 28009 Madrid

Tels. 91 575 21 81 • 91 575 35 65 • Fax 91 577 50 73

E-mail: aeeb@aeeb.es



Su valor añadido

Por Joan Carles Mitjana

Arbitro Internacional y Entrenador Superior

No soy el más indicado para hablar de Antonio Díaz Miguel desde el punto de vista técnico ni de lo que significó para nuestro baloncesto.

Seguro que hay personas con más información mejor capacitadas para ello. Tan sólo pretendo narrar tres historias vividas con él, que añaden más valor a lo que significó Antonio Díaz Miguel para el baloncesto en general.

AÑO 1991

Fui designado para dirigir un encuentro amistoso en Benalmádena (Málaga), entre la Selección Nacional y la Universidad de St. John's. El otro árbitro era de 2a División Andaluza y no necesitaba alojamiento.

Cuando llegué a las 22,30 h. al hotel Benalmádena, que la organización me había asignado, estaba completo y nadie sabía nada. Pues bien, Antonio Díaz Miguel, me dijo que cenara con él y con Lou Carnesecca, con lo

que pude compartir una velada entrañable. Después de cenar me ayudó a buscar un hotel entre los pueblos de alrededor.

El entonces todopoderoso seleccionador nacional se subió a un taxi conmigo y fuimos de pueblo en pueblo, hasta que en el cuarto encontramos una habitación. Aún recuerdo sus palabras "Juan Carlos, mañana te quiero en el entrenamiento, tú eres uno más de la selección, no puedes estar sólo".

AÑO 1993

Estaba dirigiendo un Pre-Europeo especial que la FIBA tuvo que organizar para los nuevos países (Croacia, Lituania, Bielorusia, Eslovenia, Letonia, etc.) en Wrocław (Polonia) donde pude dirigir el último partido que jugó D. Petrovic antes del fatal accidente que acabó con su vida.

Al tercer día de empezar el torneo apareció Antonio Díaz Miguel que ya no era seleccionador nacional y

estaba tan sólo viendo equipos y jugadores. También estaba un ayudante de Lolo Sáinz, por aquel entonces Pedro Martínez, y Javier Imbroda, asistente de la selección lituana. Lo primero que hizo Antonio fue juntarnos a todos para salir a cenar y formar un grupo; además no se cansaba de hacer preguntas para informarse de los jugadores que competían en el torneo.

Una vez más demostraba su grandeza y humanidad al intentar formar un grupo para hablar de baloncesto.

AÑO 1993

Estando dirigiendo un torneo de verano de la NBA en Salt Lake City, se presentó Antonio Díaz Miguel, entonces entrenador del Cantú Italiano.

Al entrar en el Delta Center y ver que yo estaba arbitrando dio un grito desde lo alto de la escalera: "EH!! JUAN CARLOS, ÁRBITRO". Me presentó a Pier Luigi Marzorati, antiguo

gran jugador que por aquel entonces era el Mánager General del equipo italiano del Cantú, y me preguntó si había algún español más. Moncho Monsalve estaba allí.

No tardó en organizar una comida para hablar, evidentemente de baloncesto, mientras degustábamos unos sabrosos "Ribs".

Sirvan estas tres diferentes historias para valorar el lado humano de Antonio Díaz Miguel y su relación con todos, no importándole clase social o deportiva, ni la edad.

Antonio Díaz Miguel ha sido un referente de cómo vivir el baloncesto, además de una fuente de conocimiento y un ejemplo de dedicación en este bello deporte.

No dudo que nos sigue observando con sus exclusivas gafas, ayudándonos a encauzar nuestro baloncesto.

Gracias por la humanidad demostrada durante tu vida, que debe servir de ejemplo para las generaciones actuales. □

Sobre el cometido de los seleccionadores nacionales

Por José María Buceta

*Seleccionador Nacional de
baloncesto femenino 1985-1992*

El cometido de un seleccionador nacional es similar al de cualquier otro entrenador en numerosos aspectos, pero tiene características específicas que lo diferencian. En este artículo, se comentarán algunas de estas características, intentando reflejar el tipo de trabajo que durante tantos años realizó Antonio Díaz Miguel.

En la parcela deportiva, el seleccionador nacional pasa la mayor parte de la temporada sin entrenar ni competir, dedicando su tiempo a analizar lo sucedido en competiciones previas, estudiar nuevos sistemas de entrenamiento y formas de jugar, planificar las actividades venideras, buscar información sobre los futuros equipos rivales, ver partidos para observar a los jugadores, y mantenerse en contacto con estos y los entrenadores de los clubes. Después, debe seleccionar a aquellos jugadores que considera más apropiados; y más tarde, entrenar a estos jugadores, normalmente en poco tiempo, para formar un equipo y afrontar un campeonato del máximo nivel. Por último, debe dirigir al equipo seleccionado en una competición que, la mayoría de las veces, se disputa en régimen de concentración en pocos días, siendo trascendentes casi todos los partidos. Este esquema de trabajo, exige que el seleccionador se adapte a un estilo de funcionamiento diferente al del entrenador de club.

PLANIFICAR LA ACTIVIDAD

El seleccionador nacional debe planificar con mucho esmero la actividad de la selección, pues cualquier error puede ser decisivo. Aspectos muy importantes de esta planificación son: decidir el lugar, la periodicidad y la duración de las concentraciones (lógicamente, dentro del calendario disponible); programar periodos de descanso; controlar correctamente las curvas de volumen e intensidad de los entrenamientos, partiendo de la situación en la que se encuentren los jugadores cuando se incorporen a la selección (no



será lo mismo, por ejemplo, que la actividad se desarrolle al final o al inicio de la temporada de los clubes); cubrir las necesidades táctico-estratégicas del equipo, sin sobrecargar a los jugadores con múltiples esquemas de juego; programar con acierto los partidos de preparación, teniendo muy en cuenta el momento de jugarlos y los rivales más adecuados; no abusar de los viajes; adaptar a los jugadores a las condiciones de horario, clima, alimentación y otras características del ambiente en el que se jugará el campeonato; desarrollar y fortalecer el espíritu de equipo; y potenciar la autoconfianza individual y colectiva de los jugadores.

El cuidado detallado de todos estos aspectos, es clave para que la selección llegue al campeonato en las mejores condiciones posibles; y más aún, para que pueda mantener tales condiciones durante todo el evento. Un elemento decisivo, es que los jugadores no afronten los campeonatos con fatiga física o psicológica, problema bastante habitual si se les

sobrecarga de concentraciones, entrenamientos, viajes y partidos en las semanas previas. Al contrario, deben llegar "frescos", con "hambre de jugar", con la energía suficiente para afrontar el enorme desgaste de jugar muchos partidos trascendentes en pocos días.

HACER LA SELECCION

Una de las decisiones más controvertidas de los seleccionadores nacionales, es la lista de jugadores seleccionados. Normalmente, hay un grupo de jugadores que serían "fijos" para cualquier entrenador, pero los restantes jugadores dependerán de las preferencias del seleccionador en función de las necesidades que estime más prioritarias.

A veces, la tarea del seleccionador está limitada porque no tiene mucho de donde elegir, existiendo jugadores, en determinados puestos, que si se lesionan o llegan en un mal momento, son difícilmente sustituibles. Otras veces, el seleccionador debe prescindir de jugadores que destacan en sus clubes porque no encajan en el esquema de equipo que pretende confeccionar. Estos son los casos más conflictivos, porque muchos no entienden que, por ejemplo, no se puede jugar a la vez con tres grandes encestadores exteriores pero pésimos defensores; y otros piensan que la selección nacional es, simplemente, la reunión de los mejores doce jugadores, sin tener en cuenta cómo interactuarán entre ellos.

El seleccionador debe confeccionar un equipo, y por tanto debe seleccionar a los jugadores que, según su criterio, pueden cumplir, coordinadamente, con todos los cometidos que necesita ese equipo. Esto supone, en ocasiones, "sacrificar estrellas" en beneficio de otros jugadores "menos atractivos" pero más apropiados para el equipo.

El seleccionador debe asumir que cualquiera que sea su decisión, habrá personas que no estarán de acuerdo y le criticarán por no haber seleccionado a éste o a aquél. Respetar estas críticas y convivir con ellas sin que le afecten, forma parte del cometido de un seleccionador nacional.

LOGRAR UNA BUENA COHESION DE EQUIPO

El seleccionador debe potenciar que los jugadores se sientan identificados con la selección, que la consideren su equipo, que encuentren atractivo y gratificante ser seleccionados y se sientan orgullosos de representar al baloncesto español.

La motivación de los jugadores que acuden a la selección suele ser muy buena, y ésta es una gran ventaja que inicialmente tiene el seleccionador. Sin embargo, éste debe ser capaz de aunar los intereses individuales de cada jugador en un interés colectivo que es clave para poder luchar por un

objetivo común. Esto supone tener en cuenta que algunos jugadores deben adaptarse a ser "menos protagonistas" que en sus clubes, jugando menos tiempo o adoptando funciones menos reconocidas.

Elegir bien a los jugadores que van a jugar menos tiempo, explicarles bien qué se espera de ellos, conseguir que se sientan importantes en sus respectivos roles, y valorar su contribución al equipo, son aspectos fundamentales que debe cuidar cualquier entrenador, pero sobre todo un seleccionador nacional, al tratar con jugadores que destacan habitualmente en sus respectivos clubes. Sólo así, podrá sentar las bases de una adecuada cohesión de equipo.

En ocasiones, el seleccionador nacional puede encontrarse con otro problema diferente: la ausencia de jugadores que estén acostumbrados a decidir en los momentos más delicados de los partidos. Sin duda, Antonio Díaz Miguel se encontró con esta dificultad más de una vez, sobre todo en épocas en las que en los equipos de club, los jugadores extranjeros asumían esta responsabilidad mayoritariamente. En estos casos, uno de los cometidos prioritarios del seleccionador, debe ser intentar paliar en lo posible esta deficiencia, aprovechando entrenamientos y partidos de preparación para que determinados jugadores se acostumbren a asumir responsabilidades comprometidas.

MANEJAR LA PRESION

El seleccionador nacional debe ser una persona psicológicamente fuerte, pues sólo de esta manera podrá afrontar con eficacia campeonatos muy estresantes, con partidos decisivos casi a diario, bajo la evaluación permanente de todo el mundo del baloncesto. La selección nacional es el equipo de todos, y mucha gente está pendiente de sus resultados: otros entrenadores, jugadores, directivos, medios de comunicación, aficionados, etc.; todos opinan sobre el juego y los resultados de la selección.

El seleccionador debe aceptar esta presión como parte de su trabajo y ser capaz de manejarla, manteniendo su equilibrio emocional a lo largo de todo el torneo. Este aspecto es fundamental para poder funcionar correctamente en los campeonatos, a pesar de desarrollar una actividad intensa y agotadora; pues casi diariamente debe reunirse con sus ayudantes y colaboradores, preparar los partidos, mantener reuniones con los jugadores, dirigir sesiones de entrenamiento, dirigir los partidos, atender a los medios de comunicación, convivir con los directivos, analizar lo sucedido y, muy importante, descansar lo suficiente (algo que no suele ser fácil) para poder afrontar un nuevo día y "aguantar" en las mejores condiciones hasta el final del campeonato.

OTROS COMETIDOS

En otro ámbito, no menos importante, el seleccionador nacional debe ser una figura importante en el avance de su deporte, un buen representante del colectivo de entrenadores, y un buen ejemplo para los entrenadores más jóvenes.

Parte de su tiempo debería dedicarlo a promocionar ideas que ayuden a desarrollar el baloncesto en cualquier aspecto, enseñar a otros entrenadores a través de distintos medios, y difundir una buena imagen del baloncesto y del entrenador de baloncesto. Debe tener en cuenta que, probablemente, su comportamiento será imitado por otros entrenadores, y por tanto debe asumir la responsabilidad de influir en ellos favorablemente. También debe considerar que sus acciones pueden despertar y mantener la ilusión de jugadores, directivos, aficionados y medios de comunicación.

Aunque su principal cometido sea preparar a la selección para conseguir buenos resultados, un seleccionador nacional no debería limitarse a entrenar a su grupo de doce jugadores, aislándose del resto del baloncesto, sino tener una visión mucho más amplia y global, aprovechando su influencia para tener una repercusión mucho mayor que el resultado aislado de un campeonato.

Antonio Díaz Miguel, el seleccionador nacional por excelencia, con sus aciertos y sus errores, nos ha enseñado muchas de estas cosas. Gracias Antonio, siempre te recordaremos, descansa en paz. □

Un seguidor de la selección

Por Aíto García Reneses

Entrenador F.C. Barcelona

Desde el año 1973 hasta nuestros días, he tenido la oportunidad de acudir a todos los Campeonatos de Europa de Selecciones de baloncesto, con la excepción del disputado en Bélgica en 1977.

Además, también he acudido a varios Campeonatos del Mundo y Juegos Olímpicos, cuándo estos acontecimientos no coincidían con la pretemporada del equipo en el que yo estaba entrenando.

La selección española siempre me ha interesado y no he perdido la oportunidad de acudir a ver sus encuentros, con la doble finalidad de ver la evolución de jugadores y las posibles novedades técnicas que se pueden observar en este tipo de acontecimientos. De esta forma, estuve en los torneos de la selección española disputados, por orden cronológico en: Barcelona 73, Belgrado 75, Turín 79, Suiza '80, Moscú '80, Praga '81, Nantes '83, Los Angeles '84, Stuttgart '85, España '86, Atenas '87, Zagreb '89, Argentina '90, Roma '91 y Barcelona '92.

En todos estos acontecimientos a los que me refiero el único común denominador era que Antonio Díaz Miguel era el seleccionador nacional

español. He hecho esta pequeña introducción sobre mi relación con la selección nacional, para matizar algunas cosas que he oído en numerosas ocasiones y que me gustaría aclarar.

Se dice habitualmente que para entrenar a un cierto nivel hay que tener suerte. Es algo que no niego, pero quiero hacer ver a quien así piensa de forma peyorativa, que la suerte se puede tener, pero que hay que buscarla y prepararse para cuando llegue la ocasión.

Para que un entrenador pueda tener éxito ha de prepararse y una parte de ésta preparación es la asistencia a cursos, clínicos y todo tipo de campeonatos de todas las categorías desde formación hasta profesionales, tanto nacionales como internacionales.

Dicho todo esto, me gustaría manifestar públicamente mi agradecimiento a Antonio Díaz Miguel por la excelente acogida que me dispensaba cuando acudía año tras año a sus entrenamientos con las posteriores charlas técnicas -que teníamos muy a menudo-, dónde siempre estaba dispuesto a explicar hasta el último detalle de lo que entrenaba y de todo lo que aprendía en sus múltiples viajes a Estados Unidos. □





Un antes y un después de Díaz Miguel

Por Lolo Sáinz

Seleccionador Nacional Español

En 1969 comencé a trabajar con los chavales. Cada vez que podía me iba a los entrenamientos de la selección y a los clinics que daba. Mantenía largas conversaciones con él, sin ningún tipo de cortapisa. Siempre tuvo un momento para atenderme y explicarme todo aquello por lo que le preguntaba.

En 1972 fui por primera vez a Estados Unidos, a asistir a clinics y entrenamientos de técnicos importantes. Mi agenda de teléfonos y direcciones la llevaba bien cargada con nombres de entrenadores, que en su casi totalidad me facilitó el propio Antonio. Y todos me trataron magníficamente, posiblemente porque iba recomendado por Antonio Díaz Miguel.

El baloncesto español tiene un antes y un después de Antonio Díaz Miguel. Él llegó a la selección con las ideas muy claras y fue avanzando poco a poco, influyendo en todo el baloncesto en general, no sólo en lo referente al equipo nacional. Sabía qué necesitaba y lo que quería, y no cejó nunca en el empeño de conseguirlo.

No cabe la menor duda que la explosión del baloncesto español no se produjo hasta que Clifford Luyk se nacionalizó, pero incluso en eso hubo una influencia directa de Antonio.

A los entrenadores de mi época nos enseñó mucho, nos marcó el camino a seguir y personalmente puedo decir que aprendí mucho de él en el aspecto técnico y táctico. Mucha gente no compartía sus enseñanzas, pero conmigo siempre fue atento y no dudó en aclararme todas las dudas que le consultaba. Puedo decir que fue generoso

como maestro, siempre sin una queja, porque a él sobre todo lo que le gustaba era este deporte y eso de enseñarlo le fascinaba.



La llegada de Antonio Díaz Miguel a la selección, en 1965, supuso mi salida de la misma. Con él al frente del equipo nacional apenas si estuve un par de partidos. Antonio llegó con las ideas muy claras, y en ellas estaba la de elegir un tipo de jugadores entre los que no me encontraba. Yo era un buen jugador de club, pero Antonio necesitaba otro tipo de jugadores para sus ideas.

Con esta premisa se podría pensar que mi opinión sobre él estuvo marcada por este acontecimiento, pero nada más lejos de la realidad. Yo me retiré en 1969 y abandoné las pistas para ocupar los banquillos directamente, por lo que no tuve demasiado tiempo de aprendizaje. Y Antonio fue una de las personas que me ayudaron en ese cambio de status. De sus viajes al otro lado del charco se trajo mucho aprendizaje que aquí, los que nos estábamos formando como técnicos, asimilamos.

Un hombre con mano izquierda

Por Clifford Luyk

Jugador Internacional 1966-1978. Entrenador ACB

Conocí a Antonio Díaz Miguel como entrenador del Águilas de Bilbao. Al poco tiempo, tras la salida de Pedro Ferrándiz del equipo nacional, él se incorporó como seleccionador, pero de forma provisional. Pero gracias a su valía aquella provisionalidad se hizo oficial y allí estuvo desde 1965 a 1992, cosechando los éxitos que todo el mundo sabe.

Recuerdo que Antonio comenzó muy verde y que él se dio cuenta de ello. Necesitaba tablas para aquel puesto tan complicado, y se convirtió en el eterno viajero a Estados Unidos en busca de aprendizaje.

Los primeros partidos al frente de la selección española no fueron fáciles para él. En el equipo nacional estábamos como más veteranos Emiliano, Buscató y yo. Entre los tres hacíamos variaciones tácticas, que él aceptaba sin problemas. Especialmente el que de los tres se encontrara en el banquillo era el encargado de aconsejarle.

En sus continuos viajes a Estados Unidos se hizo amigo de grandes entrenadores, que se convirtieron en su fuente de inspiración, en su 'biblioteca' particular. Entre esos amigos se encontraban Ed Jucker, Dean Smith, Bobby Knight, Lou Carnesecca y John Wooden (UCLA).

Cuando cada año se iba a Estados Unidos, ya sabíamos de antemano que algo nuevo nos traería para aplicar a la selección. Y con el tiempo supimos que aquella innovación causaría sensación en el baloncesto español y en el europeo. Lo primero que nos trajo fue la 'Presión en todo el campo', que en Estados Unidos hacía North

Carolina. Consistía en no presionar el balón en el saque de fondo; el hombre que debía hacerlo se alejaba hasta la cabeza de la bombilla, y los posibles receptores del balón se encontraban con su par mirándose cara a cara. El sacador se veía obligado a bombear el saque y el hombre que estaba sólo en la bombilla se anticipaba para cortar el pase. Cuando este pase en primera línea no funcionaba, el defensor más cercano del hombre que recibía el balón saltaba sobre éste y su defensor corría hacia el atacante. Era lo que el propio Antonio tradujo como el 'saltar y cambiar'.

Otro año nos trajo el "Corte de UCLA". La Universidad de California Los Angeles tenía un cuatro que se llamaba Sydney Wicks, que jugaba en el poste bajo. En esta jugada se colocaba en el lado débil y recibía el balón en muy buenas condiciones para anotar. En la selección española el cuatro era yo. Esta jugada fue una auténtica revolución, no sólo en el baloncesto español.

En lo personal Antonio fue un hombre meticuloso. Su trato con los jugadores era muy correcto. Eso sí, por las noches, en las concentraciones, se convertía en el 'vigilante nocturno'. Iba de habitación en habitación para ver si fumábamos, bebíamos o había alguna mujer. También era el 'vigilante de la mesa'. Vigilaba para que sólo bebiéramos el medio vaso de vino tinto en cada comida que nos permitía.

Quizás la mejor cualidad de Antonio fue su mano izquierda. Era un gran psicólogo. Sin ello no hubiera podido aguantar tanto tiempo como lo hizo al frente de la selección española de baloncesto. □

➡ Técnicamente puedo decir que entre sus grandes innovaciones traídas de Estados Unidos estaban sistemas ofensivos como el 'corte de UCLA', los cortes sobre los postes que estaban muy de moda en aquellos años, pero lo más importante fue en materia defensiva. Introdujo, por ejemplo, el 'saltar y cambiar', que hoy se sigue utilizando mucho. Recuerdo también una defensa que él denominaba 'yo' y que consistía en una defensa alternativa zona-hombre.

Importante fue también el 'passing game', mal llamado 'juego libre', que hizo furor en España y en el resto de Europa. A este sistema



ahora se le llama 'juego por conceptos' porque se utilizan los conceptos básicos del baloncesto para que los jugadores usen lo que saben en cada acción. Todo esto fueron ideas que cambiaron el baloncesto español y que lo colocó a la cabeza de los mejores de Europa. Por eso digo que en nuestro deporte hay un antes y un después de Díaz Miguel.

Antonio y yo mantuvimos una buena amistad durante muchos años, aunque yo no estaba en el mismo círculo de sus amistades. Fueron muchas las veces que hablábamos y nos confesábamos nuestras cosas uno al otro. Para terminar quiero recordar una anécdota que viví en 1993, cuando fui nombrado seleccionador nacional en sustitución

Uno de los elegidos

Por Javier Añúa

Entrenador ACB

Enterar en el Hall of Fame de baloncesto es algo reservado para los elegidos de nuestro juego. Y Antonio fue uno de esos elegidos. Algo así como el Oscar que dan en Hollywood, no a la mejor película extranjera, sino a toda una trayectoria profesional.

Si Antonio en vez de entrenar en un país donde las envidias son el pan nuestro de cada día lo hubiese hecho en universidades como UCLA, North Carolina ..., o alguna de esas que tanto le gustaban, hubiera estado en el pedestal en que se encuentran algunos de sus legendarios entrenadores.

Quizás en los últimos años de su vida no dejó que le "hicieran legendario". Le gustaba tanto el baloncesto que quería seguir en primera fila. Sin pensar en que mejor hubiese sido disfrutar de lo hecho. De lo conseguido. De los homenajes en vida de sus muchos amigos.

En Antonio hubo una metamorfosis muy curiosa. De jugador divertido, original, y digamos, poco amigo de acomodarse a los sistemas de juego ... pasó a ser un entrenador extraordinariamente riguroso en la técnica de juego, estudioso hasta límites inconcebibles de la técnica individual.

Estudiaba y adaptaba la defensa de Bobby Knight; la sutileza de los sistemas de Dean Smith; la exuberancia de Lou Carnesecca, ... Antonio era un "morrofino" en estas cosas y siempre escogía y adaptaba lo mejor.

Por otro lado nuestro "coach" tenía sus manías. ¿Qué jugador de la Selección no vio como le corregía el tiro (algo que en su club no le enseñaban ...) hasta convertirlo en un anotador terrible?

Creó el concepto de selección. La "selección", hablaba de ella con tanta pasión que acabó siendo la Selección de todos. Gracias por todo Antonio. □



suya. Antonio fue de los primeros que me llamaron para felicitarme por el nombramiento. Y lo hizo con total sinceridad. Me dijo lo molesto que estaba por no poder seguir en un equipo que para él lo fue todo, pero que puesto que él ya no podía seguir estaba contento de que la persona elegido fuera yo. Nunca me miró con recelo y muchas veces me llamó para decirme que le gustaba cómo jugábamos.

Antonio fue un maestro y sobre todo un caballero del deporte al que siempre deberemos estar agradecidos. □

Recordando

al gran maestro

Por Moncho Monsalve

Jugador Internacional 1962-1970. Entrenador ACB

Dicen los sociólogos que al "llegar" a los 50, hay dos factores que se hacen presentes y te empujan hacia delante. Los *sueños*, que te faltan por alcanzar, y los *recuerdos* de lo que hemos vivido, me apoyaré en estos últimos para intentar daros una imagen real de la figura de Antonio Díaz Miguel.

Recuerdo los Sanfermines de Pamplona cuando uno tenía 17 años, allí nos conocimos; Antonio iba acompañado de Javier Añua, me pregunto mi estatura, mi edad y la dirección de mi casa en Donosti; me hablaron de la Operación Altura, donde más tarde allí nos encontramos. Después tomamos caminos diferentes; Antonio se fue a Bilbao a entrenar al Águilas y yo me incorporé al Hesperia de Madrid, un equipo que creó la Federación Española. Al poco tiempo nos encontramos de nuevo, primero con el Equipo Nacional sub-22, en un Torneo de Brindisi (Italia) con Ed Jucker de entrenador jefe y Antonio de ayudante; meses después con el Equipo Nacional Senior en un Torneo de Amsterdam donde Antonio fue nombrado entrenador de forma provisional por encargo de Don Anselmo López; como todos sabéis lo "provisional" duro 27 años.

A partir de ahí, mi relación con Antonio paso por buenos y malos momentos; en el Mundial de Chile, me hizo sentir importante como jugador dentro de la Selección (perdón a él no le gustaba ese término; decía el Equipo Nacional). Más tarde, en



los Juegos del Mediterráneo de Túnez pensó que yo le había traicionado su confianza y me olvidó en el "banco" durante el Europeo de Helsinki (excepto los últimos días contra Grecia y Yugoslavia).

Me descarta para la Olimpiada de Méjico, sin darme la oportunidad de recuperarme de mi lesión de rodilla; lo que sí hizo con Santi Zabaleta y Juan Martínez Arroyo. Años más tarde por el contrario, me da la oportunidad de volver al Equipo Nacional en Badalona donde aprovecho la oportunidad para retirarme como jugador en activo, al acabar el Torneo.

Ya como entrenador, estoy muy cerca de él, me ayuda a relacionarme en Estados Unidos con los maestros; John Wooden, Dean Smith; Lou Carnesecca y Bobby Knight; en todo momento soy recibido con grandes atenciones por parte de ellos; eran amigos de Antonio en toda su dimensión. Pude ver el afecto y respeto que ellos tenían por Antonio. Supe porqué todos ellos habían venido a nuestro País en distintas ocasiones; sin duda eso nos llevó a la gran evolución de nuestro juego.

Antonio, cada año visitaba a sus amigos en Estados Unidos y cuando volvía siempre traía algo nuevo; generalmente la mayoría de las cosas las hacía llegar a todo el mundo; también es cierto que a veces se volvía muy celoso y solo el Equipo Nacional era el portavoz de esas novedades. De cualquier forma si le pedías autorización para ver los entrenamientos, nunca puso

problemas. Cuando no era el "Passing-Game"; era el "No stop Game" (la transición); luego el "Run and Jump" (saltar y cambiar); más tarde el uso de los Bloqueos contra las zonas; su "Zona-Press 2-2-1"; el estudio de nuestro juego, a través del Valor de las posesiones de balón.

Recuerdo de forma especial dos charlas magistrales de Antonio, en el Curso Superior y Clínic Internacional de Montecatini, que organizó la Federación Italiana; hizo una exposición de la mencionada "Zona-Press 2-2-1" extraordinaria. Al acabar, todos los presentes nos pusimos de pie en una "standing ovation" que nos emocionó.

Un poco más tarde y esta vez en las instalaciones del Cuartel de la Montaña de Madrid, Antonio presentó un trabajo monográfico sobre la Defensa Individual, excelente: conceptos, metodología, ejercicios, etc...

Recuerdo sus grandes éxitos, esos que conocemos todos: Plata en el Europeo de Barcelona (victoria sobre Rusia), Plata en Nantes, Mundial de Cali (victoria sobre Usa).

➔ Olimpiada de Los Angeles, Bronce en el Europeo de Roma, etc..

Recuerdo los malos momentos; incluso a nivel personal, nuestra relación se deteriora cuando le hacen llegar de forma errónea o malintencionada unos comentarios míos en la radio durante el Europeo de Atenas, afortunadamente está presente el doctor Cristóbal Rodríguez y es él quien escucha la cinta grabada; ello ayuda a salvar nuestra relación.

Llega "Barcelona'92" y la derrota ante Angola lleva a Antonio a la ruptura con la Federación; hay una grave intromisión en ese momento por parte del Consejo Superior de Deportes y la imagen de Antonio se deteriora de forma injusta; incluso en algunos medios de información se llega al rencor y a una gran crueldad. Es tiempo de pasar factura al "currito" y a su famosa frase: "estas conmigo o estás contra mí"; es el momento de los enemigos, incluso hubo más de un traidor: pero ya se sabe, la culpa sólo fue de Antonio y a por él vamos.

Hubo momentos muy difíciles, afortunadamente cerca de él estaban Eva, sus "inseparables", Luis Trujillano y Cristóbal Rodríguez. Estaba herido y quería una revancha, tuvo que emigrar a Cantu (las cosas no salieron bien); al final la experiencia del baloncesto femenino en el Pool Getafe, donde gana la Liga, pero no llegan a la final de la Copa de Europa. Era un sueño que no consiguió, como tampoco le llegó la oportunidad que tanto deseaba, quería entrenar durante un par de años al Real Madrid y hacerlo campeón; no creyeron en su proyecto, algo que sufrimos en nuestras carnes; en

ese reto si se hubiera presentado, íbamos a estar juntos... el ayudante del "maestro" Antonio Díaz Miguel, iba a ser el mismo que un día encontré en las calles de Pamplona.

Me gustaría acompañar a estas líneas, algunos pequeños apuntes técnicos que recuerden las distintas aportaciones innovadoras que en su día nos trajo Antonio.

Que os sirva para recordar al gran maestro de nuestro baloncesto. Como escribe y titula mi entrañable amigo José M^a Martín Urbano, en un artículo del Diario Sur de Málaga: ¡Gracias Antonio!

SALTAR Y CAMBIAR

Aspectos Técnicos-Tácticos en la defensa:

Defensa al balón:

- ▶ La presión sobre el balón es máxima.
- ▶ El jugador con balón nunca nos debe rebasar, puede tomar ventaja
- ▶ Debemos defender en línea de pase.
- ▶ No permitir pases rápidos y duros; deben ser bombeados y lentos.

Salto y cambio:

- ▶ La ejecución de la técnica del salto y cambio es la clave en el éxito de la defensa.
- ▶ Tener una buena posición defensiva en la defensa del hombre con balón y del jugador que ejecuta el "salto".
- ▶ La medida del tiempo y del espacio en la decisión de la ejecución del "salto" es fundamental.

Rotaciones:

- ▶ La defensa se concreta con una buena rotación, habitualmente de tres jugadores; en ocasiones, de dos o cuatro. Excepcionalmente de cinco.
- ▶ La comunicación, el control del espacio y la velocidad de ejecución son imprescindibles para una buena acción defensiva de este género.

Defensa al balón: "1c1". El balón es el único objetivo, queremos que el hombre balón, cometa un error; que nos lo dé, no quitárselo. Debemos presionar sin temer que nos tome ventaja, aunque no debemos dejar que nos rebase. Orientarle al lado (mano más débil), *diagrama 1*.

Salto y cambio: "2c2". El éxito de esta defensa depende de la situación en el espacio del campo, de su ejecución técnica y de la medida del "tempo" en el salto y cambio. En caso de dudar, no saltar; ello no afecta a la continuidad de la defensa, *diagrama 2*.

Ejecución táctica: El balón no debe entrar por un pase en esta área, *diagrama 3*.

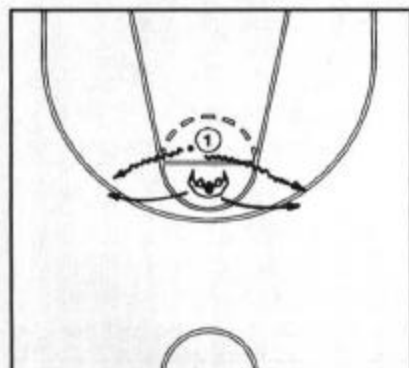


DIAGRAMA 1

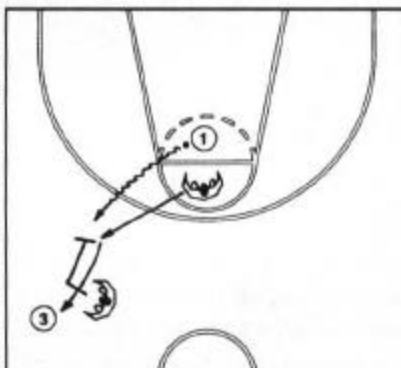


DIAGRAMA 2

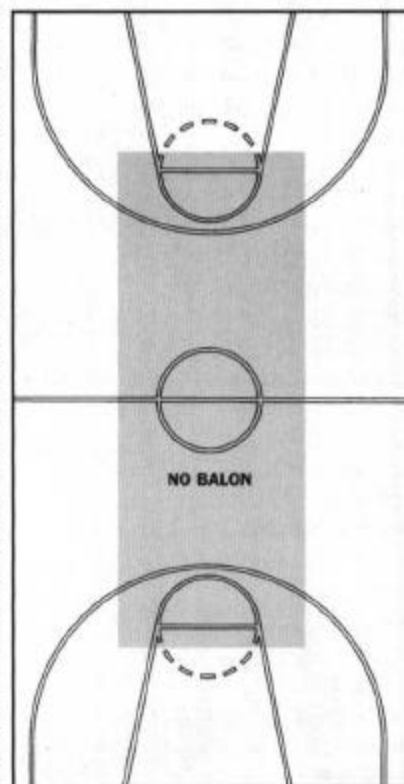


DIAGRAMA 3

➡ Áreas de juego que por las ventajas que puede obtener el ataque y sus ventajas para la defensa, tendremos una especial atención, *diagrama 4*.

Salto y cambio y rotación: "3c3".
La clave de la defensa está en la rotación del salto y cambio. Es fundamental la correcta situación en el espacio del campo para poder llegar.

El jugador defensor del balón, después del salto, recupera al atacante defendido por el jugador que efectúa el salto. Si hay pase, éste será defendido en rotación por el siguiente y a su atacante llegará el primer defensor, *diagrama 5*.

Salto y cambio y rotación: "4c4".
Es la unión de los movimientos anteriores y la base del entrenamiento táctico de la defensa.

A la rotación ante descrita del "3c3", se añade, si hubiera un segundo pase del ataque, un cuarto jugador defensivo. El jugador que recupera, describe una circulación en sentido contrario a la de la rotación, *diagrama 6*.



"NO STOP GAME" (Juego en transición)

Definimos con claridad los "espacios" a ocupar en función del balón.
(1) lleva el balón a un lado; el alero de ese lado baja a la esquina y el primer hombre alto gana la posición en el poste bajo del lado balón. (5) toma el

eje central para recibir de (1) y cambiar el balón de lado, *diagrama 7*.

Balón en (3) que busca el corte de (4) como primera opción. Alternativamente al cambio de lado de (4), (2) bloquea "ciego" a (5) y se abre al balón para recibir de 3, *diagrama 8*.

Con el balón en (2), los dos hombres interiores buscan ganar las posi-

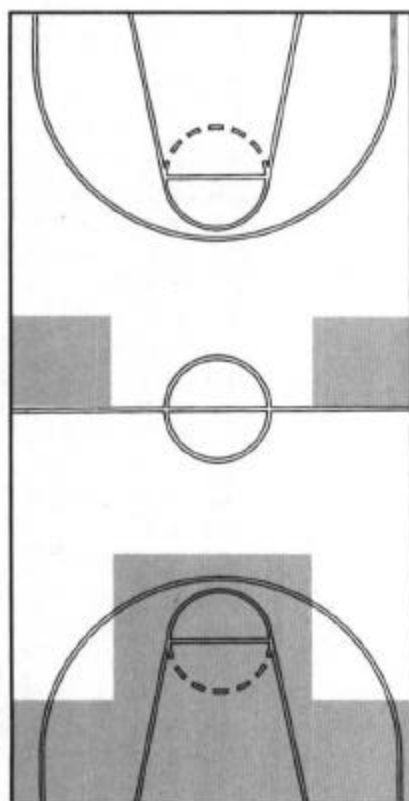


DIAGRAMA 4



DIAGRAMA 5



DIAGRAMA 6

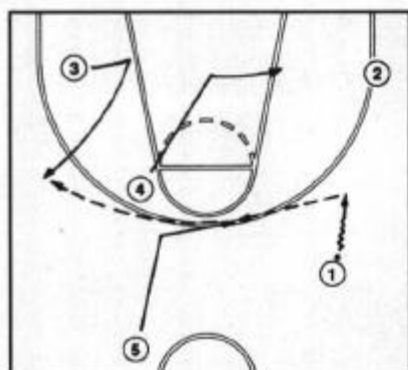


DIAGRAMA 7

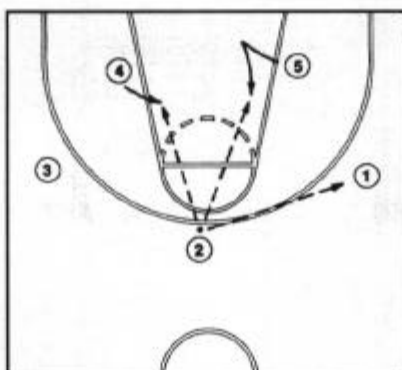


DIAGRAMA 9



DIAGRAMA 11



DIAGRAMA 8



DIAGRAMA 10



DIAGRAMA 12

→ ciones interiores. Si no hay pase interior, cambiamos de nuevo el balón de lado para que (1) y (5) puedan jugar un "2c2", *diagrama 9*.

La parte final del juego es el bloqueo diagonal de (2) a (4), que además de una buena opción de pase de (1), rompe la posible ayuda del defensor de (4), *diagrama 10*.

ZONA PRESS 2-2-1

"Lo que me apasiona en el baloncesto es la defensa. Es la llave del baloncesto moderno y por eso he trabajado con gran ahínco para inculcar una buena mentalización defensiva a mis jugadores.

Los jugadores no creerán en una buena defensa si el entrenador no está convencido de tal teoría. Trabajamos ya desde el entrenamiento para interpretar nuestra filosofía en el partido: ¡Una vez que la defensa roba el balón o provoca un error al ataque, todo el equipo debe aplaudir!".

Condiciones del buen defensor:

- ▶ Predisposición psicológica.
- ▶ Buena mentalización.
- ▶ Posición en el campo.

- ▶ Enseñanzas situaciones defensivas.
- ▶ Preparación física.

Factores mentales para una buena defensa:

- ▶ Voluntad de hierro.
- ▶ Confianza en si mismo
- ▶ Concentración
- ▶ Agresividad.
- ▶ Intuición.

Equilibrio del cuerpo. "Balance":

- ▶ Las piernas deben estar separadas algo más que la anchura de nuestros hombros.
- ▶ Las rodillas flexionadas.
- ▶ Los glúteos bajos.
- ▶ Los brazos deben estar apróximadamente encima de las rodillas.
- ▶ Las manos deben moverse de abajo arriba.
- ▶ La cabeza debe estar situada siempre a mitad de la distancia que hay entre los dos pies.

Técnica del deslizamiento defensivo:

Al efectuar el deslizamiento debe moverse primero la pierna que corresponde a la dirección que toma el adversario. La otra pierna sigue con un paso corto, manteniendo la distancia inicial.

Recuperación defensiva:

Si estamos vencidos, no usamos los brazos (grave error) levantémonos y corramos paralelos, volviendo a tomar posición más adelante, poniéndonos de nuevo de frente a él. Tres puntos bases en nuestra defensa: parar el balón; mi posición; mi hombre.

Presión sobre el balón:

La presión sobre el balón, no es para robarle, sino:

- ▶ Para molestar al contrario continuamente.
- ▶ Infundir miedo.
- ▶ Atrasar la transición
- ▶ Hacerle efectuar malos pases.
- ▶ Que cometa infracciones: 5 segundos, pasos, etc.
- ▶ Hacerle parar el bote y cerrar ángulos de pase.

Características y responsabilidades de cada jugador.

(X1) ocupa una posición sobre el lado izquierdo del campo; dos pasos hacia delante de la línea de tiros libres. Debe ser un hombre rápido con buen movimientos de piernas. Molestar un poco el primer pase, cuando el balón está en el campo, debe defender orientando al atacante hacia

→ el exterior del campo, *diagrama 11.*

(X1) no debe permitir que el atacante con balón penetre por el centro del campo.

Si el balón penetra por el centro y supera la primera línea defensiva de dos jugadores, (X1) debe girar velozmente hacia atrás. Entra la responsabilidad de jugadores de segunda línea defensiva, *diagrama 12.*

(X2) debe estar un poco más atrás de (X1); su responsabilidad es:

No permitir un pase en su zona.

Anticipar el hombre que hará un pase de retorno, *diagrama 13.*



DIAGRAMA 13

(X2), si ve que (X1) ha conseguido parar al driblador, puede hacer un "2c1", *diagrama 14.*

Si el balón va al centro (X2) debe "guiar" al atacante sobre su lado, *diagrama 15.*

Cuando el balón está en el centro y el atacante pasa hacia el otro lado, (X2) debe girar rápido para ayudar a (X4), *diagrama 16.*

(X3) cubre la zona central. Sus áreas de responsabilidad son:

Interceptar pases largos (lob) en su zona.



DIAGRAMA 14



DIAGRAMA 15

Romper sobre los pases largos, mientras el atacante trata de recibir.

Hacer el "2c1" con (X1), *diagrama 17.*

(X4) debe estar en línea con (X2), debe ser ágil, rápido y tener un sentido de la anticipación.

No debe dejar recibir pases en el centro y tener buena visión periférica, *diagrama 18.*

(X5) es el "director de orquesta" de la defensa; debe indicar si detrás de (X4) está llegando alguien: ¡derecha, izquierda!. Dirigiendo al equipo continuamente.

Si hay un pase "lob" sobre un lado del campo debe ir a interceptarlo; si no lo logra, debe desequilibrar. Es mejor ir debajo de canasta para impedir al atacante un cómodo tiro desde abajo, *diagrama 19.*

Análisis a movimientos de equipo.

(1) pasa a (2); es (X1) quien dirige sobre el lado al driblador; (X3) se pone delante del atacante (1) y hace un "2c1" con (X1). Si hay un pase "lob" de (1) a (3), es (X5) quien debe interceptar ese pase. Por el contrario si el pase es rápido debe solo intimidar y por tanto estar entre el balón y la canasta. (X4) gira hacia atrás, hacia



DIAGRAMA 16



DIAGRAMA 17

el centro de línea de los tiros libres. (X2) se pone en línea para la interceptación de los pases que vayan al centro. En el "2c1", de (X1) y (X3) es fundamental que este último ponga el pie exterior sobre la raya lateral del campo teniendo los brazos uno en alto y el otro bajo, *diagrama 20.*

En el caso que el balón supera el primer "trap", (X3) vuelve al "2c1" en la esquina con (X5). (X4) baja a estar en línea con el balón debajo de la canasta. Mientras (X1) y (X2) ocupan los vértices del área de tres segundos sobre la línea de 6,25, *diagrama 21.*

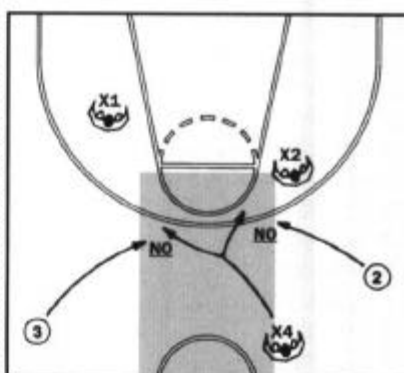


DIAGRAMA 18

➔ Después del segundo "trap" y cuando el balón sale de la esquina,

nuestra disposición defensiva es una zona 2-3. A veces y en situación límite

seguimos "hombre a hombre" cogiendo a nuestro hombre más cercano;

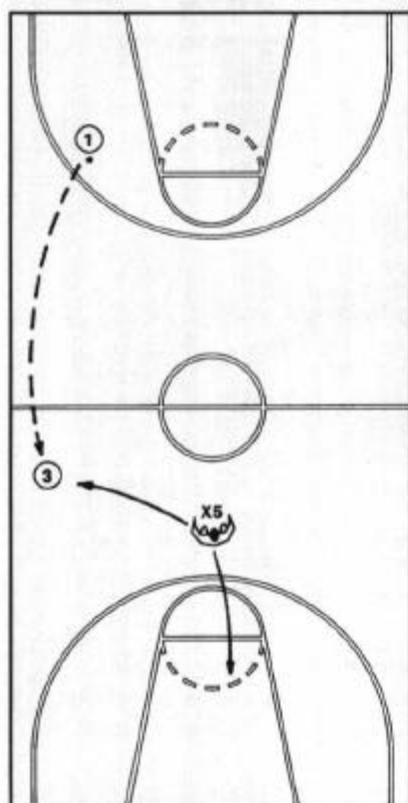


DIAGRAMA 19

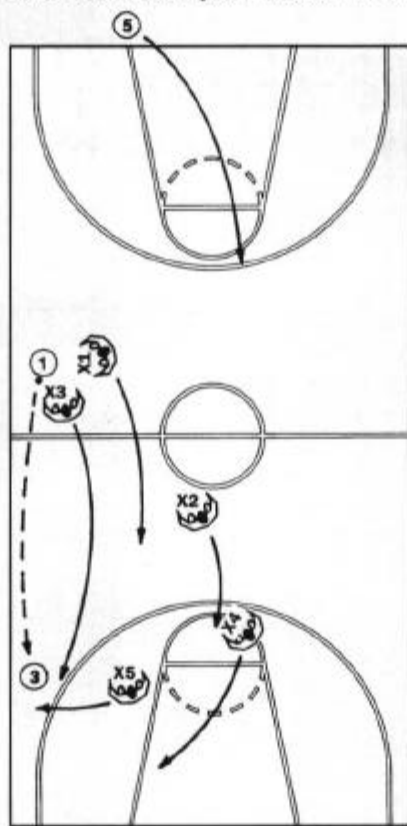


DIAGRAMA 21

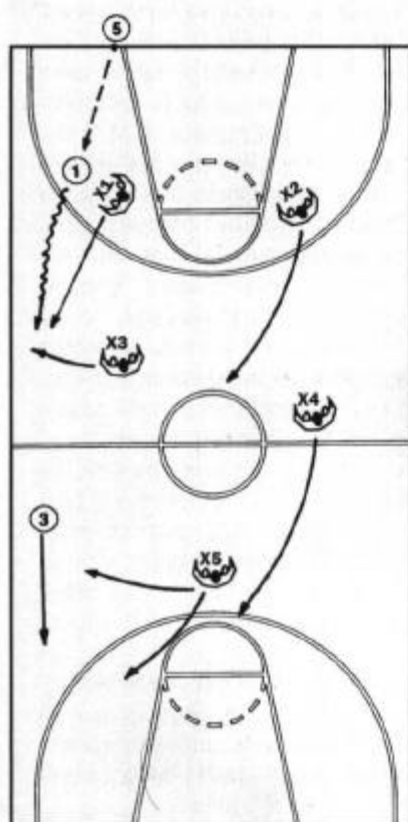


DIAGRAMA 20



DIAGRAMA 22

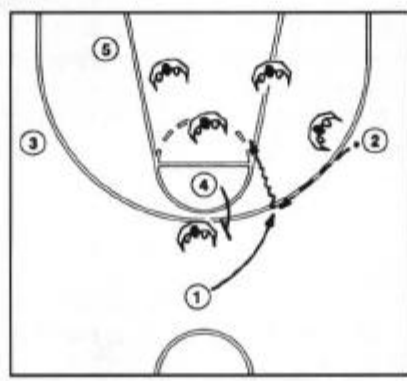


DIAGRAMA 23



DIAGRAMA 24

más adelante podremos ajustarnos y cambiar.

USO DE LOS BLOQUEOS

(Contra las defensas de zonas). El uso de los bloqueos, pueden favorecer las penetraciones con y sin balón. Ayudarnos a encontrar buenos tiros. Los podemos realizar tanto en el lado fuerte como en el lado sin balón; así mismo, lo hacemos lógicamente al hombre con balón y sin balón, *diagrama 22*.

Como vemos en el *diagrama 23*, con balón en (2), el poste alto (4) bloquea al defensor de (1), éste saca ventaja en la penetración. (5) contiene al defensor de la segunda línea, y (3) gana un tiempo para un buen tiro, *diagrama 24*.



DIAGRAMA 25

En el *diagrama 25* se desarrolla un movimiento que tuvo un gran impacto en el baloncesto internacional y que incluso en Estados Unidos, en el baloncesto universitario, se conoce como "SPAIN". □

La fe en el trabajo

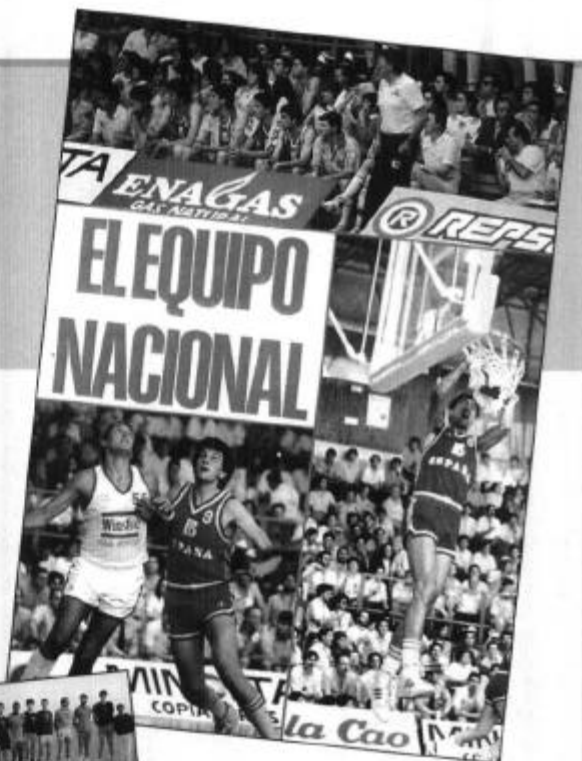
Por Franco Pinotti

Director de la revista "Nuevo Basket" 1980-1990

En el momento del adiós resulta difícil simplificar situaciones, opiniones y posturas que se han desarrollado y mantenido a lo largo de muchos años. Mi relación con Antonio Díaz Miguel ha ido paseándose entre el amor y el desamor (aquí no cabe hablar de odios) en función de ciertas circunstancias que, quienes tuvieron la oportunidad de seguir en la época gloriosa de nuestro baloncesto, la década de los ochenta, conocen bastante bien, aunque prefiero no aportar algunos detalles que, por respeto y discreción, siempre me he guardado y me guardaré.

ADM fue un huracán que desbrozó el alicaído panorama del basket español con sus teorías, sus puestas en escena, sus movidas y sobre todo con su fe enorme en el trabajo. Tuvo la gran paciencia (virtud que con el tiempo fue perdiendo) de no precipitarse en sus primeros años como seleccionador (los del trabajo humilde y bien hecho) y sentar las bases para que el baloncesto nacional cambiara radicalmente de mentalidad. Después de la gloria de Barcelona en el 73 -que viví como espectador privilegiado en las gradas del Palacio de Deportes de la calle Lleida- y de la profunda decepción de Ostende en el 77 -que viví en directo como enviado especial del entonces diario deportivo barcelonés "4-2-4"-, tuvo la gran suerte de encontrar una generación de jóvenes jugadores que entendían otro baloncesto: "su" baloncesto, aprendido en muchos años de peregrinaje a la meca del basket: Estados Unidos. Con su peculiar garra, mucha motivación, una defensa al límite y un contraataque que nunca más se ha vuelto a ver por las canchas internacionales, ADM sí no fue capaz de conquistar el mundo sí lo fue de conquistar los corazones de todos los que seguíamos de una forma constante el baloncesto, y también los de aquellos que no sabían ni lo que era nuestro deporte. Nunca ha habido en España un personaje deportivo tan popular como ADM en aquellos años.

En medio, momentos de máxima gloria, de pura exaltación de un baloncesto embriagador, que llegó a crear sen-



saciones irrepetibles, sobre todo si lo comparamos con el burdo baloncesto que estamos viviendo en estas últimas épocas.

En 1980, con un grupo de amigos, todo entrenadores y todos aficionados a nuestro deporte, creamos de la nada una revista de basket que fue evolucionando a la par de la Selección, del Equipo Nacional, que ya por aquel entonces así denominaba ADM a su equipo. El provecho fue mutuo. Aquello era trabajar bajo el mismo techo, sin falsos peloteos: unos jugaban y entrenaban para la mejor gloria nacional, y otros narraban las hazañas, a su manera, a su estilo, un estilo nuevo como lo era el de ADM al frente del equipo español. La simbiosis fue total. Los momentos de máxima exaltación fueron irrepetibles. En el Mundial de Colombia, en el 82, todos nos dimos cuenta que ahí había madera: se ganó a Estados Unidos (un equipazo, por cierto), y al final del encuentro ADM y el que escribe nos fundimos en un abrazo sin palabras; nuestras miradas lo decían todo: él había, con sus chicos, derrotado a los maestros con pleno merecimiento, yo era de los pocos que creían que la hazaña era factible.

Un arbitraje nefasto nos privó de la medalla de bronce, pero ahí comenzó a forjarse la leyenda de un equipo que en los dos siguientes años logró estar en la cumbre del mundo, sin tocar nunca la cima, pero acariciándola y dando la sensación que en cualquier momento se podría conseguir.

ADM llegó a confesarme, después de la medalla olímpica de Los Angeles que: "lo que más me gusta de la vida es ser seleccionador nacional de baloncesto. Lo que menos me gusta es perder".

Se dejó otro detalle: tampoco le gustaba que le criticaran. Y ya sabemos como funciona el país: cuanto más arriba llegas, más propenso estás a las críticas, sobre todo de aquellas que persiguen ensañarse con el único fin de derribar ídolos.

Muchas de nuestras conversaciones giraban alrededor de este tema, porque realmente ¿quién iba a discutir técnicamente a ADM? Sí, posiblemente no era el mejor dirigiendo



gran paso hacia delante. Nadie lo quiso ver de esta forma, y así acabó la historia.

Pocas veces lo pasé tan mal como aquella tarde/noche de Badalona en la Olimpiada del 92, cuando todo el público puesto de pie le abucheó (quienes realmente se lo merecían mucho más eran los jugadores y sus impresionables actitudes preolímpicas): en pocos segundos pasaron por mi cabeza miles de momentos excepcionales, y con suma tristeza pensé que aquello no era justo. Que, aún pensando que a lo mejor ADM, con su intransigencia, había hecho posible aquel final, no era, de todas maneras, justo.



desde un banquillo (su miedo a ser derrotado y su excesivo nerviosismo le hacían perder la perspectiva), pero era inigualable preparando técnicamente y tácticamente al equipo.

Pues bien, las críticas eran su cruz, y cuando a raíz de la decepción del Eurobasket del 85 en Alemania le dijimos que: "estamos a tu lado,

pero no para adularte sino para ser tus amigos, y a veces los amigos tienen que decirse la verdad entre ellos, aunque duela", su reacción fue visceral y ahí prácticamente se rompió la sintonía.

Desde Nuevo Basket se continuó apoyando a la Selección pero ya sin la entrega de años anteriores; era simplemente nuestra obligación, y lo que peor nos supo fue ver la degradación del ambiente y como aquello que había sido algo maravilloso -el Equipo Nacional- se iba deshaciéndose sin que nadie pusiera freno a la caída.

No creo que fuera culpa de ADM exclusivamente. Cada uno somos como somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes, y a ADM había que aceptarle como era; pero lo que sí eché a faltar es que alguien de su entorno más próximo no le dorara constantemente la píldora, sino que le hiciera ver lo que nosotros en múltiples ocasiones intentamos hacerle comprender: que no sólo como seleccionador se podía vivir, sino que su evolución como gran manager deportivo del baloncesto español hubiera significado otro

Al cabo de un año, en un pasillo de un hotel de Zaragoza, estuvimos charlando hasta altas horas de la madrugada. Aclaramos algunas circunstancias; nos contamos nuestra penas, y con la serenidad que da la experiencia y el paso de la vida, nos emplazamos para seguir haciendo esfuerzos para mejorar nuestro baloncesto, cada uno dentro de su perspectiva y de sus capacidades. No nos hicimos amigos como lo llegamos a ser en aquellos primeros años de los ochenta, pero sí volvimos a sentar la base de un respeto mutuo.

Cuando nuestra Asociación de Entrenadores le concedió la insignia de oro y brillantes estuve presente al acto y me di cuenta que nunca nadie se lo había merecido tanto. Ahora que nuestro Trofeo al "Mejor Entrenador del Año" llevará para siempre su nombre, quiero recordar sobre todo para los que no le han conocido o sólo lo han hecho de una forma superficial, que ADM, por encima de sus peculiaridades, nos deja a todos los entrenadores un legado fundamental: la importancia de mejorarse con el estudio y el trabajo; la confianza que cada uno debe tener en sí mismo, la fe en sus propias capacidades.

Si éste es el legado que dejan los grandes personajes de la historia, al margen de sus características personales, no hay ninguna duda que ADM fue un gran personaje, y así hay que reconocerlo y respetarlo. □



No fui un periodista del agrado de Antonio Díaz Miguel a partir del momento en el que me mostré severo en algunas crónicas de las actuaciones de la selección española. No le hice su trabajo cómo en su sitio: él, como un seleccionador por excelencia que fue, forma parte de la historia del baloncesto español sin discusión que valga; un servidor, seguirá en el ano-

Seleccionador por excelencia

Por Luis Gómez

Redactor de "El País"

do en la parte que me corresponde, porque Antonio era un hombre extremadamente sensible a todo aquello relacionado con la selección. A Díaz Miguel no le gustaban las críticas, como entiendo que no le gustan a nadie, pero tampoco estaba acostumbrado a ellas: le pilló por sorpresa algunos acelerados cambios en el panorama del baloncesto español, cambios que llevaban en el equipaje muchos elementos nuevos, desde la fisonomía de los propios periodistas que se iban incorporando a las redacciones hasta la profesionalización rampante de todas las estructuras de este deporte con todas sus consecuencias. Antonio era, y así había que interpretarle en cualquier caso, un hombre apasionado en la defensa de la selección, de su trabajo y del baloncesto en general. Y, desde luego, no me pareció una persona rencorosa.

No hay duda, sin embargo, de que el tiempo termina amortiguando la trascendencia de algunos sucesos y poniendo a cada uno

nimato. Así deben ser las cosas en justicia, así deben entender los entrenadores la trascendencia de su trabajo en comparación con el nuestro.

Nosotros podemos servir de simple referencia bibliográfica: estuvimos allí y lo contamos, con mayor o menor acierto, con mayor o menor honradez. Y punto.

De una extensa biografía como es la de quien nos ocupa, termina sobresaliendo sus éxitos, porque el paso del tiempo hace también la natural selección entre lo trascendental y lo accesorio. De sus 27 años en el ejercicio del cargo de seleccionador nacional quedan sus medallas, su estilo, su vitalidad, su inquietud permanente por estar en la primera línea. Como toda obra concluida, aún precozmente como es el caso, constan sus claros y sus oscuros, sus virtudes y sus defectos. En rigor, el volumen de sus éxitos fue muy superior al de sus fracasos; su aportación a la popularidad del baloncesto fue indiscutible, así, como sus condiciones para haber sido,

durante un buen tiempo, un personaje de referencia.

A Díaz Miguel le sobrepasó la profesionalización del baloncesto y no porque él no fuera un gran profesional. Pero su educación como deportista y su trayectoria como seleccionador respondían a una cultura anterior por efecto de su extraordinaria longevidad en el puesto, cuya longitud es a todas luces irreplicable en el deporte actual. Díaz Miguel había conseguido darle un tono muy personal a la selección española, que él denominó y no casualmente "equipo nacional". Efectivamente, hubo un largo período de tiempo en el que la selección estaba por encima de cualquier otra consideración, tanto en lo que afecta al calendario de preparación como a los sistemas de entrenamiento. Era el momento en el que Díaz Miguel diseñaba cada competición como

una especie de temporada al final de cada temporada, no exenta de una preparación física muy específica así como de una preparación técnica también muy precisa. Fueron años, y muchos, en los que la selección (que competía puntualmente después de cada primavera) aparecía en la cancha con un estilo muy definido y, de un año a otro, era capaz de cambiar dicho estilo. Las más de las veces, naturalmente, importando sistemas de las principales universidades americanas. Independientemente de los resultados, la selección española era muy agradable de ver para los técnicos, porque enseñaba cosas nuevas. Era un equipo dinámico que siempre procuraba el espectáculo.

Pero la profesionalización del baloncesto, a partir del conocido boom de primeros de los ochenta, perjudicó notablemente la



→ rutina de Díaz Miguel. Nació la ACB, con la ACB el sindicato de jugadores, los clubes se transformaron en sociedades anónimas y por tanto en empresas, el baloncesto empezó a considerar contratos televisivos, se hablaba de pérdidas y ganancias y, como contrapartida, de millonarios emolumentos de las grandes estrellas. El calendario anual comenzó a ser objeto de negociación y no de imposición, así como las vacaciones de los profesionales. Era una evolución propia de los tiempos, era un hecho imparable, motivado además porque el baloncesto pasaba a ser el segundo deporte profesional en España. Lejos de considerarlo como una tragedia, significaba todo lo contrario, un indicador del propio éxito del baloncesto, al que tanto había contribuido entre otros, el propio Díaz Miguel.

Naturalmente, ese proceso tenía sus cargas. Y por ahí fue por donde comenzaron algunos de los problemas, que se fueron agravando con el paso del tiempo hasta llegar al fatídico año olímpico, 1992, posiblemente la temporada más oscura en el palmarés del seleccionador.

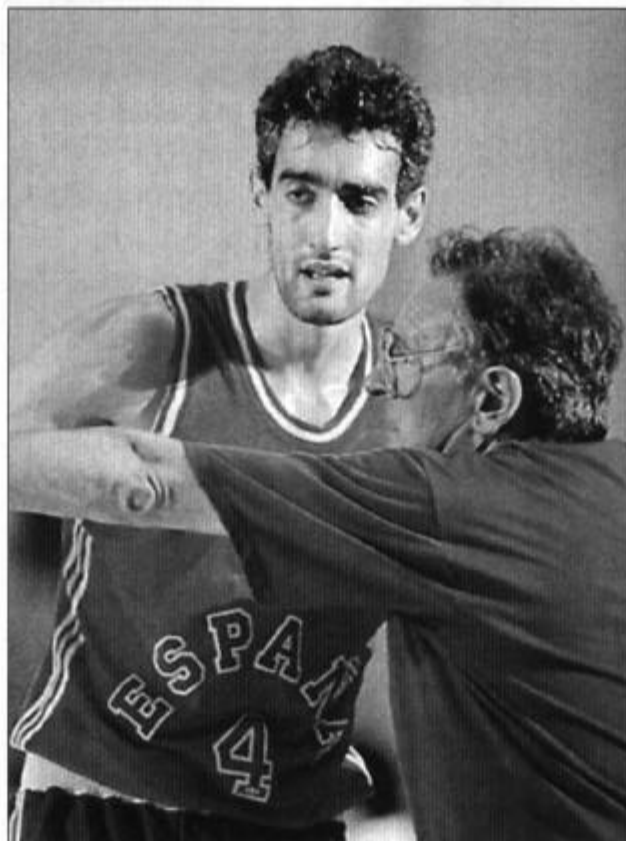
Apareció la prensa. Hubo una invasión masiva en una primera oleada. Nuevos medios de comunicación, una atención preferencial por el baloncesto, carruseles radiofónicos, seguimiento puntual de cada competición, lo que significaba también la entrada de nuevos periodistas, con todo lo que ello significa: más popularidad, pero también, más crítica.

El baloncesto perdía, ineludiblemente, su carácter familiar en lo que res-

pecta a las relaciones entre entrenadores, jugadores, dirigentes y periodistas. Díaz Miguel se había manejado a la perfección en ese entorno, digámoslo así, reducido y paternalista. La

extraña, con la que convivía sin mayores problemas. Pero, claro está, no era lo mismo tratar con cinco que con cincuenta.

La profesionalización trajo consigo algo natural



complicidad entre periodistas y dirigentes era también un hecho notable. El paternalismo y cierto amiguismo, una moneda corriente. Siendo Díaz Miguel un indudable líder, su relación con los jugadores, por ejemplo, era muy diferente a la que ahora se prodiga en este y muchos otros deportes. Eran sus muchachos, unos jóvenes por los que se preocupaba tanto de sus aspectos deportivos como extradeportivos. Era capaz de ser jefe y consejero al mismo tiempo y sentía como una obligación de su cargo la preocupación por todo cuanto rodeaba al jugador. Los periodistas no le dejaban de resultar gente

en esos procesos: la exigencia del resultado. Los jugadores ya no eran jóvenes que compartían estudios con deporte, sino señores con contratos en vigor, ganancias millonarias y un status. La competición se hacía más exigente. La prensa resultaba más incómoda. En ese nuevo escenario, era muy complicado mantener la estructura anterior: los jugadores le llegaban más cansados, eran menos receptivos a digerir nuevos sistemas de juego. Posiblemente, ya no era tan práctico imitar a la NCAA, sino acercarse a lo que pasaba por la NBA. Y los éxitos, además de la popularidad, habían puesto

al baloncesto en un nivel alto de exigencia. La medalla ya no era una conquista sino casi una obligación. Los dirigentes también eran nuevos, tenían una formación distinta así como otro lenguaje.

En ese ambiente, Díaz Miguel tuvo muchos problemas para seguir siendo Díaz Miguel. Él era un personaje único y, por tanto, esquivo a modificar su conducta. Por otra parte, no tenía experiencia en el mundo de los clubes, que comenzaban a adquirir un mayor peso en la organización que la propia Federación. En esas circunstancias, midió mal algunos pasos. Quizás debió poner el punto final a su etapa como seleccionador, dado que tenía todo el derecho del mundo a hacerlo. Quizás mal aconsejado, quizás demasiado reactivo a aceptar otros hábitos, no lo hizo. Pero era Díaz Miguel y había que entenderlo: no era fácil dada su significación en el baloncesto español.

Visto con la distancia del tiempo, todo esto resulta ya irrelevante. Díaz Miguel está donde tiene que estar, de acuerdo a lo que supuso, en concordancia con lo que su memoria representa en la historia del baloncesto español. Fue un personaje irrepetible y uno de esos protagonistas fijados de cualquier referencia que se haga de este deporte, por breve que sea. Quien esto escribe no tiene otra obligación que reconocerlo. No deben preocuparse aquellos que quieren aprovechar su memoria para intentar resolver algunas cuestiones pendientes. El tiempo siempre pone a cada uno en su sitio, a ellos, a un servidor, a vosotros y, desde luego, a Díaz Miguel. □

COLECCION DE LIBROS A.E.E.B.

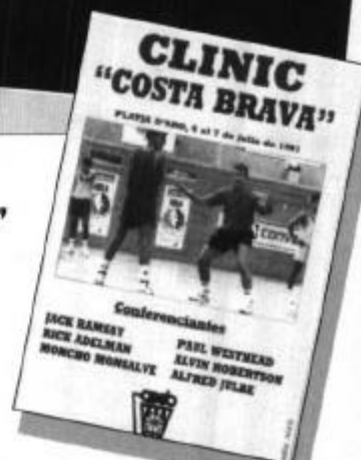


CLINIC "MURCIA-COSTA CALIDA"

Conferenciantes

BOSA MALJKOVIC
SANTO COPPA
JIM LYNAM
ETTORE MESSINA
PEDRO MARTINEZ

Precio: 1.000 Pts. + gastos de envío



CLINIC "COSTA BRAVA"

Conferenciantes

JACK RAMSAY
RICK ADELMAN
PAUL WESTHEAD
ALVIN ROBERTSON
MONCHO MONSALVE
ALFRED JULBE

Precio: 1.000 Pts. + gastos de envío



CLINIC "FINAL FOUR"

Conferenciantes

JOHN MCLEOD
JACK RAMSAY
CALVIN MURPHY
DEAN BRITTENHAM
SANDRO GAMBA
JESUS CARRERA

Precio: 1.000 Pts. + gastos de envío



CLINIC "CENTENARIO DEL BASKET"

Conferenciantes

ETTORE MESSINA
LOLO SAINZ
HERB BROWN
GEORGE KARL
PEPE LASO
CHEMA BUCETA

Precio: 1.000 Pts. + gastos de envío

PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO a la AEEB:

Jorge Juan, 82 - 5º 1º - 28009 Madrid • ☎ 91 575 21 81 - 91 575 35 65 • FAX 91 577 50 73

COLECCION DE LIBROS A.E.E.B.

EJERCICIOS DE FUNDAMENTOS EN SITUACIONES REALES DE JUEGO



JAVIER IMBRODA / HUBIE BROWN



EJERCICIOS DE FUNDAMENTOS EN SITUACIONES REALES DE JUEGO

Por:
JAVIER IMBRODA
y HUBIE BROWN

Precio: 1.000 Pts. + gastos de envío

500 EJERCICIOS PARA UN BASKET VELOZ

Por ALESSANDRO DEL FRED



Presentación
DAN PETERSON

500 EJERCICIOS PARA UN BASKET VELOZ

Por:
ALESSANDRO DEL FRED

Precio: 1.500 Pts. + gastos de envío

CLINIC INTERNACIONAL "DEPORTE GALEGO"

Puntuación: 7 al 10 de julio de 1993



Conferenciantes

CHUCK DALY

PEPE LASO AITO GARCIA RENESES
ALBERTO BUCCI CLIFFORD LUYK



CLINIC INTERNACIONAL "DEPORTE GALEGO"

Conferenciantes

CHUCK DALY

PEPE LASO
ALBERTO BUCCI

AITO GARCIA RENESES
CLIFFORD LUYK

Precio: 1.500 Pts. + gastos de envío

CLINIC INTERNACIONAL "V CENTENARIO-ISLA DE TENERIFE"

Desde Cruz de Sanabria, 8 al 11 de julio de 1993



Conferenciantes

PAT RILEY

ETTORE MESSINA ANTONIO DIAZ MIGUEL
LOLO SAINZ AITO GARCIA RENESES



CLINIC INTERNACIONAL "V CENTENARIO-ISLA DE TENERIFE"

Conferenciantes

PAT RILEY

ETTORE MESSINA
LOLO SAINZ

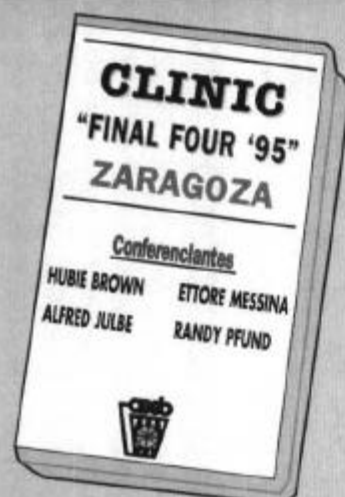
ANTONIO DIAZ MIGUEL
AITO GARCIA RENESES

Precio: 1.500 Pts. + gastos de envío

PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO a la AEED:

Jorge Juan, 82 - 5º 1º - 28009 Madrid - ☎ 91 575 21 81 - 91 575 35 65 - FAX 91 577 50 73

COLECCION DE VIDEOS AEEB



TEMAS

Ataque contra individual (Brown); Jugadas de fondo y banda (Brown); Situaciones de ataque rápido (Julbe); Principios de ataque contra zona (Messina); Técnica y táctica de la defensa individual: principios y ejercicios (Messina); Contraataque secundario: transición (Pfund); Trabajo de los hombres altos en ataque: técnica y táctica (Pfund).

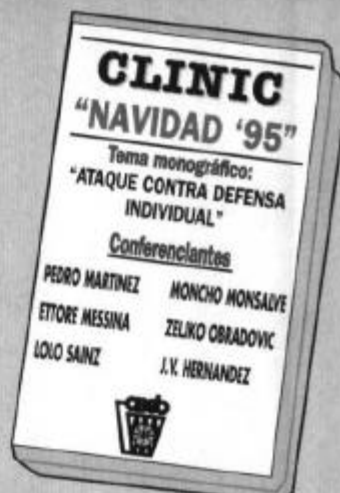
Precio: 4.000 Pts. + gastos de envío



TEMAS

Sistema de ataque para jugar con un pivot decisivo (Hill); Ventajas de la defensa individual con un pivot intimidador (Hill); Desarrollo del juego en ataque sin señalizaciones (Hill); 1c1: Táctica individual (Hill); Fundamentos de ataque: Juego en función de la defensa (Imbroda); Ejercicios para mecanizar un sistema de ataque contra defensa individual (Imbroda); Ejercicios para motivar la agresividad del jugador (Obradovic); Construcción de la defensa individual en medio campo (Obradovic); Contraataque y transición (Sainz); Ataque contra zona (Sainz); Posibilidades ofensivas del "Pick and roll" (Scariolo); Táctica defensiva. Diferentes maneras de defender la misma acción (Scariolo).

Precio: 4.000 Pts. + gastos de envío



TEMAS

Los bloqueos en el ataque contra individual. Conceptos fundamentales (Messina). La importancia de los espacios en el ataque contra individual (Martínez). El juego del poste alto contra individual (Sainz). El juego del poste bajo contra individual (Messina). Decisiones en ataque en función de la defensa (Hernández). El ataque contra individual teniendo en cuenta el tiempo de posesión (Obradovic). Entrenamiento del ataque contra individual a través de ruedas (Monsalve).

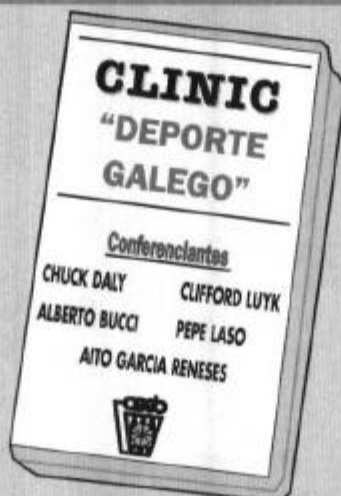
Precio: 4.000 Pts. + gastos de envío



TEMAS

Ejercicios para el contraataque (Di Vincenzo); Ataque contra zonas (Martínez); Técnica individual (Pavlicevic); Defensas alternativas (Pesquera); Conceptos de defensa individual (Torres); Defensa 2c1 interior y exterior (Wilkens); Saques y juego en transición (Wilkens); Ataque contra individual con dos postes altos (Di Vincenzo); Juego de ataque por conceptos (Pavlicevic); Defensa match-up (Pesquera).

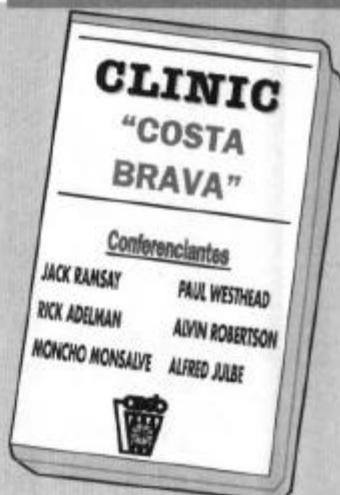
Precio: 4.000 Pts. + gastos de envío



TEMAS

Situaciones defensivas (Daly); Trabajo con hombres altos (Luyk); Defensa de zona (Bucci); Relación juego interior/perímetro (Luyk); Ejercicios de defensa (Daly); Transición de ataque (Daly); Ataque a zona (Bucci); Actividad del jugador sin balón (Aito); Trabajo con jugadores exteriores (Laso); Transición defensiva (Aito); Ataque estático 5c5 (Daly).

Precio: 4.000 Pts. + gastos de envío



TEMAS

Mejora individual mediante trabajo específico (Monsalve); Contraataque (Westhead); Presión a todo campo y situaciones especiales (Westhead); Reglas para una buena defensa individual (Ramsay); Defensa de equipo (Ramsay); Passing game (Adelman); Ataque a zonas (Adelman); La técnica de tiro (Robertson); Las características del base (Robertson); Nuevas ideas defensivas (Julbe); Ataque a la presión (Robertson); Tiro de 3 puntos (Adelman).

Precio: 4.000 Pts. + gastos de envío

PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO: ASOCIACION ESPAÑOLA DE ENTRENADORES DE BALONCESTO
Jorge Juan, 82, - 5ª 1ª • 28009 Madrid • ☎ (91) 575 21 81-575 35 65 • Fax (91) 577 50 73

El DiazMiguelismo

Por Pere Ferreres

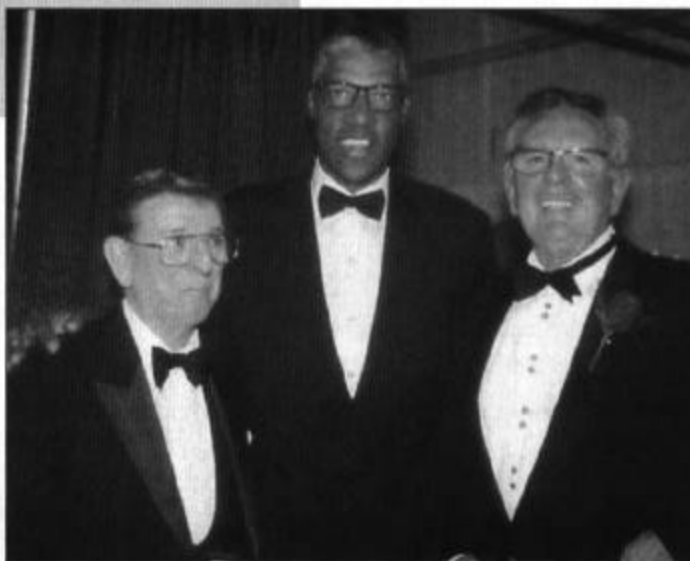
Periodista TVE

El DiazMiguelismo no era el baloncesto de Antonio Díaz Miguel, ni siquiera Díaz Miguel mismo. Era más bien un fenómeno sociológico que se da cuando un creador se incardina en la vida, en la calle, en las canchas, de manera tan eficaz que llega a impregnarse de todo lo que pasa en su entorno, y luego lo devuelve a la opinión pública pasado por su óptica personal, convertido en obra de arte o mensaje actualísimo. El hombre público es siempre una creación colectiva. Y Antonio Díaz Miguel era un hombre público. Tenía un poder emanante que no tenían otros técnicos. Antonio era un poco como su paisano Almodóvar: llega un punto en que no se sabe si ellos copian la calle o la calle copia el estilo de ellos.

Tuve el privilegio de conocer al mejor Antonio Díaz Miguel, el de sus días más felices por la medalla de Los Angeles'84, el que cada año volvía a Estados Unidos cargado de camisetas que nos regalaba a los periodistas y una especie de frescura, de seducción, de iluminación recobrada a cada momento. Lo confieso: yo tengo una foto haciendo footing con Antonio en Holanda (preolímpico del 88). Lo explicó perfectamente Leonard Cohen: conocer a otras personas, o a uno mismo, en nombre de algo misterioso y glorioso, tiene un cierto significado. Nos damos cuenta de que ocurre algo importante. Y es difícil poner el dedo encima, no estamos obligados a señalarlo, comprendemos por instinto que existe una armonía que va más allá de nuestros acuerdos convencionales.

Por eso fue duro descubrir que casi nada es sólido. Pareció que se producía una desafección general, una distancia hacia el personaje y los recuerdos. Es posible que Díaz Miguel hubiera cambiado. Pero también es posible que la condición humana no dé para más. Fue en el 92. Una especie de ruptura, el adiós a todo lo que tuviera que ver con Antonio Díaz Miguel. Una ruptura que parecía mirarse en el espejo de las revistas de moda, donde una temporada echa a la otra, a no ser que se trate de tiempos históricos, quizás míticos, el tiempo de los dioses, el de los hombres.

Por aquella época yo amaba por igual el periodismo y el baloncesto. Y como siempre preferí dialogar con la gente antes que atacarla, me acostumbré a guardar las distancias al descubrir que lo que puede



ser una fuente de placer puede convertirse, al igual que un carnaval, en una pesadilla. Da lo mismo saber quién inició las hostilidades. Sólo sé que el "efecto Díaz Miguel" obligó a preguntarme si tenía alguna razón para sentirme orgulloso de mi condición de periodista. Entendí que no me siento impulsado a discutir sobre este mundo, a tomar una posición. Y eso es lo que me proporciona una gran libertad, dentro de los límites que me impone el material que tengo a mano.

Antonio Díaz Miguel estaba de un humor bélico. El DiazMiguelismo se había agotado, como se han agotado tantas otras cosas. Se agotó la Revolución Francesa y la mejor prueba de que está agotada es lo que dice Baudrillard: ahora se conmemora con toda la grandeza; esa es la mejor prueba de que está muerta. Hay que admitir que Antonio seguirá vivo como interpretación de la historia del baloncesto español. Fue muy válido en muchas aportaciones. En otras se equivocó, como todo el que se perpetúa en un puesto de responsabilidad.

Parecía "el mundo contra Antonio Díaz Miguel", y en ese momento es cuando te das cuenta de que la condición humana está podrida, que todas las manifestaciones deportivas tienen una buena dosis de engaño que solamente es una coartada.

Antonio nos ha dejado.

Y yo prefiero quedarme con el recuerdo de un personaje singular que me obligó a reflexionar y que nos quería hacer creer que el deporte sólo existe para hacernos pasar un buen rato.

(Postdata: Este artículo que me ha pedido Toni Comas lo he escrito para saludar a aquéllos que tuvieron las mismas dudas que yo). □

Un adelantado a su tiempo

Por Tomás Roncero

Redactor de EL MUNDO DEL SIGLO XXI

Antonio Díaz Miguel era un perfecto inconformista. Lejos de intentar cumplir con el guión previsto por cualquiera de los mortales que le rodeaban y querían, siempre supo dar una vuelta de tuerca más a su incansable cerebro con tal de ayudar al crecimiento del baloncesto, un deporte que le hizo entender la vida con un talante propio de los ganadores.

El seleccionador de los seleccionadores tuvo la capacidad de aprender, ilustrarse y enseñar en una secuencia que le permitió ganarse el respeto y la admiración de todos los estamentos del basket.

Basta recordar su aparición por un cargo que, paradójicamente de la vida, no parecía diseñado para su persona. Corría el año 1965. Pedro Ferrándiz acababa de dimitir como seleccionador después de quedar undécimo el equipo nacional en el Europeo de Moscú. Anselmo López, por entonces Presidente de la Federación Española, se acordó del chaval de 32 años que llevaba el equipo junior. Se llamaba Antonio. Se apellidaba Díaz Miguel. Este manchego, aguerrido y trabajador como pocos, tuvo el gesto de asumir que posiblemente el puesto le podía venir grande dada su inexperiencia.

Pero el seleccionador interino demostró muy pronto estar sobradamente preparado para ejercer de maestro de ceremonias del equipo nacional al menos...

durante 27 años más! La ventaja de Díaz Miguel era que continuamente quería saber más de baloncesto, de sus técnicas, de los nuevos sistemas empleados en Estados Unidos para defender mejor...

Si un cristiano considera que viajar a Roma para ver El Vaticano es una experiencia cumbre para sus creencias, para un enamorado del baloncesto es fundamental acudir a la Meca de este deporte, al corazón del imperio USA.

Y así fue. En 1968, a Díaz Miguel le cuentan que el equipo de la Universidad de Los Angeles, el de UCLA, juega haciendo honor al nombre de la capital de Hollywood. John Wooden dirigía aquel equipo de ensueño y para allá se fue Díaz Miguel, con su inglés monosilábico y la maleta llena de ilusiones por regresar con nuevos conceptos en la cabeza.

Con su bloc y su lápiz los tiempos de internet y del ordenador no entraban ni en la imaginación del más atrevido: el entrenador manchego tuvo la ocasión de entender lo importante que era valorar la defensa individual como arma principal para acabar con el enemigo, olvidarse de la obsesión por las defensas en zona y calibrar que las transiciones raídas aseguran un alto nivel en ataque siempre que se cuente con un rebote poderoso.



A Díaz Miguel le vino de perlas acudir tan a menudo a la tierra de Mickey Mouse y de Marilyn Monroe, porque su concepto del baloncesto se agilizó y se modernizó a una velocidad que pronto le permitió sacar petróleo del equipo nacional. Con gente como Bobby Knight o Dean Smith, Antonio Díaz Miguel empezó a aplicar rápidamente ese juego basado en el contraataque para el que le vino de perlas su hallazgo de un crío de 16 años al que hizo debutar en la selección siendo un imberbe. Ese niño era un tal Juan Antonio Corbalán...

Sólo faltaban pivots que pasaran de largo de los dos metros para asegurar ese dominio del rebote que para Antonio se convirtió en una fijación obsesiva durante sus casi tres décadas como máximo responsable técnico del baloncesto español. Fue así como propulsó la famosa Operación Altura y como fue plasmando ese concepto del juego en las citas que le encumbraron, personal y profesionalmente.

La aparición de Fernando Martín y de Fernando Romay le permitió a Díaz Miguel dar ese salto de calidad que le consagró en el Mundial de Colombia 82, el

Europeo de Francia 83 y los Juegos Olímpicos de Los Angeles 84. Gracias a los Fernandos, España se garantizó centímetros y rebote defensivo (gracias a Romay) y carácter y poder de intimidación (gracias a Martín).

Corbalán y Solozábal eran los directores de una orquesta en la que el violín lo tocaba a la perfección gente con muñecas de seda como el insuperable Epi y el imperturbable Margall. Díaz Miguel creía en el baloncesto de estudio, analizaba los vídeos de super 8 hasta la locura pero, en última instancia su ambición pasaba por disfrutar viendo jugar con imaginación y con atrevimiento a sus hijos deportivos.

Con Díaz Miguel, España demostró cómo se podían reducir las distancias con el baloncesto NBA, el equilibrio entre el contraataque y el ataque estático y la posibilidad de defender al límite del reglamento. Antonio Díaz Miguel redujo las distancias con América y abrió la puerta del conocimiento a cientos de entrenadores que luego han sabido alimentarse de la misma fuente de información. También en eso, fue un adelantado a su tiempo. □

Díaz Miguel y los entrenadores españoles



Por Manuel Moreno

Redactor Jefe del Diario SPORT

Me pide Toni Comas un artículo sobre Antonio Díaz Miguel para la revista oficial de los entrenadores españoles. No es fácil escribirlo. Podría, eso sí, salir al paso con una glosa generalizada, pero resultaría poco ético. Y es que resulta difícil hablar bien al mismo tiempo de los entrenadores españoles y de Antonio Díaz Miguel, porque los entrenadores españoles (generalizando, lo que siempre incluye injusticias) han sido los críticos más despiadados de Antonio Díaz Miguel aunque ahora todos se deshagan en elogios. Por eso yo prefiero ahora ir en contra de quienes se van a sentir ofendidos al leer estas líneas y ponerme, incondicionalmente, al lado de quien, desgraciadamente, no va a poder leerlas. Y es que Antonio

Díaz Miguel se mereció mucho más que el trato que le dispensaron sus compañeros de profesión.

Conocía a Díaz Miguel (mediados de los 70) cuando sólo era conocido en el mundo del basket, viví su conversión (mediados de los 80) en fenómeno público y sufrí su olvido (tras los Juegos Olímpicos de 1992). Sé que muchos no le perdonaron el éxito. Recuerdo una conversación durante el verano de 1991 y en las aguas de Palamós en las que se me señaló a los que iban a enterrar baloncestísticamente. Estaba en la cumbre-imposible pasear con él por las calles, pero ya tenía y lo sabía el mundo del basket en su contra. En aquellos momentos sólo él defendía a muerte a la selección española, a lo que él llamaba "el equipo nacional".

Por ello no me sorprendió lo que pasó tras el "angolazo" de Barcelona. Ni el manto de silencio que cubrió a Díaz Miguel ni su rabia, que también pude comprobar personalmente, contra los que el me había denunciado un año antes. De héroe pasó a ser villano. Los entrenadores españoles (y que me perdone la minoría que no lo hizo) y algunos de sus ex jugadores se ensañaron todavía más y las únicas alegrías de los últimos años de su vida llegaron de Estados Unidos (dónde sí le reconocieron sus méritos), de sus hijas y de Eva, que siempre estuvo a su lado. Convencido de que algún día volvería a estar en la cima, le llegó la muerte ("sabes que Antonio se está muriendo", me lanzó Jordi Villacampa en Vitoria durante el desarrollo de la Copa del Rey) y simultáneamente se recuperaron los elogios.

Antonio Díaz Miguel volvió a ser el mejor y, en el falso mundo en el que nos movemos, no me extraña que hasta entrenadores que se cachondeaban de su "corte de UCLA" ahora le definan en los medios de comunicación como un "maestro". Yo me quedo con el Antonio que se partía la cara por la selección, aquél que abandonó una rueda de prensa porque no había traducción en castellano, el interlocutor de las paellas de Castelldefels, el que afrontó la enfermedad de su primera esposa sin abandonar a su "equipo nacional", el amigo de su amigo Lluís Cortés, el que me trató como un superespecialista cuando yo no era más que un tonto aprendiz y el que se sinceró en Palamós.

Perdónalos, Antonio porque ellos también sabían que eras el mejor. Y gracias por todo. □

Conocí el mundo del baloncesto gracias a la selección española, allá en mi Córdoba natal. Como espectador televisivo era un deporte apasionante, que alcanzaba su máxima expresión cuando la selección disputaba algún partido. La final del Eurobasket de 1973 fue el aldabonazo que me ganó para su causa.

Luego, años después, cada triunfo de la selección lo vivía como algo personal, y las derrotas como tragos difíciles de digerir. Mientras esto sucedía, los jugadores del equipo nacional iban cambiando y la única imagen que siempre permanecía allí era la del seleccionador, Antonio Díaz Miguel.

Cuando en 1980 comencé a ejercer la profesión de periodista dentro del mundo del baloncesto, el conocer a quien año tras año se había erigido en todo un personaje, fue algo emocionante. Allí estaba yo, joven desconocedor que quería aprenderlo todo, codeándome con un mito nacional. Y lo más sensacional fue que aquel entrenador que conocía gracias a la televisión, me dispensaba un trato de igual a igual, con toda la naturalidad del mundo. He de reconocer, que contar entre los amigos que era amigo de Díaz Miguel, suponía todo un orgullo para mí.

Llegó entonces el Mundial de Colombia'82, el papelazo de nuestro equipo, la victoria sobre la Estados Unidos de John Pinone y el robo en el partido por el bronce ante Yugoslavia, uno de los mejores encuentros que jamás le haya visto a la selección española. ¡Qué bárbaros, cómo jugamos los españoles! Fueron días sin dormir porque los partidos se disputaban de madrugada. Lo mismo que dos años después, en Los Angeles, en la mayúscula gesta de la medalla de plata olímpica.. Recordaré un título de una crónica de Martín Tello en el As, que decía *"Ustedes dormían, nosotros soñábamos"*, el día que dejamos en la cuneta a los yugoslavos y nos plantamos en la final. Martín se equivocó, los que estábamos a este lado del charco no dormíamos, soñábamos despiertos con el mayor éxito de la historia del baloncesto español. Allí, al frente de los subcampeones, estaba, como no, Antonio, sin medalla en el pecho porque sólo había para los jugadores, pero al que la FEB le entregó la réplica en plata de un premio que él más que nadie merecía.

No llegué a entender nunca comentarios malintencionados de gente que decían que Antonio no dirigió a ese equipo, que en el descenso del España-Yugoslavia, al que llegamos perdiendo, Corbalán y Fernando Martín se erigieron en técnicos amotinados que salvaron el barco. ¿Tanto dolía el éxito ajeno?

El más grande a este lado del Atlántico



Por Rafael W. González

Periodista

En 1985, coincidiendo con el Eurobasket de Alemania, mi relación con Antonio se estrechó mucho más. La editorial Soma me encargó ser el ayudante del seleccionador para escribir la enciclopedia *'Mi baloncesto'*. Fue fantástico. Un año intenso de trabajo a destajo, en concentraciones, viajes, noches en vela; Díaz Miguel pensando en voz alta y yo grabadora en mano, no dejando escapar detalle; desempolvando viejos cuadernos de concentraciones, año por año; descifrando cuadernos técnicos escritos a mano, con dibujos improvisados; hablando con sus amigos de todo el mundo... un trabajo que hoy, quince años después, no me atrevería a repetir, pero que fue inolvidable.

Hasta ese momento no fui capaz de decir en público que entendía de baloncesto. Los periodistas solemos ser

gentes que hablamos de todo y no sabemos de nada, pero aquella experiencia al lado de quien más sabía me permitió presumir de algo. Y hoy lo sigo haciendo.

Cosas como 'la trenza', 'el corte de UCLA', 'la tijera', 'el corte interior', 'la transición de Francia', 'la zona presiónante de Panamá', 'la puerta atrás para Sabonis' o el 'coger la posición para Tkachenko' fueron algunas de las mil técnicas que él me explicaba y yo pasaba al papel. Según muchos entendidos, las técnicas que ayudaron a que el baloncesto español fuera el primero de Europa. Y todo gracias a Antonio.

No soy entrenador y no puedo profundizar en detalles técnicos, pero como entendido en la materia sabía distinguir cuándo un entrenador ganaba un partido y cuándo lo perdía. Antonio ganó muchos partidos y perdió también algunos. Pero el que perdió definitivamente fue su enfrentamiento con el mundo del baloncesto. Se aferró a un cargo que él había creado y engrandecido, no supo decir adiós a tiempo. Se enfrentó a compañeros de profesión y se puso a la Prensa como enemiga. Consecuencia, no se le perdonó en la derrota y quienes le habían soportado en las victorias, hicieron sangre.

Desde 1993 perdimos casi todo contacto. O estabas con él o contra él, y Antonio debió pensar que el no llamarle con la frecuencia de antaño suponía un alejamiento. Antonio, en su interior, nunca dejó de ser el seleccionador nacional.

Triste final para el padre del baloncesto español. El más grande entrenador a este lado del Atlántico. Nunca más cierto aquel viejo refrán castellano que dice *"desgraciado el día de tus alabanzas"*. □

Bendecido y traicionado

Por Martín Tello

Jefe Sección del Diario AS

Hablemos claro: bendecido en el mundo y criticado en España. Así fue la última etapa de Díaz Miguel en el baloncesto. Antonio se nos ha ido con muchos puñales clavados en la espalda, muchas traiciones hiriéndole el corazón. Incluso yo, que me considero amigo y le quería, confieso haberle fallado alguna vez, cuando más lo necesitaba, cuando más urgente y dramática era su reivindicación de un puesto de trabajo, una tribuna en la que seguir ejerciendo. Amargo sarcasmo. El símbolo del baloncesto español reclamando una oportunidad. Y cruel respuesta: el silencio.

Antonio triunfó porque era un cabezota con un corazón así de grande. Lo daba todo por aquello que amaba. Y el baloncesto estaba en primerísima fila dentro de sus pasiones. Sacó del anonimato la figura del entrenador. Hizo jugar a la selección española como nunca en la historia. Jamás olvidaré el repaso de cuarenta puntos a Francia, en el flamante coliseo de París-Bercy, durante el Preolímpico del 84. Había equipo y había entrenador. Luego llegaron Argentina'90 y Barcelona'92. No había equipo, ni siquiera para un gran entrenador. Luto: nos ganó Angola. Pero recordemos lo que había dicho antes el seleccionador angoleño: "No veo en el equipo español ningún jugador superior a los míos".

Es posible que Antonio no supiera retirarse a tiempo, que no aceptase que su etapa en la selección había acabado. Pero es imperdonable que se cargaran sobre él las culpas, que los jugadores le criticasen a su espalda. Es imperdonable que una persona que ya lo había demostrado todo sintiese la necesidad de demostrarlo otra vez. Y es una vergüenza que ni siquiera le dejáramos hacerlo. □

Pasión por el baloncesto

Por José Carlos Sorribes

El Periódico de Catalunya



Glosar la figura de Antonio Díaz Miguel se hace difícil en apenas un folio y medio. Nada más lejos de mi intención. Quizá sea una manera de intentarlo empezar con un par de anécdotas personales para contribuir modestamente a recordar a uno de los responsables de que el baloncesto haya sido, en los últimos 20 años, el segundo deporte del país.

Por una vez, sin que sirva de precedente, el periodista se convierte en sujeto activo. Vaya por delante que mi relación con Antonio se limitó a los últimos cinco años de su larga etapa como seleccionador.

La primera corresponde al Europeo del 85 en Alemania. Yo era un anónimo y apasionado seguidor del baloncesto que cumplía su servicio militar en Tenerife, coincidiendo con las fechas en que España peleaba por otra medalla después de las madrugadas históricas de Los Angeles-84. Mis obligaciones con la Patria acababan a mediodía, por lo que tenía tiempo de seguir los partidos desde cualquier bar de Santa Cruz. Aunque no hacía vida cuartelaria, no tenía televisor en mi apartamento de soldado.

El y su gente, Antonio y su selección, y mi fiebre por este deporte eran los que me habían llevado a una peregrina situación: vivir desde un bar, sufrir desde la barra, los partidos de la selección. Así, me retorcía desesperado cuando Checoslovaquia - aquel equipo tan veterano de los Kos, Kropilak y compañía - nos impedía en una maldita semifinal volver a luchar por una medalla de oro. Perdimos, probablemente porque Epi se pasó más tiempo de la cuenta en el banquillo y una zona checa nos nubló las ideas a todos, a Antonio y a la selección. Pero ahí estaba yo, en el bar, fiel seguidor con mi decepción incluida.

La segunda ya corresponde al humillante 1992, el de los Juegos Olímpicos gloriosos para todos menos para el baloncesto español, la cita que provocó que Antonio se marchara por la puerta de atrás. Ni la medalla de bronce en el Europeo del 91 habla ocultado que la época Díaz Miguel ya se había cerrado en la selección, vivía un epílogo conflictivo, por la necesidad de imprimir un nuevo sello al equipo nacional, como él llamaba a la selección. Horas antes de empezar la competición, Antonio hablaba sin parar, con su apasionamiento de siempre, sobre Santiago Aldama cuando se encontraba a cualquier periodista en la Villa Olímpica. "Va a ser la revelación del torneo". Estaba convencido de que la selección iba a luchar por una medalla, pese a todos los problemas que había sufrido el equipo, convocatoria de huelga incluida. Nada le hacía perder su optimismo proverbial.

Ese apasionamiento por su trabajo hizo que no se diera cuenta de que debía dejar paso al relevo, y que sus servicios al baloncesto español podían ser otros, y más importantes, que los de seguir aferrado al banquillo de la selección. Luego nadie supo encontrarle acomodo en un olvido general muy ingrato. Su pasión por el baloncesto merecía tener un hueco. Su imagen no debió ser desaprovechada. □

Un innovador, un revolucionario

Por Paco Torres

Director de GIGANTES

Antonio Díaz Miguel no sólo fue el técnico que entrenó y llevó a los más altos peldaños de la gloria a la selección española de baloncesto. Aquellos veintisiete años, endulzados por la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, en 1984, son fundamentales para entender el posterior desarrollo y crecimiento de nuestro baloncesto, eso es evidente. También lo es que aquellos logros sirvieron para que nuestro deporte calara entre la gente más dispar y se aficionaran a acudir a las canchas miles y miles de personas que antes de "aquello" no habían pisado una. Es innegable, asimismo que Antonio Díaz Miguel fue un excelente "vendedor" de baloncesto. El mejor posible. Pero ante todo, Díaz Miguel fue un innovador, un revolucionario.

Y, aunque suene paradójico, el gran problema de Antonio es que no tenía tiempo material para volcar en los distintos equipos nacionales que convocaba una vez al año todo lo que sabía. Veintisiete años son muchos, claro, y no eran pocos los jugadores que iban a todas las convocatorias a lo largo de una serie de años, pero es que sus métodos cambiaban tanto, que el seleccionador nunca pudo poner en práctica los conocimientos adquiridos.

De cada viaje a Estados Unidos, donde vio trabajar y también pudo trabajar con los mejores entrenadores de aquel continente, Antonio volvía con cientos de apuntes,

decenas de videos y mil ideas en la cabeza para trasladar a su equipo de baloncesto, que era la selección. Primero, entrenándolas y luego, poniéndolas en práctica sobre la cancha y con un rival enfrente. Está claro que él siempre podía tener a sus órdenes a los mejores jugadores del país, pero ¡ay! sólo con un mes de tiempo y a veces menos para poder desarrollarlo. En los días previos a las concentraciones Antonio era un volcán contenido preparando todo con sus colaboradores, estudiando cada minuto del día para que no se desperdiciara un segundo de aquel valioso tiempo. Cuando comenzaba la concentración el volcán entraba en erupción y lo hacía de la única manera posible: con trabajo, trabajo y trabajo.

Un mes tan solo. Era imposible poner en práctica todo lo que había previsto durante los largos desplazamientos de un estado a otro de Norteamérica. Tenía que dejar cosas para la siguiente convocatoria, para el siguiente campeonato. Pero entre tanto ya había vuelto a viajar a USA y ya había aprendido nuevas cosas y ya había ideado hacer aquel tipo de defensa que tanto le gustó de Indiana, o aplicar esa variante en ataque que vio en la universidad de St. John's. Y tantas y tantas cosas. Antonio se pasó su carrera realizando innovaciones. Algunas le salieron espléndidamente. Otras, no tanto. Pero nunca se detuvo. Nunca dejó interesarse por todo aquello que tuviera relación con el baloncesto. Nunca se cansó de aprender. Lo que no tuvo fue tiempo para aplicarlo. □

En su éxito estuvo el problema

Por Juan Antonio Casanova

Redactor Jefe de la Vanguardia

tencia. Una pregunta: ¿tan "mayor" se había hecho Antonio Díaz Miguel como para morirse sin haber entrenado a un solo equipo de la ACB?

Yo empecé a escribir de baloncesto en el '73, poco antes del Europeo de Barcelona, así que el Mundial del '74 en Puerto Rico fue mi primera salida con la selección. Entonces éramos poco más de

media docena los periodistas que la seguíamos, incluido alguno que sospecho que se apuntó por el atractivo del Caribe. Naturalmente, esto facilitaba un contacto mucho más estrecho que en épocas posteriores, cuando el auge del baloncesto llegó a multiplicar por diez ese número. Como éramos pocos, nos sentíamos parte integrante del "equipo nacional", y Antonio, el padre de esta expresión, fomentaba dicha sensación a cada momento, de la mano de Raimundo Saporta. Una paellita, un comentario en el entrenamiento, un sondeo sobre la conveniencia de tal o cual rival...

Todo servía para hacer grupo. Y los buenos resultados de la selección a partir del cuarto puesto en los JJ.OO. de Moscú '80 (boicot de medio mundo incluido) elevaron al baloncesto a niveles insospechados y de momento irrepetibles de popularidad, por encima del mismísimo fútbol, aunque esto parezca ahora sencillamente imposible. Pero entonces suce-

dió. Nada mejor que las hazañas de la selección para arrastrar a todo el país. Y ahí, en su propio éxito, estuvo parte del problema, porque a las críticas sistemáticas de pseudoperiodistas futboleros temerosos de perder su cuota de "poder" se unieron las de los propios informadores de baloncesto -muchísimos más que antes, por supuesto-, que consideraron que este deporte era ya lo bastante fuerte como para soportar todos los ataques.

Y Antonio concitó muchos de ellos. Primero, sus métodos, de modo que el técnico más innovador se convirtió en un entrenador anquilosado a ojos de muchos. Pronto, su persona. Entonces se encerró en sí mismo y se hizo más amigo de unos pocos y enemigo de mucha gente. Al final, incluso de alguno de sus jugadores, que alardeaban de que ya no le podían hacer caso. Mal asunto. Probablemente, si nunca dejó la selección por voluntad propia fue porque acabó haciendo de ella su refugio, su tienda de campaña en una guerra contra casi todo el mundo. □

!!!Verdadd...!!!

Por José Joaquín Brotons

Periodista

El tiempo pasa y el recuerdo permanece. En esta misma revista y en su primer número, han pasado trece años, publique una entrevista con Antonio. Me había llamado Toni Comas y después de una breve conversación me convenció de que el primer protagonista de CLINIC debía ser Díaz Miguel. Recuerdo que empezaba aquella charla con una frase de Antonio que decía: *"Yo entreno como se enseñan las matemáticas, de una forma razonada. Empiezo en uno contra uno, hasta llegar a cinco contra cinco"*. No era difícil para el periodista preguntar, porque siempre había respuesta. Lo complicado era resumir el torrente de palabras que surgían de un hombre que estaba enamorado del baloncesto. Nos citamos en uno de los lugares más carismáticos de



Madrid, Casa Lucio, allí degustamos el plato que ha hecho famoso al restaurador, los huevos estrellados, y prolongamos la sobremesa con una charla entretenida. Más tarde llegaría la sesión fotográfica, en una plaza cercana, donde un grupo de yonquis se acercó para saludar al personaje. Fue asombroso como sé ganó a los marginales. Era evidente que Antonio tenía un gran carisma y que se adaptaba a cualquier situación por comprometida que fuera y aquella tenía trazos de serlo.

Vivía sus mejores momentos como entrenador del equipo nacional, como a él le gusta señalar, pero lo



peor no tardaría en llegar. En aquellas fechas estábamos en su década triunfante, la de las medallas y los éxitos de la selección española. Él se había convertido en el centro de atención, su peculiar manera de vender los logros conseguidos le convertían en el protagonista de todas las historias. Los periodistas quedábamos atrapados por su vitalidad, le comprábamos sus historias y las convertíamos en épicas, porque él era un vendedor nato.

Diez años después de aquella primera entrevista en CLINIC, llegó una nueva petición de Toni Comas para homenajear al único español que había conseguido entrar en el Hall of Fame del baloncesto mundial. Era octubre de 1997 y habían pasado muchas cosas en esa década. Si los 80 habían sido años maravillosos para Antonio, los 90 fueron un calvario que se inició en Barcelona-92. Del triunfo y el abrazo, al desprecio y el olvido. Hay laurel para el triunfador y leña del árbol caído. Nunca supimos en este país encontrar el punto intermedio y Antonio fue vituperado por todos.

Nos habíamos sentado en una recogida mesa del restaurante La Casa de Valencia, frente al Parque del Oeste y estábamos degustando un apetitoso arroz a banda. Su capacidad de expresión no se había alterado, era incansable, excesivo, pero interesante. Una frase, de las muchas que pronuncio en el almuerzo quedó remarcada en el papel impreso: *"Yo todavía no he terminado. Voy a entrenar y me estoy preparando para ello"*. Antonio siempre estaba aprendiendo, ahora empiezo a pensar que hasta para decir adiós se preparó concienzudamente, lo único que no sé y no me atreví a preguntarle a Eva es si entre sus últimas palabras incluyó su muleta gramatical favorita: Verdadd... □

José Joaquín Brotons ha sido el único que, en toda la historia de la revista "Clínic", ha repetido entrevista con un mismo protagonista: Antonio Díaz Miguel. Ningún otro entrenador ha tenido, hasta el momento, el privilegio de "repetir".

Este detalle dice bien a las claras la importancia que desde el Colectivo de Entrenadores se le ha dado a uno de los símbolos de nuestro baloncesto, a un personaje que, después de ser historia del basket español, tras su triste fallecimiento, se ha convertido en leyenda.

Las dos entrevistas, realizadas en un arco de tiempo de diez años una de otra, nos ofrecen un buen abanico de frases que podríamos definir como "originales" y con la suficiente consistencia para quedar grabadas en el anecdotario de nuestro deporte.

En el ya lejano 1988, Antonio Díaz Miguel nos recordó que:

"Los fundamentos individuales son básicos, luego vendrá la táctica de conjunto"

"Sólo hay un Barnard en el mundo y sólo hay un Estados Unidos en baloncesto"

"Hay que atacar el cerebro del jugador para conseguir objetivos"

"Sólo hay una manera para conseguir el respeto del jugador: enseñarle y hacerle progresar"

"Aquí sólo se busca la victoria; cuando se gana el entrenador es un monstruo y cuando pierde es muy malo y hay que echarlo"



"La soledad no se produce en el banquillo donde hay mucha tensión. La soledad se vive después de un entrenamiento, tras un partido, cuando hay un problema en el equipo entre los jugadores"

"Lo importante es trabajar cada día y tener mucha paciencia. El baloncesto es como la medicina, hay que ejercerlo con investigación y en competencia"

Diez años después, recién ingresado en el "Hall of Fame" como reconocimiento a los méritos contraídos en su vida deportiva, reconocimiento que le vino antes allende el Atlántico que en su propio país, con un tono más pausado y comedido, Antonio no dejó de afirmar unas cuantas cosas igual de contundentes:

"Prefiero verlo (el reconocimiento internacional) como un reconocimiento a mí como entrenador español"

"Con ellos (los entrenadores americanos) aprendí no sólo técnicas y estrategias, también aprendí a enseñarlas, y eso me permitía estar por delante de los entrenadores españoles en cuanto a innovaciones se refiere"

"La culpa (de que los entrenadores de la liga son siempre los mismos) es de los directivos que son los que tienen que arriesgar y apostar por gente nueva"

"Es necesario ser realista cuando diriges un equipo de club y no vender objetivos que no puedes alcanzar"

"Creo que el tipo de baloncesto que yo puedo enseñar no se ha visto todavía en España"

"Hay que mejorar el ataque, marcar más puntos, correr más, darle más vida al baloncesto"

CLINIC "COPA DEL REY" 2000 EN VITORIA

U nos cien entrenadores se dieron cita en las instalaciones del pabellón Judizmendi de Vitoria para asistir a las explicaciones que ofrecieron conjuntamente

Pepe Laso y **Manel Comas** en el marco del Clínic Copa del Rey organizado por nuestra Asociación el pasado 29 de enero.

Pepe Laso habló de "estrategias ofensivas" a la par que Manel Comas ofrecía sus "recursos defensivos". Según palabras del propio Presidente de la AEEB, Toni Comas, "ha sido una experiencia nueva y con la que hemos acabado tremendamente satisfechos. Nuestra idea no era realizar un macro-clínic, pues eramos conscientes de que lo realmente importante era la Copa, y creemos que se ha cubierto el objetivo con éxito".



Entre los asistentes se encontraban entrenadores del prestigio de Luis Casimiro, Salva Maldonado, Joaquín Costa, Iñaki Iriarte o Moncho Monsalve, entre muchos otros.

Manel Comas valoró la experiencia de la siguiente manera: "fue muy ameno.

Pepe iba diseñando su ataque y yo iba detrás construyendo la defensa.

El objetivo principal era defender al hombre balón y el resto de los defensores en ayuda. Una experiencia interesante, ésta de trabajar a dúo en temas contrapuestos".

Colaboraron al acto, el Consejo Superior de Deportes, la Diputación Foral de Álava, el Ayuntamiento de Vitoria y el club Baskonia-Tau, y se contó con el patrocinio de Don Piso, El Corte Inglés y Baden.

CLINIC DE IBIZA

Los pasados 15 y 16 de enero, y ante la presencia de 120 entrenadores, se celebró el Clínic de Ibiza bajo la organización del Consell Insular d'Eivissa i Formentera y la Asociación Española de Entrenadores. Como conferenciantes estuvieron presentes **Joan Junoy**, secretario técnico de la Federación Catalana y Entrenador Superior, y **Salva Maldonado**, entrenador ACB.



Joan Junoy habló sobre: "Preparación de la temporada de un equipo en categorías inferiores" y "Construcción del ataque: Conceptos", mientras Salva Maldonado disertó sobre: "Fundamentos de defensa individual 1c1 y 2c2".

En la inauguración del clínic estuvo presente la Consejera de Cultura y Deportes del Gobierno Insular de Eivissa i Formentera, Doña Fanny Tur, acompañada del Presidente de nuestra Asociación, Don Anton Comas. □



VII CLINIC "CIUTAT DE LLEIDA"

Más de 150 entrenadores asistieron a la séptima edición del clínic "Ciutat de Lleida" que tuvo lugar en la ciudad catalana el pasado 25 de marzo. El tema fue monográfico sobre "Táctica individual" y contó con dos conferenciantes de lujo como **Salva Maldonado** y **Alfred Julbe**, ambos entrenadores ACB.

Maldonado desarrolló su conferencia hablando de: "2c2, ejercicios para aprender a decidir", y Julbe habló sobre la temática del: "3c3 y 4c4".

Las charlas se realizaron en el pabellón municipal de deportes y el acto fue inaugurado por el vicepresidente de la Federación Catalana sr. Ferran Aril.

La organización estuvo a cargo de la Asociación Catalana de Entrenadores en colaboración con la Federación Catalana y la Regiduría d'Esports del Ayuntamiento de Lleida y, por supuesto, de la AEEB. □



1 TEST DEL BALÓN.

3 PIELES DIFERENTES.

10.000 BOTES.

UN ÚNICO GANADOR.

Báden LEXUM®

BX450 SECCIONADA

1. Cubierta de piel toda granulada, de primera calidad (Horween®).
2. Capa especial para asegurar la elasticidad.
3. Cubierta de precisión de nylon.
4. 2 cámaras de butyl.



ZONA G

Parte elaborada con piel de calidad que empieza a desaparecer sólo después de 5.000 botes.

LEXUM®

La piel exclusiva Horween® de Báden® inicia el test de forma inmejorable y todavía está en muy buen estado al finalizarlo. Dura 2 o 3 años, lo cual significa que tú pagas solamente la mitad o un tercio del precio de un balón convencional.

ZONA A

Como se puede observar, después de 10.000 botes esta zona ha perdido todo su relieve.

Nota: El test se ha realizado comparando diferentes tipos de piel usados por otras marcas en balones de baloncesto.

DESPUÉS DE EFECTUAR MÁS DE 100 TESTS POR SEPARADO, EL NUEVO BALÓN BÁDEN LEXUM® CONTINÚA IMBATIDO.

Ningún balón de baloncesto de piel que se encuentre en el mercado actualmente se acerca a la larga vida del revolucionario Báden Lexum®. Únicamente Báden Lexum® está fabricado exclusivamente 100% con piel American-tanned Horween®, experimentada durante 3 años para mejorar la piel convencional. Solamente lo encontrarás en Báden®.

Báden

Recuerda: la calidad es importante.

**Balón oficial de la
Federación Española de Baloncesto.**

**America & European
Sports, S.A.**

Ax. Montaltou, 60 - 08394 Sant Vicenç de Montalt (Barcelona)
tel. 937910011 - fax 937912290
e-mail: montalt@asael.es



Tenemos mucho en común.

Don Piso y el baloncesto tienen mucho en común. El espíritu de superación, el afán de mejorar cada día, la ética del trabajo colectivo, duro, constante, para conseguir los objetivos prefijados, el esfuerzo hasta el límite de las posibilidades.... Son los mismos elementos que conducen a un

equipo al éxito y permiten a Don Piso ofrecer a sus clientes el mejor servicio inmobiliario.

De profesional a profesional: confíe en Don Piso para vender o comprar su vivienda, le resultará más rentable.

Llámenos, es GRATIS.

900-22.22.22

Don Piso ofrece un descuento del 10% a todos los miembros de la A.E.E.B. para la adquisición de una vivienda.

Marketing Don Piso


Don Piso
Exactamente
lo que necesita